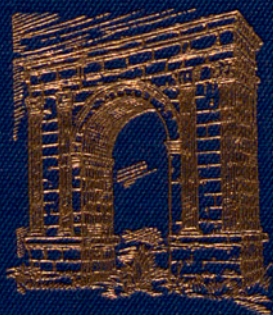


GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



TARRAGONA
Y SU PROVINCIA



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA

TARRAGONA
Y SU PROVINCIA

19

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES







**GUÍA DE TARRAGONA
Y SU PROVINCIA**

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



TARRAGONA Y SU PROVINCIA



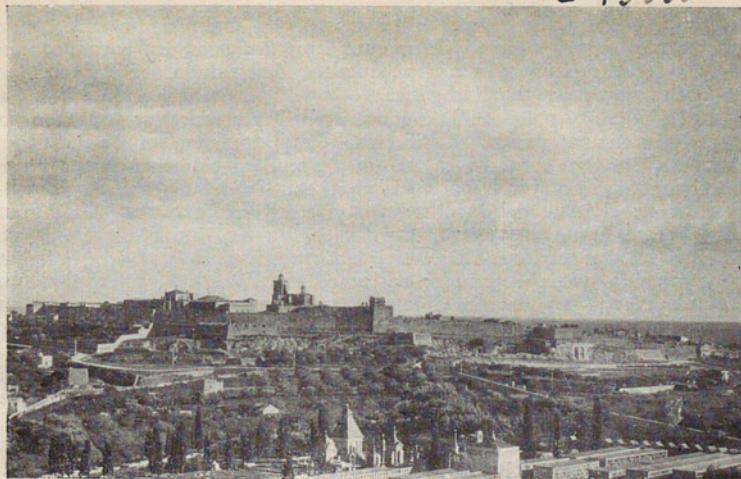
Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

Avenida del Generalísimo Franco, 321

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

El texto de esta
GUIA ARTISTICA DE
TARRAGONA Y SU PROVINCIA
es original de
JOSE GUDIOL RICART



TARRAGONA. VISTA GENERAL.

INTRODUCCION

La provincia de Tarragona es una de las más interesantes de todo el litoral español, particularmente por su extraordinaria riqueza de monumentos históricos con valor artístico. Limita al norte con la provincia de Lérida, al este con la de Barcelona, al sureste con el Mediterráneo, al suroeste con Castellón de la Plana y al oeste con Teruel y Zaragoza, ocupando una superficie de 6.490 kilómetros cuadrados. Si su interior es montañoso con cimas de regular altura, la ancha franja costera ofrece multitud de playas de gran belleza y puertos estimados desde remotos tiempos. El Ebro, el Francolí y el Gayá son sus ríos principales. La riqueza agrícola corre parejas con la belleza del paisaje.

Esta provincia corresponde con las naturales variantes a la Cossetania citada por Plinio en su *Iphigesis*. Hallazgos arqueológicos diversos nos ponen en contacto con la población neolítica de la comarca, pero las obras de verdadero interés no comienzan hasta los tiempos romanos, sobre todo desde que la moderna investigación rechaza el origen ibérico prerromano de las murallas tarraconenses. Aun cuando existen en la provincia varias ciudades que en la actualidad rivalizan por el número de sus habitantes, la importancia de su industria y comercio, y sus aportaciones a los dominios de la cultura y el arte, la primacía espiritual

corresponde sin duda alguna a la capital. Es también en ésta donde encontramos mayor número de monumentos artísticos, en buena conservación, constituyendo admirables muestras del pasado, en especial de las épocas romana y románicogótica.

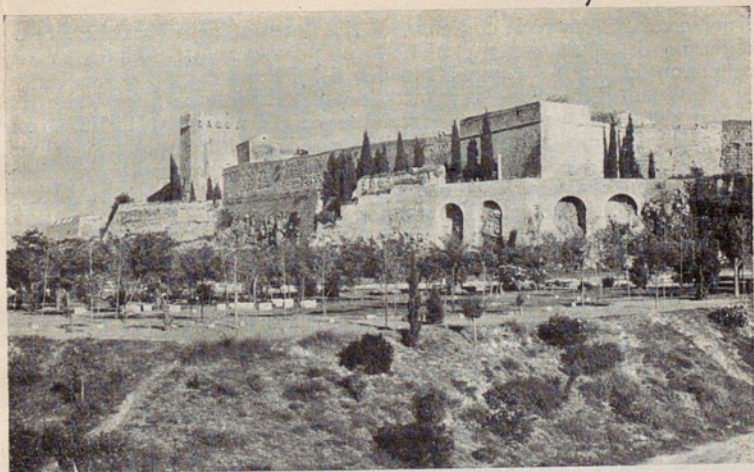
Refiriéndonos, pues, a Tarragona ciudad recordaremos que, en la época prerromana, existía en su actual emplazamiento una villa denominada Cosse, ya entonces capital de los cossetanos. Cuando los acontecimientos de la mayor importancia en el mundo del siglo III A. J. inclinaron hacia el oeste del Mediterráneo el centro de gravedad de la gran pugna entre Roma y Cartago, España pasó a ser campo de batalla de las dos grandes civilizaciones. Los hermanos Publio y Cneo Escipión desembarcaron en la Península Ibérica el año 218 A. J. y establecieron su campamento de invierno en Cosse, romanizando la ciudad según su costumbre y procurando asentarse en ella como defensores y aliados mejor que cual invasores.

No es preciso recordar la destrucción de Cartago, tras la tercera guerra púnica y el hecho de que, como consecuencia forzosa, Roma heredara las posesiones de ésta, en el norte de Africa y España.

Debe suponerse una pronta y verdadera latinización de la ibérica Cosse, cuyo nombre fué cambiado por el de Tarraco. Julio César y Octavio César Augusto residieron en ella con ocasión de las últimas campañas que hubieron de librarse para la romanización del norte y noroeste de la Península. César elevó Tarraco a la categoría de colonia y le dió el título de *Victrix*. La capitalidad de la Hispania Citerior, ostentada por Tarraco, explica la importancia de la ciudad desde el punto de vista militar y administrativo. En el siglo II D. J. — en el período de máximo esplendor — Tarragona contaba ya con una población de más de treinta mil habitantes, así como con todos aquellos edificios necesarios en una urbe romana de su categoría: circo, teatro, anfiteatro, foro, mercado, templos, aparte del palacio residencia del pretor y de los muros con torreonos. Cierta decadencia hubo de iniciarse, desde el año 331, cuando Constantino segregó de la Tarraconense las provincias Cartaginense y Bracarense.

Hemos de aludir, por otro lado, a la cristianización de la ciudad, que, como en otros puntos del Imperio romano, tuvo que presentarse como proceso doble, religioso pero también político, puesto que la religión romana integraba el culto al emperador. No es de extrañar así que el celo cristiano originara mártires al chocar con la intransigencia romana en las cuestiones estatales. Los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio dieron el máximo testimonio de su fe en la arena del anfiteatro tarraconense, en el año 259, construyéndose luego en ese lugar una basílica cristiana.

Esos tiempos eran muy distintos ya de aquellos en que prevaleciera la *pax augusta*, pues en el año 260 las huestes francas y germánicas, procedentes del norte, invadieron parte de la comarca y atacaron la ciudad, siendo lo más probable que se contentaran con destruir los suburbios, sin penetrar en la acrópolis murada. Esto no fué sino el preludio del



TARRAGONA. LA MURALLA Y LA FALSA BRAGA.

período de las invasiones. En el 476 los ejércitos del visigodo Eurico ocuparon totalmente la ciudad poniendo punto final a toda una era de la historia. Tarragona entró entonces en un período de obscuridad, desapareciendo su importancia burocrática y militar y quedando entregada a sus recursos naturales. Los visigodos reconstruyeron lo perjudicado por la guerra, procurando conservar la ciudad como plaza fuerte. En realidad, tenemos escasas noticias de esa época y es muy difícil saber hasta qué punto esas huestes de stirpe germánica eran herederas de la cultura romana o sus debeladoras. Entre las raras noticias que han llegado a nosotros, como decimos, hay dos que merecen cita por su especial importancia. Una es que, en el año 516, se reunió en Tarragona un Concilio provincial y que hacia esa fecha quedó terminada la catedral visigótica, bajo el obispo Sergio. La segunda, que habiéndose sublevado la ciudad contra Leovigildo (573-586), en los sótanos del pretorio fué martirizado San Hermenegildo, hijo de dicho rey, en relación con la contienda de carácter religioso.

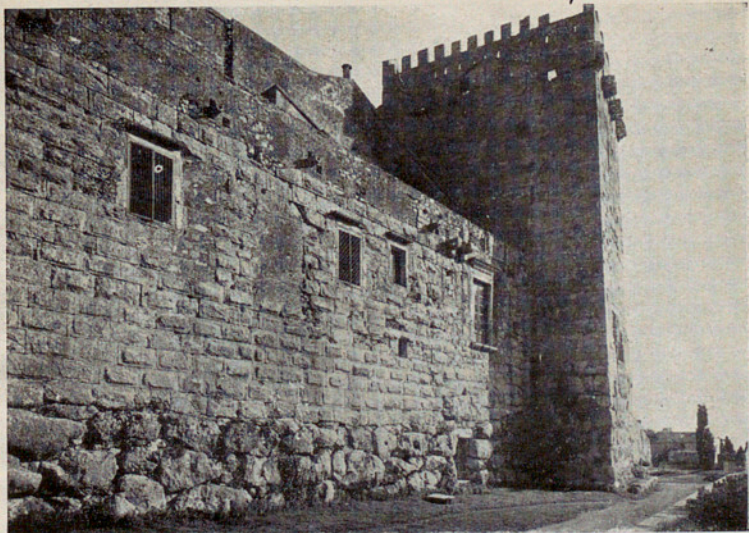
Antes de transcurrir un siglo y medio cayó sobre la ciudad una invasión peor que las precedentes. Mucho se ha hablado sobre la coexistencia pacífica de musulmanes, hebreos y españoles durante la Edad Media hispánica, pero, por lo que a Cataluña respecta la regla fué la enemistad y la destrucción. En los años 713-14, Tarik y Muza se adueñaron de la comarca y de la ciudad, de la cual se ha dicho, al parecer con visos de verosimilitud, que permaneció prácticamente abandonada du-

rante cerca de cuatrocientos años. Varios intentos de reconquista, como el del rey de Aquitania, en el año 809, o el de Wifredo el Velloso, en 888, resultaron impotentes contra el poder del Islam.

Mas por último, en la primera mitad del siglo xii, San Olegario, obispo de Barcelona y luego arzobispo de Tarragona (1118-1137), con la ayuda del caballero normando Roberto de Aguiló, consiguió la victoria. En torno al 1150 los ejércitos de Ramón Berenguer IV consolidaron la reconquista en la ciudad y provincia. En ésta, muchos pueblos recobraron el ritmo de su vida anterior y otros nuevos surgieron en torno a castillos, como concesiones feudales. La orden de los Templarios intervino también en la obra de restauración del cristianismo y entró en posesión de dominios hasta su disolución, a principios del siglo xiv. La piedad de los reyes y nobles, la devoción de los prelados, y el sacrificio de toda la comarca sirvieron para que pronto todo el ámbito de la provincia se llenara de construcciones principalmente religiosas. La obra de la catedral de Tarragona se comenzó en 1171. Desde finales del xii, la orden del Císter se estableció en Poblet y Santas Creus, erigiendo los grandiosos monasterios que luego consideraremos. Ese impulso constructivo y artístico, aun cuando tuvo su época más afortunada en esos lustros finales del xii y en el xiii, también en el xiv y aún en la centuria siguiente se mantuvo. Con la llegada del Renacimiento, es sabido que, en general, se manifiesta en Cataluña una innegable decadencia, pero a pesar de ello también se encuentran testimonios interesantes del arte renaciente y barroco.

Tanto la capital como su provincia, han tomado parte en las vicisitudes históricas de los últimos siglos, como guerras y revoluciones, principalmente la de Juan II (1458-1479); la de Cataluña (1640-1652); la de Sucesión (1702-1715); la de la Independencia (1811-1813); y las jornadas revolucionarias de 1835, de tan tristes resultados en los grandes cenobios tarraconenses. El desarrollo industrial de los últimos tiempos, el despertar de la conciencia histórica, el nuevo sentido del urbanismo, de la restauración y conservación de monumentos artísticos, han contribuido a dar a Tarragona el admirable aspecto que muestra en el presente, con sus avenidas y bellas perspectivas de las obras de los mejores tiempos pretéritos. Como veremos, también las construcciones diseminadas en la provincia se han beneficiado de acertadas mejoras y cuidados, que en algún caso han llegado hasta la nueva ejecución.

Para el estudio de todo ello hemos dividido esta obra en dos partes. La primera considera los monumentos de la capital tarraconense ateniéndose a un criterio cronológico. La segunda integra las poblaciones de interés destacado en la provincia, distribuidas en dos itinerarios de desigual importancia, pero señalados por la localización geográfica de los monumentos; uno se dirige hacia el suroeste y el otro hacia el norte, comprendiendo éste los magnos cenobios de Poblet y Santas Creus, y aquél la visita a las interesantes ciudades de Tortosa y Reus.



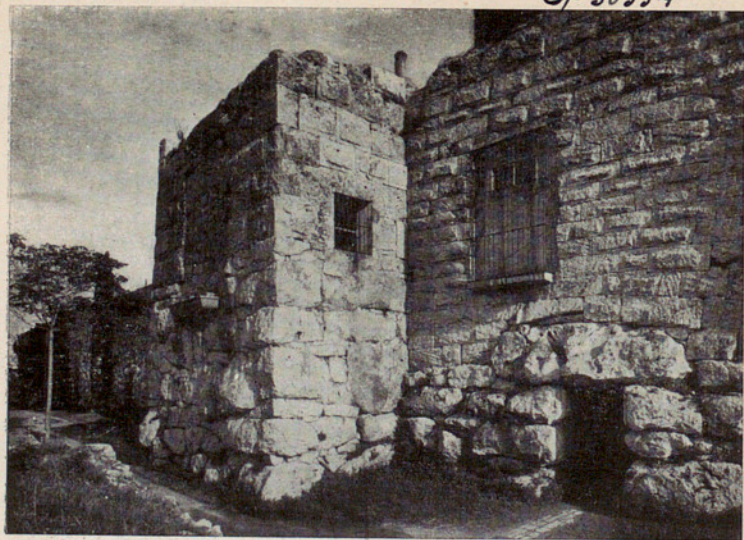
TARRAGONA. PASEO ARQUEOLÓGICO Y MURALLA.

I

TARRAGONA ROMANA

[1] Consideramos casi obligado principiar la contemplación de los monumentos tarraconenses por el magnífico *Paseo Arqueológico*, abierto al público en el año 1933, el cual discurre en parte entre la Falsabraga y la muralla romana. No sólo por su carácter de gran avenida de circunvalación, en cierta manera previa a la visión de las construcciones antiguas que se hallan en el interior del recinto de la acrópolis, sino también a causa de su antigüedad, ya que data del período en que se produjo la llegada de los romanos a la Península, para combatir a los cartagineses. El paseo en cuestión nos permite al tiempo admirar las bellezas del Campo de Tarragona, que circunda la capital por el lado opuesto al mar.

Si penetramos en este lugar por la Vía del Imperio, antiguo paseo de Saavedra, encontraremos la hermosa avenida sembrada de cipreses —ese árbol que con el pino constituye la vegetación de fondo del paisaje romano— cuyo carácter se ha acentuado por la acertada colocación de diversos restos monumentales, como bloques arquitectónicos, fragmentos de columnas, etc., entre los que destaca la bella columna romana estriada



TARRAGONA. TORRE DEL CABÍSCOL Y PORTADA CICLÓPEA, EN LA MURALLA.

que se alza en el centro de la avenida. En el fondo se abre el acceso al Paseo Arqueológico, el cual discurre poco más de medio kilómetro entre las murallas romanas y la contramuralla del siglo XVIII de más bajo nivel.

El perímetro antiguo de la muralla de la acrópolis era de unos 4 kilómetros y Pons de Icart, en el siglo XVI, asegura haberlo reconocido todavía. Destrucciones ulteriores han reducido a la tercera parte esa extensión, que todavía es considerable por el magnífico estado de conservación de la obra a lo largo de los 1245 metros que resisten la labor destructora del tiempo y de los hombres. La altura media de la muralla romana es de 7 metros y su grosor de 6. Toda la muralla está jalonada de torres defensivas, salientes, de planta rectangular, pero sólo sus dos paramentos son de piedra; la zona interior está constituida por tobas de barro y pedruscos. Lo que llama más la atención del visitante, aparte del coronamiento de almenas medieval, es la diferencia de técnica y material observable entre la zona baja de la muralla y la intermedia y superior, pues mientras ésta muestra sillares de talla característicamente romana, de dimensiones normales, la parte inferior constituye una suerte de basamento megalítico, con enormes piedras sin tallar, irregulares, con puertas de tres hiladas y dintel monolítico. El carácter ciclópeo de esta zona baja de la muralla, presente en todo el recinto, y el aspecto innegablemente



TARRAGONA. MURALLA Y TORRE DEL ARZOBISPO.

6/- 36 315



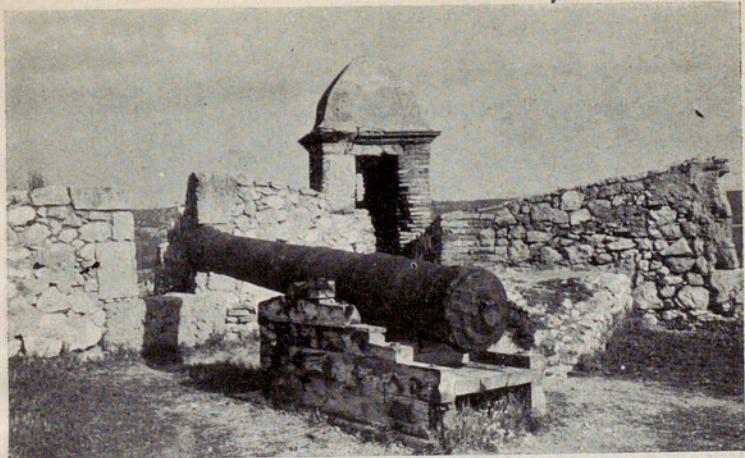
6/- 36 326



TARRAGONA. TORRE DE SAN MAGÍN EN LA MURALLA Y ESTATUA DE AUGUSTO.

similar que la obra presenta con otras etruscas, micénicas y neolíticas, hizo suponer a los investigadores durante mucho tiempo, que esta parte era anterior a la obra superior, y que no había sido realizada en período romano, sino antes. Se creía construcción etrusca, a pesar de lo hipotético de ese influjo o presencia en la Península, o bien ibérica. Sin embargo, la crítica moderna rechaza en absoluto esa creencia por tres razones; en primer lugar, la falta de recintos de semejante envergadura en la España prerromana; en segundo término, porque la estructura del relleno es uniforme, tanto en la zona de aparejo ciclópeo como en la de sillares romanos; finalmente, porque los fragmentos de cerámica encontrados entre ambos aparejos proceden sin ningún género de duda del siglo III A. J., lo cual permite ratificar las antiguas opiniones de Tito Livio y de Plinio, quienes señalaron a los hermanos Escipión como autores de la muralla, sin distinción de partes ni procedimientos.

La diferencia en cuestión puede provenir de un cambio de concepto, mientras se construía la muralla, o del deseo de evitar una cimentación profunda por la utilización de ese basamento poderosísimo. Pasado el primer lienzo de la muralla, que llega hasta el baluarte de Santa Bárbara, conocido también con el nombre de *Fortí negre*, por ondear en él una

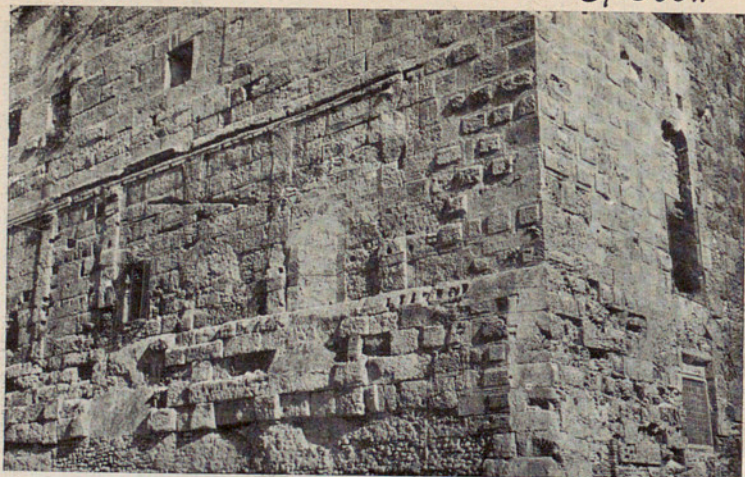


TARRAGONA. RECUERDOS DE LAS ANTIGUAS FORTIFICACIONES.

bandera negra los días de ejecución, nos encontramos — en el segundo lienzo —, con la máxima altura de la zona ciclópea, que llega a alcanzar los siete metros y con la torre del Arzobispo, reconstruída en el siglo xiv al menos en su parte superior provista de almenas y matacanes, que es la estructura más alta del recinto. Ante la torre se halla emplazada la réplica en bronce de la estatua de mármol de Augusto de Prima porta, la cual fué donada a Tarragona en el año 1934 por el gobierno italiano.

Entre lo más notable que se encuentra a continuación, tenemos las puertas ciclópeas y romanas, las torres del Cabiscol y de San Magín y, en ésta, un bellissimo fragmento de relieve escultórico que representa a Minerva en estilo arcaico o arcaizante. A la izquierda, sobre la contramuralla, pueden verse cañones de hierro que todavía apuntan hacia el horizonte y completan el ambiente militar del recinto bajo. La salida del Paseo Arqueológico lleva al antiguo Paseo de San Antonio y al Balcón del Mediterráneo, con una maravillosa vista sobre el mar.

[2] Es el Pretorio uno de los monumentos romanos más importantes de Tarragona, lindando en toda su longitud con la calle llamada Bajada de Pilatos. Se conoce esta construcción con diversos nombres, que hilan recuerdos históricos inciertos con aspiraciones mejor que realidades de leyenda. Hubo de ser la residencia del Pretor romano, por su importancia y magnífico emplazamiento. Pero también es llamado Palacio de Augusto por creerse que en él residió Octavio en el año 26-25 A. J. reponiendo



TARRAGONA. PRETORIO.

su salud bajo los cuidados del médico Antonio Muza. La denominación de Castillo de Pilatos, con que también se conoce la obra, deriva de la creencia de que dicho pretor de Judea era hijo de otro de la Tarraconense, por lo cual habría nacido en ese edificio.

Sea como fuere, parece obra romana del último tercio del siglo I A. J. que pudo ser construido por Julio César o el propio Augusto. El palacio ha sido parcialmente destruido y reconstruido y toda su zona alta es de origen medieval. Conserva el edificio actualmente una de sus torres laterales, un tramo cubierto con bóveda de cañón y una cámara subterránea. Sus bien trazados muros de sillería fueron decorados con pilastras de escaso relieve y en la puerta se combinan el arco y el dintel. Como tantas otras construcciones tarraconenses impresiona por el clásico equilibrio de sus proporciones, su grandiosidad y simple diseño, pero también por el color dorado de la piedra arenisca que se utilizó en la construcción. En algunas partes, los sillares aparecen corroídos por la humedad y la descomposición interna mejor que por la erosión, pero en general esta piedra amarillenta presenta admirable aspecto. Supuesta la adjudicación al pretor del palacio y conocidas las funciones administrativas y judiciales de dicho magistrado no ha de sorprender la tradicional creencia de que fué en los sótanos de este edificio donde permanecieron en prisión los mártires tarraconenses, santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, antes de ser conducidos al anfiteatro para su suplicio. Asimismo se cree que fué en sus mazmorras donde sufrió martirio San Hermenegildo. Agregaremos que el

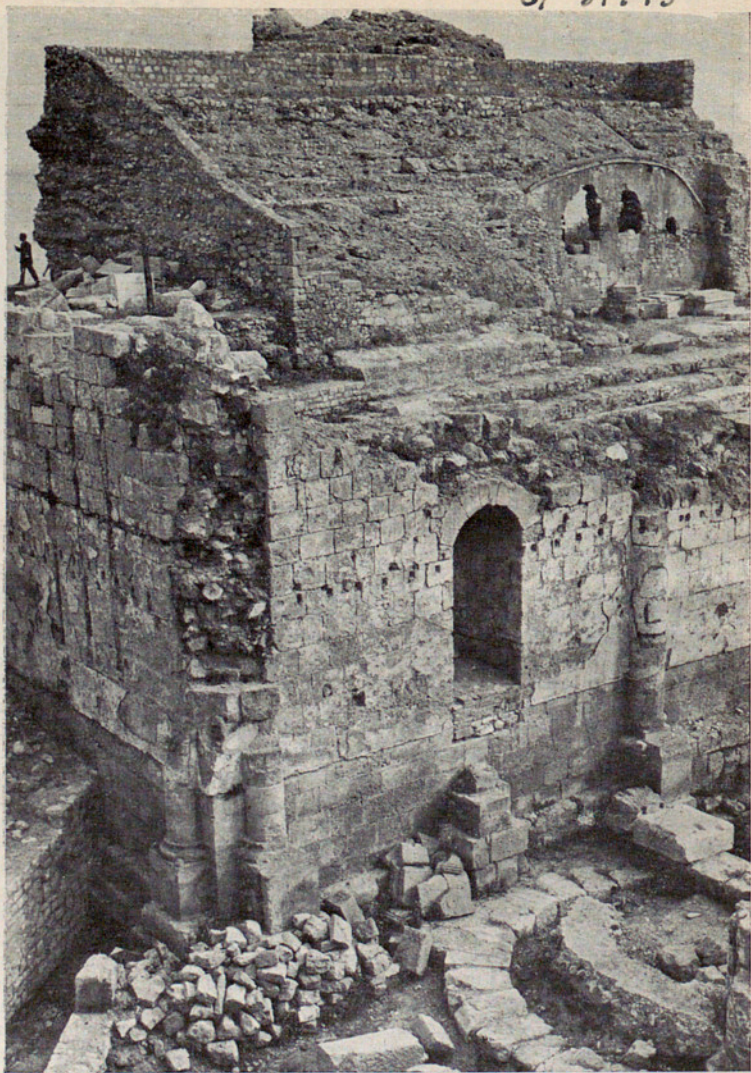


TARRAGONA. RUINAS DEL ANFITEATRO.

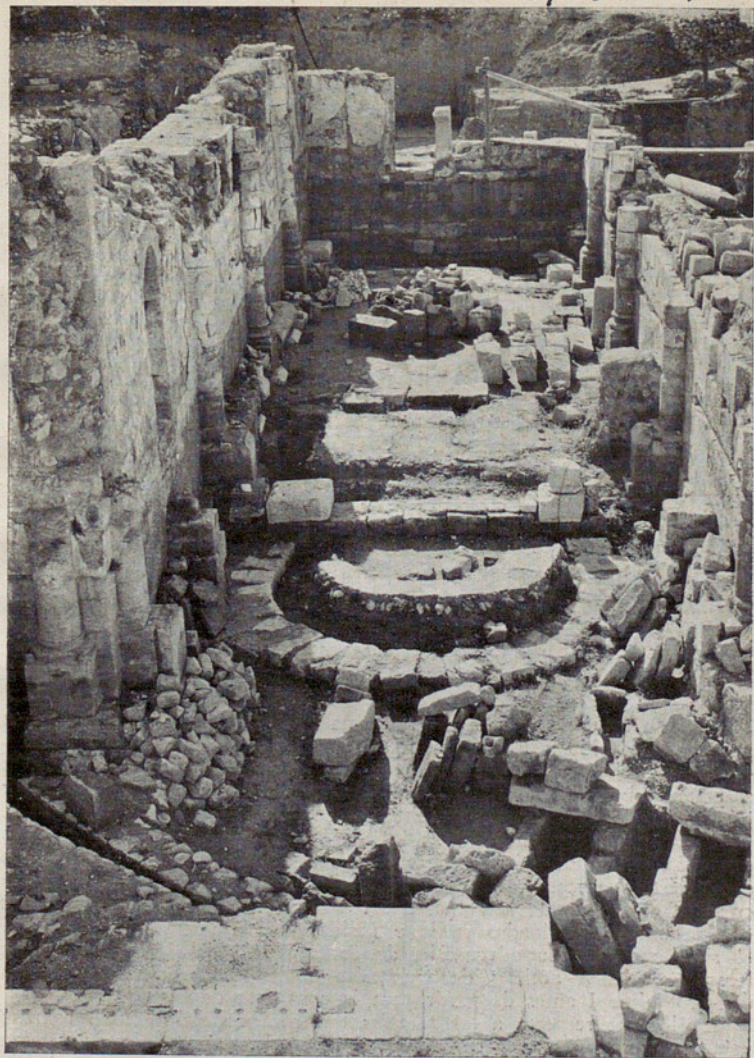
excepcional emplazamiento del Pretorio permitía a sus moradores disfrutar de los espectáculos del circo y el anfiteatro o los actos del foro.

[3] El *circo* se hallaba, como decimos, en las inmediaciones del Pretorio, y atravesaba la ciudad desde lo que actualmente son patios interiores de la Bajada de la Pescadería, tocando a la de Pilatos, hasta detrás del Palacio Municipal y la calle Salinas. La arena medía 340 por 5 metros y el conjunto del edificio 110 de anchura. Pons de Icart atestigua que en su tiempo se conservaba aún el antepecho del *podium*. En la actualidad podemos ver todavía extensas galerías abovedadas. Por razones debidas al terreno, la *porta triumphalis* quedó situada en el muro sur en vez de al extremo circular. Por la *Via triumphalis*, hoy calle Mayor, los vencedores iban al Capitolio. Según Hübner, el circo tarraconense data del siglo II a III D. J., como también el *teatro* y anfiteatro. El primero se hallaba situado en la parte inferior de la ciudad, junto al antiguo puerto. Los tramos de su *cavea* dan un diámetro externo de 54 metros. No es actualmente monumento importante por su mal estado de conservación, pero de las excavaciones realizadas en su recinto se han obtenido algunas piezas interesantes, comprobándose también que las gradas bajas estaban recubiertas de mármol. Entre las esculturas halladas hemos de citar dos estatuas de emperadores de la dinastía Julio-Claudia y otra de un joven togado, todas labradas en mármol de Italia. Asimismo se halló el altar que se colocaba en el centro de la *orchestra* y que formaba parte del culto al emperador, y varios fragmentos escultóricos de desigual valía.

[4] El *anfiteatro* se construyó junto al mar, aprovechando el desnivel



TARRAGONA. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO.



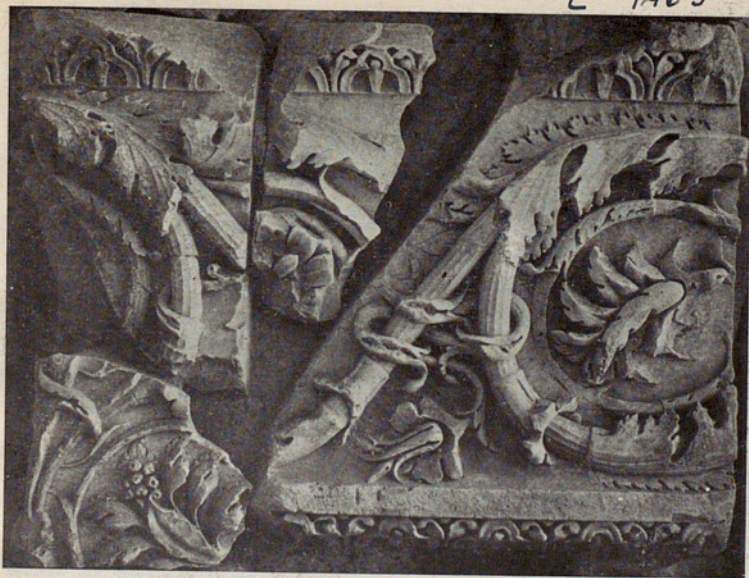
TARRAGONA. BASÍLICA PALEOCRISTIANA EN EL ANFITEATRO.



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. MEDALLÓN DEL TEMPLO DE JÚPITER.

del terreno en una de sus alas. De forma elíptica, como la mayoría de su género, medía 130 x 102 metros. Está en mucho mejor estado de conservación que el circo y el teatro, pues pueden verse parte de las graderías asentadas sobre bóvedas de cañón. El acceso a la *summa cavea* tenía lugar por medio de cuarenta puertas situadas en la colina; por otras veinte se penetraba en la cavea media. Ya se dijo que, en el año 259 murieron en este sitio los santos mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio. Seguramente con carácter conmemorativo de este hecho se levantó una basilica paleocristiana en medio de la arena. Sus restos se han hallado al excavar las obras, también arruinadas en la actualidad, de la iglesia construida, en el siglo XII, bajo la advocación de Santa María del Miracle. De este templo se tienen noticias documentadas desde 1154, diciéndose que en ella oró Jaime I antes de partir para la conquista de Mallorca.

En lo que respecta a los templos tarraconenses del período romano más son conjeturas que realidades tangibles lo que poseemos, ya que de esas construcciones no quedan sino algunos pocos restos. Según creencia unánime, el principal de estos edificios religiosos era el templo de Júpiter



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. FRISOS DEL TEMPLO DE AUGUSTO.

y se hallaba emplazado en el mismo sitio que hoy ocupa la catedral. De las dimensiones de uno de sus capiteles, se ha derivado la suposición de que tal edificio tendría 10.29 metros de alto, sin contar frontón ni estilobato. Se tiene noticia de que, a partir del año 286, estuvo rodeado por un pórtico monumental, cuya construcción se hizo por orden de Diocleciano y Maximino, a quienes dedicó una lápida el presidente de la provincia Citerior, Julio Valerio. Al templo de Júpiter debió de pertenecer el clípeo conservado en el Museo Arqueológico Provincial, que muestra la faz de Júpiter Ammón, con los cuernos de Aries, dentro de guirnalda circular. El estilo es bueno aunque algo formulario y corresponde al período más clásico del arte romano, es decir, a la época de Augusto. Otros fragmentos que pudieron ser de este edificio, cual capiteles, trozos de friso de mármol, etc., se hallan también en el Museo.

Del templo erigido a la memoria de Augusto sólo las monedas tarraconenses nos dan idea. Era octástilo y díptero, corintio, con un clípeo ornamentado en medio del frontón y con acróteras en forma de palmeta. En él debía de hallarse la estatua de Augusto, sedente, que puede verse en ciertas monedas de Tiberio. Como en el edificio anterior, de los frag-



TARRAGONA. MURO ROMANO DEL FORO ALTO.

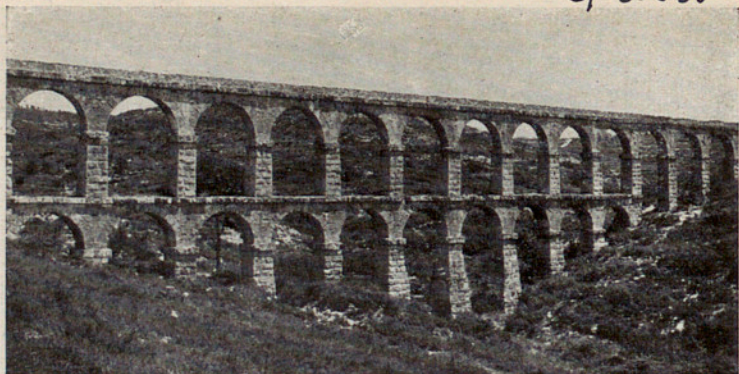
mentos conservados se ha deducido que tenía 11.60 metros de altura, sin contar frontón ni basamento. No se sabe cuál fué el lugar de su emplazamiento. Su importancia debió de ser mucha, dado el prevalecimiento del culto imperial en la religión romana de la época, al que iba asociado un hondo carácter político. En ese templo, cada año, en el tiempo de la celebración de las fiestas augustales, se reunían todos los representantes de las ciudades de la Hispania Citerior.

Tenemos conocimiento de que existieron otros templos en la antigua Tarraco, entre ellos el dedicado a Minerva Augusta, el de la diosa Tutela, el de Isis y el de Marte.

[5] En lo que concierne al *foro*, se considera probable que su emplazamiento se encontrara cerca de la actual catedral, al norte del palacio de Augusto. Hernández Sanahuja y la mayoría de arqueólogos de Tarragona suponen que el arco romano de entrada a la plaza del Pallol y el departamento con bóveda de cañón, que fué iglesia de los dominicos en el siglo XVII, cuya bóveda prosigue hasta el Arco de Toda, por detrás de las casas de la Bajada del Rosario, pertenecieron al foro de la parte alta de la ciudad. Por su centro hubo de pasar la *Via triumphalis* que partía de la entrada principal del circo.



TARRAGONA. EL FORO ALTO EN LA PLAZA DEL PALLOL.



TARRAGONA. EL ACUEDUCTO.

Más recientemente, en la parte baja de la ciudad, entre las calles de Lérida y Soler, se han encontrado los restos de un gran patio o plaza con pórticos, de 54.30 por 14.30 metros. Quedan bastantes restos de columnas, en especial de los cimacios y las bases, que son de forma ática. Este foro pudo estar destinado a mercado, reservándose el de la acrópolis a los asuntos administrativos y políticos. En su patio central había varias estatuas, de las cuales pueden verse los pedestales. Una de las mejores piezas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial, una estatua femenina acéfala, de sutiles plegados y perfecto ritmo, fué encontrada en este sitio. Se cree que este foro data del siglo I D. J. y que su destrucción hubo de producirse a finales del IV.

Indicaremos de paso que, en las calles de la parte alta de Tarragona, los hallazgos de procedencia romana no se limitan a estos lugares de especial concentración. Continuamente observará el visitante, fragmentos de muro, estructuras que acusan el mismo espíritu que las ruinas mayores. La ciudad medieval y la moderna, en esta zona, se implantan realmente en la ciudad primitiva. A veces son cipos y lápidas con inscripciones e incluso restos de vestíbulo, con parte del fuste de unas columnas. La yuxtaposición de restos de diversas épocas tiene su mejor representación en el conjunto formado por una lápida hebrea con inscripciones, colocada a modo de dintel sobre dos cipos romanos, en la casa del Deán, en la calle de Escribanías Viejas. Otra lápida hebrea similar puede verse como base de una ventana de la misma casa. Proceden de un cementerio judío emplazado cerca de la playa del Milagro.

Construcciones romanas en los alrededores de Tarragona. — Ateniéndonos al criterio cronológico de ordenación de los temas de la presente obra, hemos de intercalar en la consideración de los monumentos de

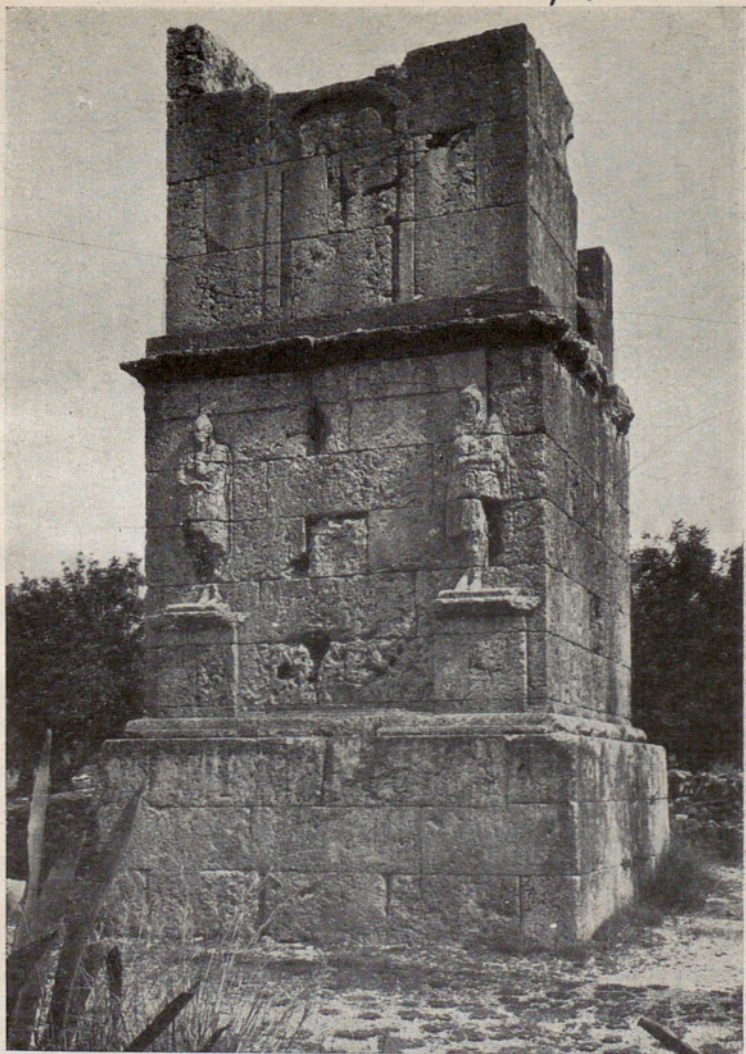


TARRAGONA. PORMENOR DEL ACUEDUCTO.

Tarragona capital, esta breve excursión a sus alrededores, para referirnos a tres obras de gran interés, como el Acueducto, la Torre de los Escipiones y el Arco de Bará, y a un lugar de evocador carácter, cual la cantera del Médol. No es preciso insistir en la grandiosidad sistemática de la civilización romana, ni en la preponderancia que las obras públicas tomaron en ella. Buenos caminos empedrados, conducciones de agua, monumentos triunfales que conmemorasen las victorias, sirvieran de marco a las legiones, o mantuviesen vivo el recuerdo de los prohombres de la patria, eran tan precisos para el mundo latino, como las mismas casas y murallas.

[6] El *acueducto* se halla en el valle del río Francolí, a 3 kilómetros de la ciudad. El pueblo le da el nombre de *Pont del Diable* seguramente por atribuirle valor sobrenatural. Es inmejorable la conservación de esta obra de la ingeniería romana, situada en un bello paisaje campestre. Se atribuye su construcción a los tiempos del emperador Trajano. Se edificó sin cemento alguno, esto es, de piedra en seco, con dos líneas de arcos, once inferiores y veinticinco en la parte superior, con pilas troncopiramidales en los de abajo y talud solamente en la cara interior de los de arriba. Este acueducto ha sido restaurado en dos épocas, primeramente en tiempos de Abd-el-Rahman III; luego, en 1855. El canal está en desuso desde hace muchos siglos. La altura máxima de la obra es de 26 metros y su longitud de 217. Los arcos miden 6.40 metros de luz. En el presente, cuando su función utilitaria ha desaparecido, acaso podemos admirar mejor su pura belleza formal, tan característica.

[7] El nombre de la *Torre de los Escipiones* procede de tradición no confirmada, excepto un detalle insuficiente. Y es que en su epitafio, muy perdido, son legibles aún las letras ORN, que pueden interpretarse como parte del nombre de la familia Cornelia, a la que pertenecían los hermanos que convirtieron la Cosse ibérica en la romana Tarraco. El monumento se halla cerca del kilómetro 6 de la carretera que va de Tarragona a Barcelona, la cual, en la mayor parte de su trayecto, coincide con la antigua *Via augusta*, y aparece emplazado a pocos metros de dicha carretera. Este hecho confirma su carácter funerario, ya que los romanos acostumbaban a disponer los monumentos sepulcrales en la inmediación de sus vías de comunicación. El tipo arquitectónico a que pertenece esta torre es oriental, fenicio concretamente, pasando a Grecia y luego a Roma. La Torre de los Escipiones es una construcción de sillería, con tres cuerpos cuadrangulares que disminuyen progresivamente sus dimensiones. La parte superior de la obra está derruida por lo cual no es dable contemplar el remate que, muy posiblemente, integraba algunos bustos. Arcos escarzanos en relieve decoran ese cuerpo superior. En el central, es donde se halla la casi borrada inscripción y, bajo ella, a ambos lados, las dos estatuas de personajes varoniles, vestidos con traje militar, que pudieron identificarse con aquéllos a quienes se dedicó el monumento. Sin embargo, parece ser que estas figuras corresponden más bien a divinidades de cultos funerarios. El cuerpo bajo es un simple zócalo. El monumento mide 9 metros de altura y su planta tiene 3.60 metros en cuadro. Su interior



TARRAGONA. TORRE DE LOS ESCIPIONES.



CANTERA DEL MÉDOL.

se halla vacío. Lo más probable es que date de la misma época de construcción del Pretorio.

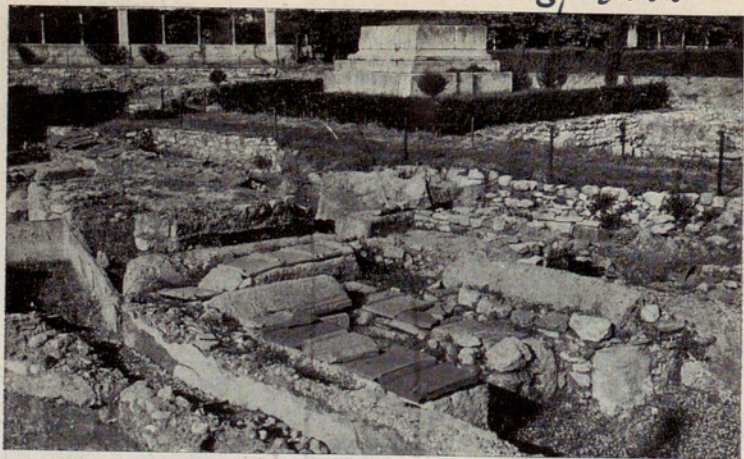
Junto a la misma carretera, y entre los kilómetros 6 y 7, se encuentra la *cantera de Médol* de la que los romanos extraían la piedra necesaria para sus construcciones. Constituye una suerte de cráter artificial, tallado en la roca y el detalle más curioso consiste en el monolito central que los directores de las obras dejaron erecto, al ir cortando piedra en derredor, a niveles cada vez más bajos. En el fondo de la cantera, con el transcurso del tiempo se ha ido depositando tierra y ha crecido la vegetación, con pinos y otros árboles. Ese obelisco recibe el nombre popular de *l'agulla del Médol* y es una de las curiosidades que el visitante debe conocer entre los numerosos vestigios del pasado.

El *Arco de Bará* se encuentra sobre la antigua calzada de la *Via Augusta* y actual carretera, a 20 kilómetros de Tarragona. Es una construcción severa y armoniosa, con basamento de sillería, con una cornisa sobre la cual descansa el cuerpo principal, constituido por dos bloques macizos de piedra sillar unidos por un arco semicircular apoyado sobre impostas sencillamente decoradas. En los dos frentes, y adosadas a los descritos bloques, pueden verse dos pares de pilastras estriadas con capiteles de orden corintio. En los costados hay también pilastras. Este tipo



ARCO DE BARÁ.

de arco triunfal, con un solo arco, es propio de los primeros tiempos del Imperio. Un ejemplo similar lo tenemos con el arco de Susa, levantado por Augusto. El género deriva directamente de los portales etruscos y se dedicó con exclusividad a la glorificación de gestas militares y políticas. Un arco semejante al de Bará se encontraba a la entrada de Barcelona, la



TARRAGONA. NECRÓPOLIS ROMANOCRISTIANA.

antigua Barcino, y es muy seguro que otro parecido estaría a las puertas de Tarraco. El de Bará hubo de ser restaurado a principios del siglo xix, ya que la cornisa superior y parte del entablamento y de los bloques laterales se hallaban en ruinas. Basándose en una transcripción del siglo xvi, Hübner considera que, en el friso del entablamento primitivo, hubo de figurar el siguiente epígrafe: EX. TESTAMENTO. L. LICINI. L. F. SERG. SURAE. CONSACRATUM., cuya traducción reza: «Consagrado, por disposición testamentaria, a Lucio Licinio Sura, hijo de Lucio, de la tribu Sergia». Este personaje fué un español que se honró con la amistad del emperador Trajano. El monumento mide 12.28 metros de alto por 12 de ancho. Su arco, desde el suelo, alcanza una altura de 10.14 metros por 4.87 de luz y 2.34 de espesor.

[8] Las obras realizadas entre 1923 y 1926, para la construcción de la Fábrica de Tabacos de Tarragona, dieron lugar al hallazgo de una interesantísima *necrópolis romanocrisiana*, a la que vamos a referirnos seguidamente. Los trabajos de exhumación fueron ejecutados por la Comisión de Monumentos y la Junta Superior de Excavaciones, y dirigidos por el Dr. Serra Vilaró, siendo de destacar la competencia y celo con que fueron llevadas a cabo tales obras. Recientemente, J. Serra Vilaró ha publicado un interesante y documentado estudio sobre dicha necrópolis. En la actualidad, lo descubierto se halla emplazado en el amplio museo construido al efecto, pero se han conservado las zanjas abiertas y muchos enterramientos en su disposición original para que el visitante pueda hacerse cargo del conjunto.



TARRAGONA. NECRÓPOLIS ROMANOCRISTIANA.

La necrópolis está situada a la izquierda del cauce actual del río Francolí, en el ángulo oriental con la carretera de Valencia. Su extensión primitiva debió de ser algo menor de unos 200 metros en cuadro. Sin exagerar puede asegurarse que esta necrópolis es la más rica de España, tanto por la cantidad—2.050 sepulcros—como por la gran calidad de las mejores piezas. Respecto a la relación entre los enterramientos paganos y los cristianos, existen discrepancias del momento en que se diferenciaron, aun cuando puede asegurarse que la separación sólo vendría cuando la comunidad cristiana fuese ya numerosa y bien organizada. Sabido es que, a partir de ese momento, los cristianos propendieron a rehuir el contacto con los gentiles, aun en el cementerio. Serra Vilaró opina que esta separación pudo verificarse ya en el siglo III, pero Schlunk considera que los entierros con ceremonia y arte cristiano no tuvieron lugar antes de la segunda mitad del siglo IV. En la centuria siguiente la necrópolis dejó de ser utilizada, coincidiendo muy posiblemente con el período de invasiones que se abatió sobre la ciudad.

La hipótesis que sitúa en el siglo III el comienzo de una necrópolis específicamente cristiana, se funda en que el martirio de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, en el año 259, pudo ser el origen. Dichos mártires recibirían sepultura cerca de una vía, como de costumbre, y los miembros de su comunidad buscarían la vecindad de sus reliquias para depositar allí los cuerpos de sus fieles difuntos. Esto motivaría el desarrollo de un centro de devoción. En efecto, se han encontrado en el lugar los



TARRAGONA. CRIPTA DE LOS ARCOSOLIOS EN LA NECRÓPOLIS ROMANOCRISTIANA.

restos de una basílica paleocristiana, compuesta de tres naves separadas por columnas y cuyas medidas son: 30 metros de largo por 9 de ancho en la nave central y 5 en las laterales, aproximadamente. El ábside de planta semicircular guardaba la tumba de los mártires, bajo el altar. La prueba de ello consiste en un pequeño fragmento de inscripción en la que se lee (Fruc) CTVOSI A (ugurii), correspondiente a un trozo de mármol de 18 por 10 centímetros que hubo de pertenecer a la cornisa del altar de los santos mártires de dicha basílica.

Delante de la fachada de esta basílica apareció una cripta abovedada con sepulcros bajo arcosolios que pudieran ser anteriores a la época cristiana.

En la necrópolis puesta al descubierto podemos ver los diversos tipos de enterramiento, como los sepulcros de huesa, consistentes en una hoyo rectangular practicada en la tierra; huesas con tégulas, colocadas encima horizontalmente o formando una cubierta a doble vertiente; sepulcros de muretes de piedras o de adobes trabados con mortero; ánforas, por lo general usadas para cadáveres infantiles; sepulcros de losas; y otros en que varios de los procedimientos se combinan. Finalmente vienen los sarcófagos, de los que existen en piedra arenisca, piedra calcárea, mármol



TARRAGONA. MOSAICO DE ÓPTIMO EN EL MUSEO DE LA NECRÓPOLIS.



TARRAGONA. MOSAICO DE AMPELIO EN EL MUSEO DE LA NECRÓPOLIS.

y plomo. Asimismo se pueden ver en la necrópolis tarraconense grandes monumentos con o sin cripta, con paredes de piedra, escaleras, bóvedas, etc. Una de las criptas interesantes es la arriba citada, llamada de los Arcos por las estructuras de este género que en parte conserva, obra que se halla ante la basílica de San Fructuoso.

En el sótano del *Museo de la Necrópolis*, edificado en un estilo pseudo-clásico, puede estudiarse una buena parte del cementerio, tal cual apareció al ejecutar las excavaciones, con ánforas, ataúdes de plomo, y restos óseos. En el vestíbulo, podemos admirar una gran ara funeraria romana con inscripciones y dos estelas también anteriores al cristianismo. En la sala central, llaman particularmente la atención los cuatro mosaicos expuestos. Uno de ellos muestra la imagen del Buen Pastor, con el monograma de Cristo y dos palomos simbólicos; otro de peor conservación ostenta igual monograma. El mosaico llamado de Ampelio nos ofrece el símbolo del Cordero Divino y un vaso con dos ramos ornamentales. El más importante de estos mosaicos es el denominado de Optimo, que debió de medir 2,28 metros, conservándose un rectángulo de 1.62 por 0.82 metros. En él aparece un personaje con el manto convencionalmente recogido sobre el brazo izquierdo, cuya mano sostiene un rollo de pergamino. La mano derecha parece dibujar en el aire una bendición. Encima de un arco aparece el largo epitafio distribuido en cinco líneas. La gama cromática es muy acertada, destacando las albas vestiduras del personaje sobre el fondo ornamentado con flores rojizas enlazadas con tallos verdes. Una orla de dos cintas entrelazadas en curvo meandro enmarca el conjunto.

En esta sala central son dignos de cita los diversos objetos reunidos

C-44661



C-75080



TARRAGONA. SARCÓFAGOS PALEOCRISTIANÓS EN EL MUSEO DE LA NECRÓPOLIS.

en vitrinas, tales como juguetes infantiles de barro, brazaletes, sortijas, agujas para el pelo, fragmentos de cerámica, vidrios de uso vario y piezas de marfil. En una hornacina hay una fotografía de la bellísima muñeca de marfil que se encontró en la sepultura de una niña, la cual está actualmente depositada en el Museo Arqueológico Provincial. Incrustadas en las paredes, hay lápidas y fragmentos procedentes de las excavaciones. En la pared del fondo puede verse el frontal, en mármol, de los Orantes.

En la galería que rodea esta sala central, y que se distingue por su carácter espacioso y muy buena iluminación, se guardan los sarcófagos de más valor por sus relieves escultóricos. También hay otras piezas entre las que citaremos dos estatuas mutiladas de estilo romano tardío, en el que la fórmula de raíz helenística aparece anquilosada y en parte geometrizada. Recorriendo la galería de izquierda a derecha, encontramos los sarcófagos que siguen: el «del Lector», cuyas desproporciones en el canon humano se perdonan por la calidad del relieve y el sentimiento del volumen, aun cuando la composición implica cierta recaída en el primitivismo; los personajes del relieve tienen barbas y cabelleras

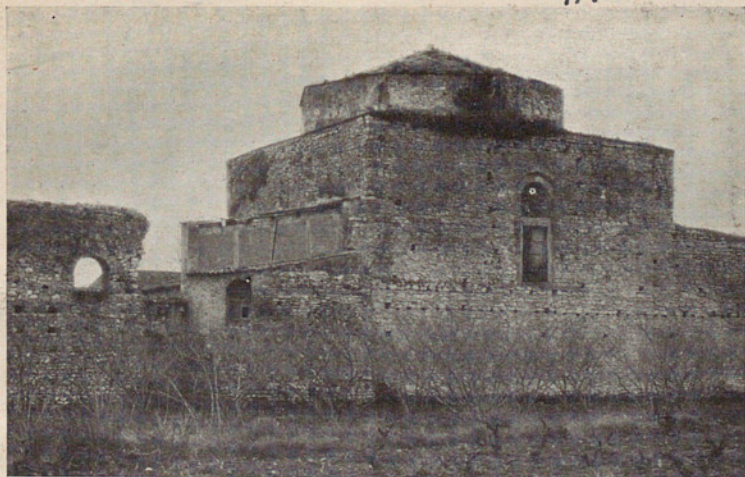


TARRAGONA. SARCÓFAGOS PALEOCRISTIANOS EN EL MUSEO DE LA NECRÓPOLIS.

perforadas con trépano; el de «los panes y peces», símbolo cristiano; el de «los Leones», sin duda el mejor de la serie, no ya por los notables relieves de estos carnívoros devorando víctimas, que aparecen en los ángulos de la pieza, al extremo de los campos de estrígiles, sino por la representación humana del centro, cuyo rostro es magnífico y de puro estilo realista romano; el de Leucadio, en piedra tarraconense, con relieves que figuran el sacrificio de Abraham y a Moisés en el acto de recibir las tablas de la ley; y el de San Pedro y San Pablo, en cuyo centro vemos la representación de los cuatro ríos del Paraíso.

Es interesante analizar, más que el repertorio temático, el sistema estilístico de estas piezas, las cuales constituyen un nexo evidente y absoluto entre el arte clásico grecorromano y el románico. Hay figuras cuyas actitudes y diseño, pero especialmente cuyo plegado, responde casi fielmente a la fórmula que habría de hacer fortuna seis siglos después, entre el XI y la primera mitad del XIII. Para terminar nuestra mención de los sarcófagos paleocristianos, recordaremos el que se halla empotrado sobre la portada del lado derecho de la fachada de la catedral, obra del siglo IV, con relieves alusivos a la vida de Cristo.

[9] El *Mausoleo de Centcelles* está a 5 kilómetros de Tarragona, junto al cercano pueblo de Constantí; es valiosísimo monumento, el más im-



MAUSOLEO DE CENTCELLES.

portante de su época y género en toda España. Data del siglo IV de nuestra era y es evidente su carácter funerario, pero nada podemos decir en este momento sobre la coyuntura concreta de su construcción. El núcleo esencial del mausoleo consta de dos cuerpos de planta cuadrada, cuyos muros miden 15 metros por lado, en el exterior. El recinto interior del cuerpo del lado Este tiene forma circular, con cuatro nichos angulares y una cúpula semiesférica de 10.60 metros de diámetro. El interior del recinto de poniente es de forma cuadrilobada; su parte superior está destruida.

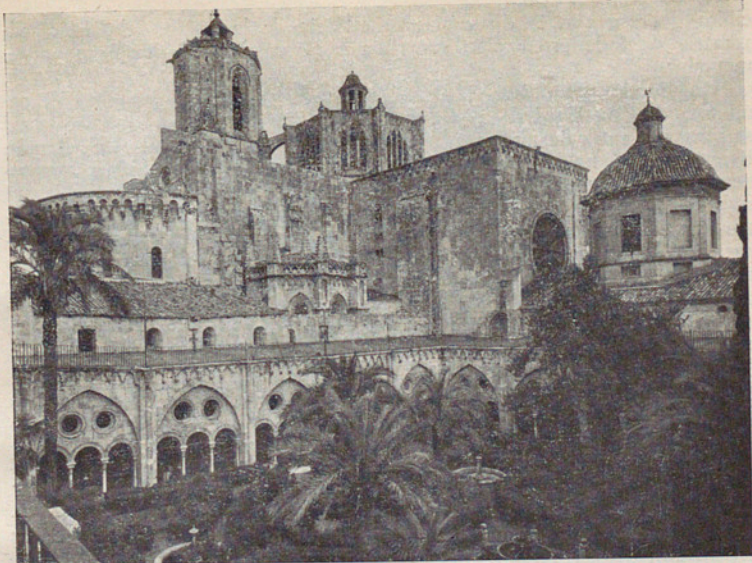
Gran interés tienen los bellos mosaicos de teselas de mármol y vidrios de colores que recubrieron la bóveda del recinto del lado de oriente, de los que se conserva parte suficiente para juzgar su arte y estilo, netamente emparentado con el carácter de la arquitectura de este mausoleo. Se dividió el espacio circular en cuatro zonas concéntricas; en la inferior aparecen escenas de cacería, probablemente simbólica. Una doble franja separa esta zona de la siguiente; en ésta se representan varios temas bíblicos, enmarcados entre columnas cuyo fuste ostenta estrías helicoidales, con capiteles jónicos que sostienen cubiertas con tejas en forma de escamas. Daniel entre los leones, la nave de Jonás, los tres jóvenes en el horno de Babilonia, y otras escenas sin identificar constituyen la composición, bien ligada rítmicamente. La tercera zona está muy deteriorada y sólo quedan de ella fragmentos representativos sin clasificación cono-



CENTELLES. DETALLE DE LOS MOSAICOS DE LA BÓVEDA.

cida. Lo mismo hemos de decir respecto al disco central. La fórmula muestra la progresiva tendencia al esquematismo que se adueñó de la tradición helenísticorromana desde el siglo III D. J. o aun antes. En los muros de esta sala y en los nichos angulares pueden discernirse restos de pinturas murales que no se pueden analizar por el lamentable estado de su conservación.

Centelles y las obras descritas al considerar el Museo de la Necrópolis de San Fructuoso, nos prueban que la cristianización de Tarragona significó más una revitalización del arte que una decadencia. Fueron las invasiones y guerras las que cortaron la continuidad de la tradición.



TARRAGONA. CATEDRAL.

II

LA CATEDRAL

[10] La catedral de Tarragona es el mejor edificio de España correspondiente al período de transición del románico al gótico y sin duda el más completo de Cataluña. El concepto de transición, aun cuando no debe entenderse como verdadera creación de formas intermedias entre los dos estilos esenciales del Medievo, sí posee unas características propias que lo definen, las cuales derivan tanto de la acertada fusión de estructuras románicas y góticas, en el cambio estilístico producido en el primer tercio del siglo XIII, como del espíritu de ese tiempo, distinto del pleno románico anterior y del gótico desarrollado y más ornamental de los períodos subsiguientes. La importancia de este factor de época es grande y si a él se debe la posibilidad de la fusión, antes aludida, de elementos románicos y góticos, no puede dudarse que, como subestilo, posee tanta importancia como puedan tenerla las modalidades del «gótico clásico» derivado de Amiens, o del «gótico barroco» que se desarrolla en el siglo XV. En parte, coincide este espíritu de fines del XII y prin-

cipios del XIII con la difusión en Cataluña de la orden del Císter, adversaria de toda ostentación superflua y no menos del despliegue ornamental.

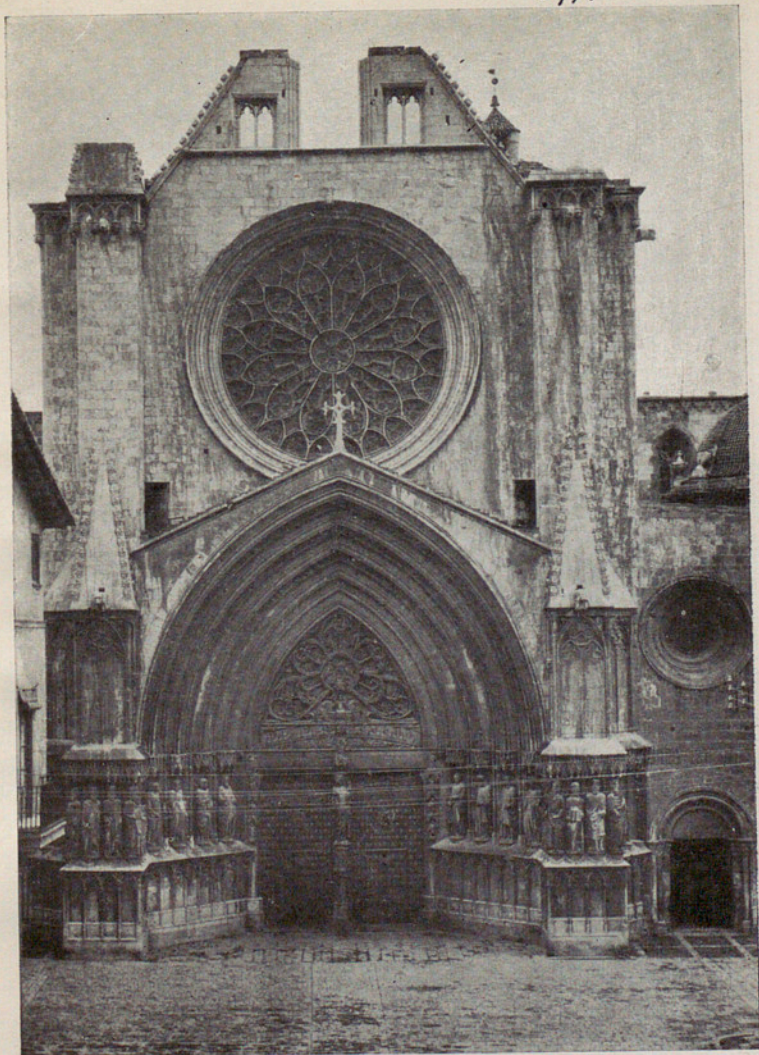
Un legado del obispo Hugo de Cervelló, en 1171, posibilitó el comienzo de esta catedral, aun cuando hay quienes opinan que las obras se iniciaron antes de tal fecha, teniendo en cuenta que ya en 1153, Ramón Berenguer IV había consolidado la reconquista de la comarca tarraconense. La construcción prosiguió a un ritmo lento durante más de un siglo y medio. Varios altares estaban consagrados a mediados del siglo XIII, dirigiendo las obras de la fábrica por aquel entonces Fray Bernardo (+ 1256). El arzobispo Tello (1289-1308) dió un nuevo impulso a la construcción cerrando en 1305 la bóveda del penúltimo tramo de la nave principal hacia la fachada, cuya clave ostenta su escudo, y disponiendo lo preciso para acabar lo que faltaba; el templo fué consagrado en 1331 por el patriarca-arzobispo Juan de Aragón. Se supone por ello —y también por figurar el blasón de este personaje en el campanario catedralicio— que fué él quien dió fin a las obras. En el primer cuarto del siglo XIV intervino en ellas Guillermo Clérgues (+ 1332).

La fachada principal tiene grandiosidad y sencillez. En cuanto a las condiciones generales del estilo, se relaciona con las de Santas Creus y San Cugat, pero es más evolucionada y gótica, en lo que al cuerpo central se refiere. Los elementos esenciales, a un tiempo estructurales y decorativos, crecen en importancia y tienden a adueñarse de la casi totalidad del paramento en resalto. Este aparece saliendo sobre otros dos paramentos, que corresponden a las naves laterales, y que tienen puertas románicas. Estribos de gran tamaño enmarcan el cuerpo central y le dan realce a la vez que ese aspecto de fortaleza que tienen las construcciones religiosas del período. En dicho cuerpo se abre el grandioso portal gótico, coronado por uno de los rosetones mayores de Europa. Un gablete inacabado remata la fachada. En su mayor parte, ésta es obra del maestro Bartomeu, el cual trabajó en ella entre 1277 y 1282.

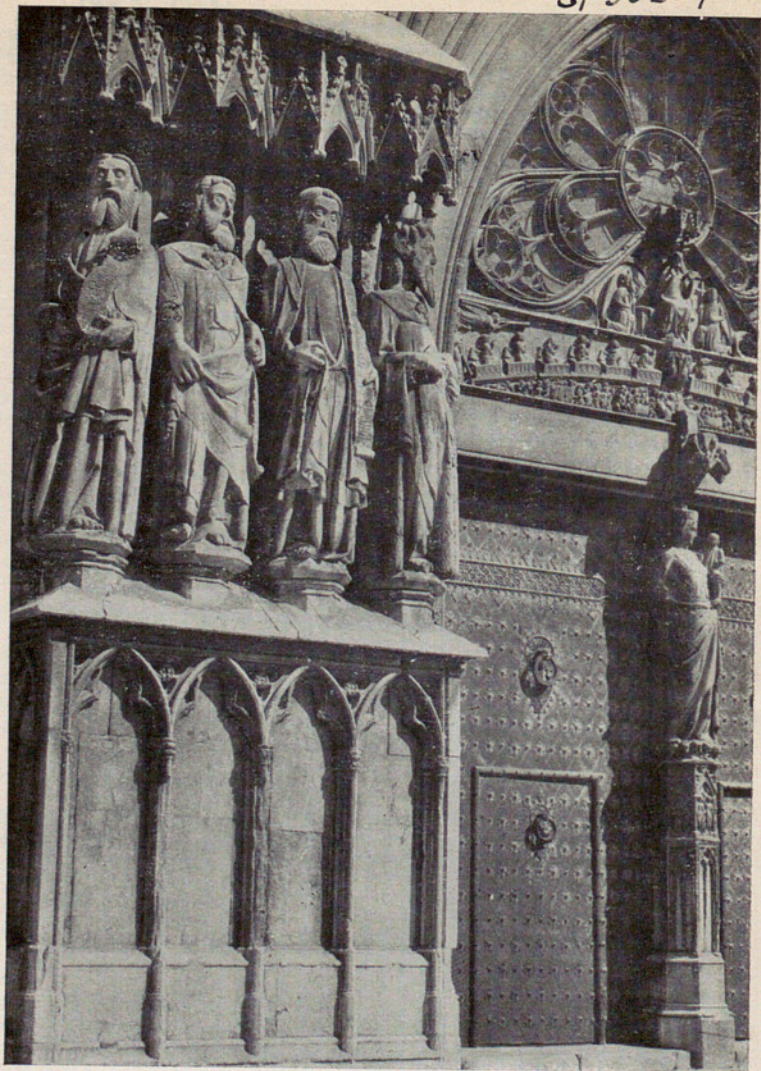
Si admirable es la composición arquitectónica, de realmente extraordinaria hemos de calificar la decoración escultórica con que dicho maestro la enriqueció, siendo de lamentar que no terminase la totalidad del programa iconográfico y que las esculturas precisas para ello se realizaran, de modo más formulario, en el taller de Jaime Cascalls, casi un siglo después, es decir, en 1375. Al maestro Bartomeu se debe la prodigiosa Virgen del mainel, que forma con éste una sola pieza de mármol, por lo que bien pudo tratarse de una columna romana de uno de los templos antiguos de la ciudad; tres de los Apóstoles que ocupan los derrames de la portada; y las figuras de ángeles y cabezas decorativas de las jambas. En Bartomeu admiramos, aparte de la seguridad impregnada de gracia y de esteticismo en el que no sería difícil encontrar raíces griegas.

Las esculturas del taller de Cascalls son más toscas pero muy sabrosas, rezumando ese carácter popular que con frecuencia se advierte en las obras de los anónimos canteros que colaboraban con los artistas de la

G/A-8001

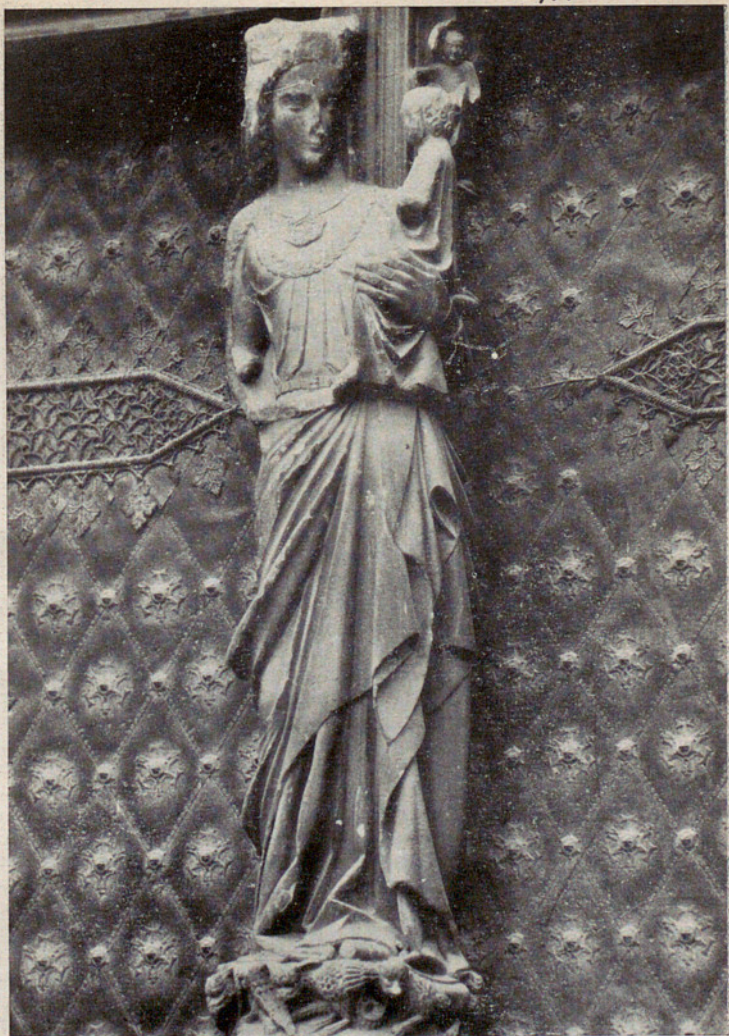


TARRAGONA. FACHADA DE LA CATEDRAL.



TARRAGONA. DETALLE DE LA FACHADA DE LA CATEDRAL.

G/A - 8009



TARRAGONA. LA VIRGEN DEL PARTELUZ EN LA FACHADA DE LA CATEDRAL.



TARRAGONA. APÓSTOLES, DE LA FACHADA DE LA CATEDRAL.

Edad Media y que, aun procurando imitarles, no podían por menos que desviarse hacia otro tipo de expresión. Son asimismo dignos de cita los relieves, de composición algo primitiva e infantil, del tímpano de la puerta principal, que representan escenas del Juicio Final, bajo el gran tragaluz calado en forma de estrella, el cual responde al mismo sentimiento que el rosetón. También son interesantes todos los detalles ornamentales que complementan la decoración escultórica, como los relieves del pedestal de la Virgen del mainel, los doseles y arquerías de los derrames, o la cornisa de arcuaciones del coronamiento.

Las dos puertas románicas laterales tienen relieves decorativos. En el tímpano de la puerta izquierda vemos la Adoración de los Magos, con los personajes bajo arquería, en un estilo que ya se aproxima al naciente gótico. Los capiteles de la puerta derecha tienen el mismo tema y el martirio de San Bartolomé. Empotrado a poca altura sobre esta puerta, vemos el sarcófago paleocristiano del que antes hicimos mención y que ratifica nuestras afirmaciones sobre la conexión del estilo romano provincial del Bajo Imperio y el románico. Las escenas representadas en los relieves del frente del sarcófago son: la curación del ciego, la súplica de la cananea, la curación del paralítico en la piscina, la conversión de Zaqueo y la entrada de Jesús en Jerusalén. Encima de las puertas laterales, hay dos óculos simétricos.



TARRAGONA. PORMENOR DE LA FACHADA DE LA CATEDRAL.

G/A-8065



G/A-8061



TARRAGONA. SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO Y TÍMPANO DE LA PORTADA LATERAL DE LA FACHADA DE LA CATEDRAL.

La catedral de Tarragona es de planta basilical, en forma de cruz latina, midiendo 104 metros en su brazo mayor y 52.40 en el transversal. Ya nos referimos a la sobriedad constructiva de la obra y a su aspecto de fortaleza. En este estilo de transición no se acentúa aún la verticalidad de los ritmos y volúmenes que caracterizará el gótico ulterior y más bien domina el eje horizontal remarcado por la limpidez de los paramentos laterales. En la cabecera se había proyectado el emplazamiento de cinco ábsides, tal vez correspondiendo a otras tantas naves en el plan original. No obstante, sólo se construyeron cuatro ábsides, asimétricamente. Vemos el principal, de estilo románico, así como los dos del lado oriental. El único del lado contrario es gótico, faltando el

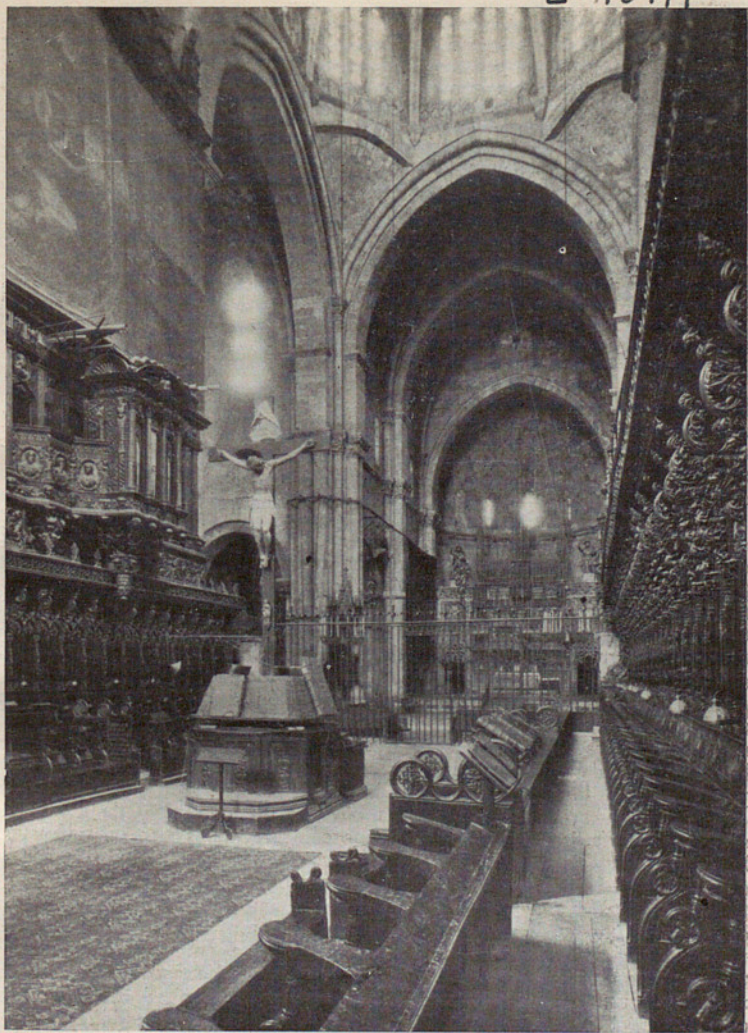


TARRAGONA. TORRE DE LA CATEDRAL.

C-43975



TARRAGONA. INTERIOR DE LA CATEDRAL.



TARRAGONA. CORO Y PRESBITERIO DE LA CATEDRAL.

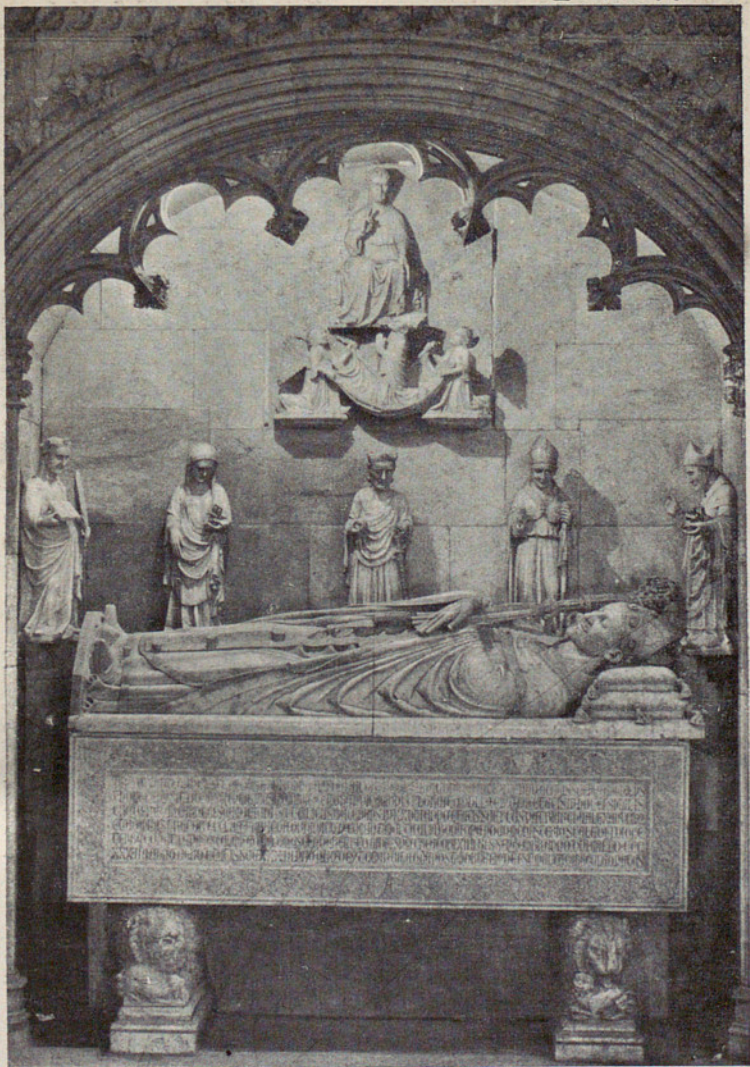


TARRAGONA. CATEDRAL. FRONTAL DE SANTA TECLA.

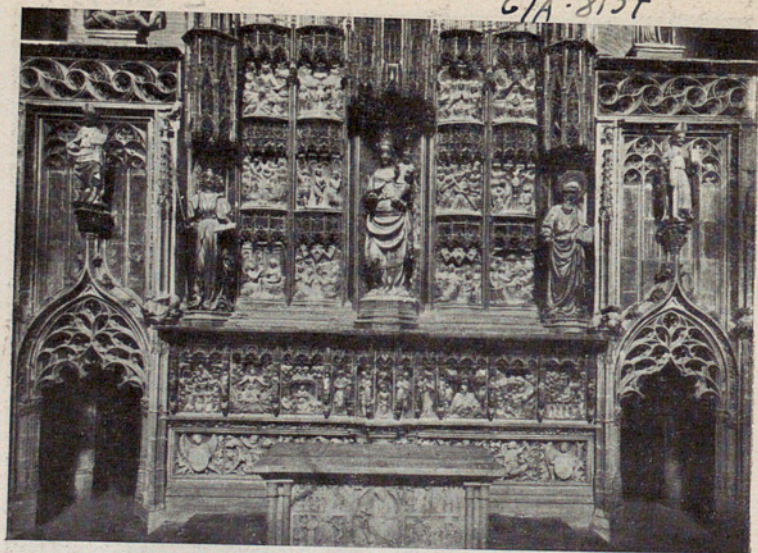
quinto a causa de la construcción del claustro. Son dignas de especial atención las arcuaciones del ábside mayor, parecidas a matabanques. Y asimismo las cabezas de seres fabulosos que aparecen en las ménsulas, ejecutadas en una fórmula muy primitiva y efectista. Las ventanas de la cabecera son a doble derrame y de pequeñas dimensiones, sin columnas adosadas. En cambio, las de las naves son de forma ojival. Es en el crucero donde se advierte con mayor claridad el cambio de estilo y técnica constructiva, en el alzado y abovedamiento, cambio que tendría lugar a mediados del siglo XIII y que dió por resultado la linterna ojival sobre trompas. Junto al extremo oriental del crucero se construyó una torre de planta cuadrada, que permaneció sin acabar hasta el siglo XIV.

En el interior del templo, la yuxtaposición de estilos se manifiesta principalmente por la combinación de los robustos haces de columnas románicas y las bóvedas de crucería propias del gótico. Los pilares de las naves son de planta cruciforme, con columnas alojadas en los codillos y pares de medias columnas adosadas a los frentes. Como se desprende de lo que acabamos de señalar, las bóvedas del crucero y de las naves son de crucería, con ojivas sobre arcos contrarrestados por contrafuertes. La ornamentación de capiteles y de ábacos es muy sobria y refinada y el conjunto del interior se impone al visitante por su grandiosidad.

En la *capilla mayor* o *presbiterio* se encuentran admirables muestras de la escultura medieval catalana, obras que con ventaja pueden competir con lo mejor realizado en todo Occidente en los períodos relativos. Podemos iniciar nuestra contemplación por el magnífico frontal de mármol blanco del altar, bajorrelieve de la primera mitad del siglo XIII en el que el estilo románico adquiere una dulzura y flexibilidad conceptual fuera de lo común. No advertimos en el diseño de los personajes sacros el más leve hieratismo y lo formulario de plegados y actitudes se percibe ejecutado con plena libertad. Representan tales imágenes



TARRAGONA. SEPULCRO DEL ARZOBISPO JUAN DE ARAGÓN EN EL
PRESBITERIO DE LA CATEDRAL.



TARRAGONA. RETABLO MAYOR DE LA CATEDRAL.

escenas concernientes a Santa Tecla. En el centro aparece el Señor en la glorificación de la santa. Son dignos de atención los capiteles del crucero, asimismo románicos, decorados con figuras de animales fabulosos, luchas de guerreros y flora ornamental. En los ábacos, cogollos y acantos, rematándose los ángulos con cabezas de león y de mono o con grotescas figuras.

Perteneciendo al arte de un siglo después, el magnífico sepulcro del patriarca-arzobispo Juan de Aragón (+ 1334) nos traslada a uno de los períodos más característicos, plenos y afortunados del goticismo. Este monumento se halla en el muro del lado de la Epístola, junto al altar mayor. Encima del sarcófago, colocado sobre dos leones, y en cuyo frente podemos ver una larga inscripción alusiva al finado, aparece la estatua yacente de éste. Sobr el muro de fondo del arcosolio, vemos el grupo que figura la ascensión del alma del difunto al cielo, formado por éste, el Señor y dos ángeles. Varias estatuas de formato medio están dispuestas en semicírculo desde la cabecera a los pies del yacente; son San Fructuoso, San Luis obispo de Tolosa, San Luis rey de Francia, Santa Tecla y Santa Isabel de Hungría, que aparecen como acompañantes del arzobispo Juan de Aragón en su hora suprema. La obra fué realizada totalmente en mármol blanco y pudiera ser que su autor fuera italiano.



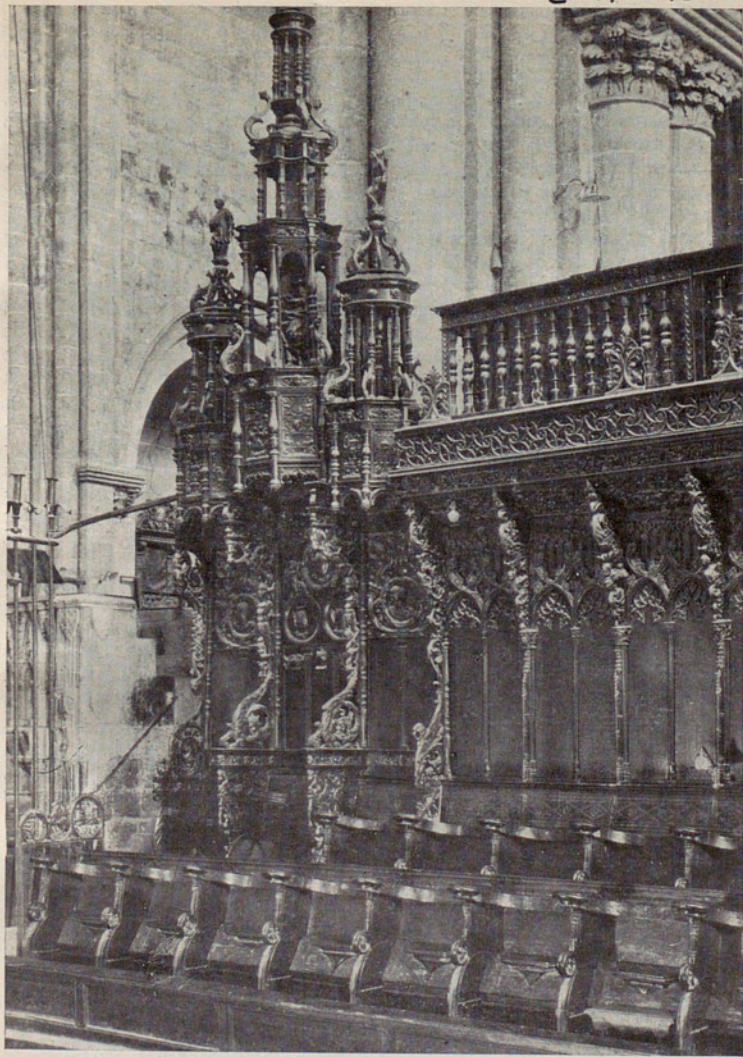
TARRAGONA. COMPARTIMIENTO DE LA PREDELA DEL RETABLO MAYOR
DE LA CATEDRAL.



TARRAGONA. FRISO DEL ZÓCALO DEL RETABLO MAYOR DE LA CATEDRAL.

No hay la menor concesión al ornamentalismo o a la fuga imaginativa. Monumentalidad, realismo e idealismo hondamente ceñidos al asunto y conjugados, componen esa pieza maestra de la escultura del xiv. Hay que destacar por su especial valía la efigie yacente y, en ella, el fino retrato del difunto, animado por sutil y casi imperceptible sonrisa.

Sabido es que, durante el siglo xv, las formas del gótico experimentaron un doble impulso, hacia la presentación de la realidad ambiental —por la aportación de la técnica evolucionada del estilo internacional y del borgoñón concretamente— y hacia una suerte de barroquismo que culminó en el gótico florido de la segunda mitad de la centuria. A principios de la misma, en la obra de algunos artistas de formación tradicional y cierta sobriedad empieza a notarse esa tendencia, que tan pronto se percibe por un goce virtuosista en la proliferación del detalle, como por la animación del movimiento y el exceso de adorno, como por un avance hacia el pictoricismo. El sentimiento del volumen puro, cual lo admirábamos en el maestro Bartomeu, cede el paso a un arte más refinado y sutil, lleno de delicadezas pero impregnado también de presagios del arte de orfebrería que llegará a ser la escultura de fines del xv. La catedral de Tarragona tiene con el retablo de su altar mayor una obra característica de los inicios del siglo que comentamos, pero a la vez una de las mejores creaciones escultóricas de la Europa de ese tiempo.

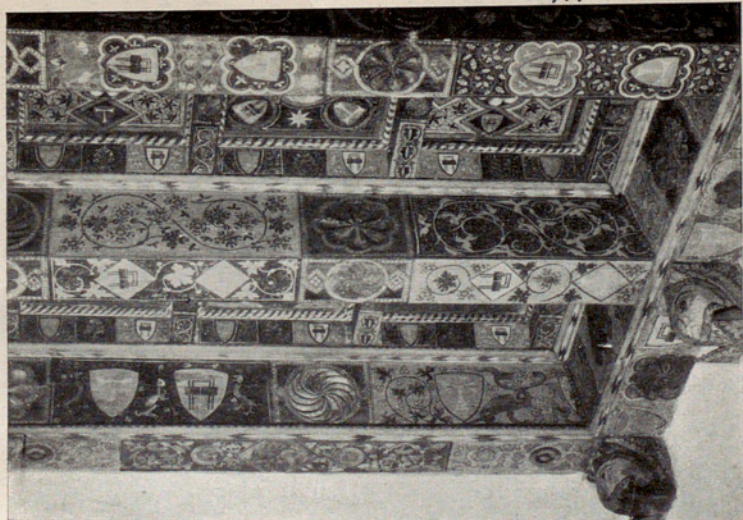


TARRAGONA. CATEDRAL. SILLERÍA DEL CORO.

Dicho *retablo mayor* fué contratado por Pere Johan, quien trabajó en él entre los años 1426 y 1434, antes de trasladarse a Zaragoza, siguiendo al obispo Dalmau de Mur; este prelado bendijo la primera piedra del retablo el día 9 de abril de 1429. Pere Johan, hijo del griego Jordi Johan, es el principal maestro de la escuela catalana en el siglo xv. En el retablo tarraconense sólo ejecutó personalmente la predela y el zócalo; el resto es obra de su taller y carece de las cualidades sobresalientes de las partes realizadas por Pere Johan, aun cuando posee dignidad y gran valor decorativo. Describiremos brevemente el conjunto de la pieza. Consta de tres partes claramente separadas: *zócalo*, o ancho friso de piedra en el que aparecen motivos vegetales y figuras humanas y de animales, así como los escudos de los obispos Çagarrija (1407-1418) y Dalmau de Mur (1419-1431); *predela*, de alabastro, con un tabernáculo con la Piedad de Cristo y seis relieves con distintas escenas de la vida y martirio de Santa Tecla; y *parte alta*, incluyendo tres grandes imágenes exentas (la Virgen con el Niño en el centro, San Pablo a la derecha y Santa Tecla al lado opuesto) y doce relieves que, repartidos en cuatro calles, figuran historias de la vida de la Virgen. Es de destacar la calidad de los doseletes calados que completan la pieza. Este retablo, que al principio aparecía exento, fué ampliado ulteriormente con la adición de dos muros muy decorados—uno a cada lado—en los que se abren bellísimas puertas de flamígera tracería. Sobre ellas aparecen las estatuas de los santos Olegario y Fructuoso. Más tarde se colocaron las imágenes de San Miguel y del Angel de la Guarda.

Dejando aparte lo iconográfico, deseamos fijar la atención en lo propiamente escultórico de la obra directamente debida a Pere Johan. El alabastro trabajado por su mano, policromado y embellecido por la pátina del tiempo tiene preciosas calidades en los conjuntos y en los menores detalles. Tan de admirar es la técnica precisa del autor, que da la impresión de la forma y de los cuerpos con sugerencias táctiles de volumen, como su acendrado sentimiento, que a veces le lleva a inspiradas composiciones que se acercan por el contenido e incluso por la forma a determinadas creaciones de la escultura oriental. Dentro de esta fórmula, algunos pormenores son de realismo escalofriante, como los animales del río en que la santa se halla sumergida. Sus ritmos son siempre fluentes y no hay angulosidad en ellos, concediendo preferencia total a las suaves y modeladas curvas.

Otra obra de Pere Johan podemos admirar en la catedral tarraconense y es la espléndida efigie de piedra policromada de San Miguel Arcángel, colocada sobre el arco flamígero de la puerta de entrada al Relicario. También queremos destacar la suprema gracia con que se utiliza la policromía en todas estas esculturas góticas. Obsérvese que nunca es para sugerir un realismo burdo, sino para dar mayor animación específicamente estética a la obra. La piedra se deja transparentar bajo la sutil capa de pintura y juegos de diversos contrastes, predominando el verde, el rojo y el oro, se suceden con la movilidad de los mismos diseños ornamentales. Después de contemplar detenidamente las tres obras esenciales



TARRAGONA. CATEDRAL. ARTESONADO DE LA SACRISTÍA.

de esta capilla mayor conviene volverlas a mirar y, comparándolas, apreciar la evolución del arte escultórico medieval en doscientos años.

El coro se hallaba primitivamente en el presbiterio, siendo trasladado más abajo del crucero, en la nave central, por el arzobispo Tello (1289-1308). Hay que destacar la interesante sillería ejecutada en roble por el tallista aragonés Francisco Gomar; la inició en 1479 y la acabó en 1489. Las dos sillas pontificales son de 1574; el facistol central es obra del carpintero del Cabildo Magin Torrents en 1571, reformándolo en 1587 el maestro Miret para hacerlo giratorio, fechas que explican su estilo plateresco. El gran Crucifijo de madera fué esculpido por Agustín Pujol hacia 1586. También de la segunda mitad del xvi es el gran órgano cuya talla se debe a Pierre Ostris y Jerónimo Sancho. Las pinturas de sus puertas débense a Pedro Serafí y Pedro Paulo de Montalbergo. Dentro del acusado convencionalismo de su estética no dejan de ser obras valiosas y de agradable entonación cromática. Citaremos también el pendón regalado por el pontífice Calixto III al arzobispo Urrea, con ocasión de nombrarle jefe de la flota de la Iglesia en la expedición contra los turcos organizada por la toma de Constantinopla (1453). Dicho pendón se halla colocado sobre el coro. También es digno de atención el sepulcro colocado junto al tabernáculo, en el que descansaron los restos de Jaime I el Conquistador, que se llevaron a Tarragona a raíz de la subversión

G/A - 8395

G/- 30573



TARRAGONA. CATEDRAL. ESCULTURAS Y PINTURAS DEL BAPTISTERIO (SIGLO XIV).

de 1835, siendo devueltos a Poblet en 1952. Tal sepultura se compuso utilizando diversos restos de panteones destruidos en 1856.

Aun cuando las obras de arte que guarda la catedral tarraconense se encuentran en la sala capitular y en el Museo Diocesano, es interesante visitar la *sacristía* por el espléndido artesanado con pinturas de estilo gótico lineal, del siglo XIV. Puede verse entre los motivos ornamentales el escudo del arzobispo Clasquerí (+ 1380). El tesoro catedralicio quedó muy malparado en la guerra de la Independencia.

Vamos a considerar brevemente las numerosas y bellas *capillas* correspondientes a casi todos los estilos, desde el gótico hasta el neoclásico, empezando por el lado de la Epístola y recorriendo luego el del Evangelio.

Baptisterio.—Es de estilo gótico con bóveda en estrella. Fué construida por el arzobispo Arnaldo Cescomes (1335-1346) y dedicada a Santa Ursula y las Once Mil Vírgenes; estaba ya acabada en 1344, siendo transformada en Baptisterio en el año 1821. Para dicha función se trasladó a su recinto una gran pila de mármol, obra romana. A la izquierda se encuentra el mausoleo del cardenal Cervantes (+ 1575) y en el suelo, al pie de la pila bautismal, la losa sepulcral del fundador de la capilla, arzobispo Cescomes. En el muro derecho puede verse el sepulcro del cardenal Ochotorena (+ 1948). Pero lo más interesante es la decoración



TARRAGONA. CATEDRAL. RETABLO DE SAN MIGUEL, DE BERNARDO MARTORELL.

escultórica de la bóveda, atribuída al Maestro Ramón, así como también las parejas de personajes constituyendo estatuas adosadas, obra anónima del siglo xiv, de gran calidad y pureza de estilo; y el friso al fresco con cabezas de Vírgenes.

La *capilla de San Miguel* también es de estilo gótico. Construyóse a expensas del arcedianio de San Lorenzo, Guillermo Botsoms, hacia el año 1365. Son dignas de atención las claves esculpidas de la bóveda. La imagen del santo titular, de Bonifás, perteneciente a un retablo que substituyó al antiguo en 1770, se conserva actualmente en el Museo Diocesano. El retablo que se halla emplazado hoy en ella procede de Pobla de Ciérvoles y es una de las buenas pinturas de escuela catalana de la primera mitad del siglo xv. Se debe a Bernardo Martorell, quien introdujo en el estilo internacional la finura objetiva derivada de los hermanos Limbourg, y sus grandes dotes de dibujante y colorista. Desarrolla escenas de la vida de Cristo y temas relacionados con el Arcángel San Miguel.

La *capilla de Santa Tecla* contrasta con la anterior, por los materiales y el estilo. Fué construída con mármol de Tarragona por el arquitecto José Prat y enriquecida con esculturas del barcelonés Carlos Salas. Las obras duraron de 1760 a 1775 y, en consecuencia, el estilo adoptado fué el neoclásico. El relieve del altar alude a la glorificación de la santa mártir, conservando una reliquia de la misma. En los estribos de la cúpula, hay personificaciones de las Virtudes Cardinales. Dos grandes relieves, en los muros laterales, representan a la santa escuchando la palabra de San Pablo y en el acto de la milagrosa intervención que la libró del suplicio de las llamas. La reja es del barcelonés Onofre Camps.

Construída la *capilla de San Francisco* a fines del siglo xvi, dirigía las obras en 1584 el famoso rector de Tivissa Jaime Amigó. En la parte alta de los muros pueden verse dos pinturas sobre lienzo de gran tamaño, que, según la inscripción de una de ellas, son del genovés Jaime Justiniano. Representan la Epifanía y la Degollación de los Santos Inocentes. En el altar hay una tela de Juncosa. El sepulcro del canónigo prior Cristóbal Tarragó (+ 1631) se halla en el muro del lado izquierdo.

Capilla de la Presentación. — En esta capilla, de construcción antigua, hay solamente un retablo moderno debido a Vicente Roig.

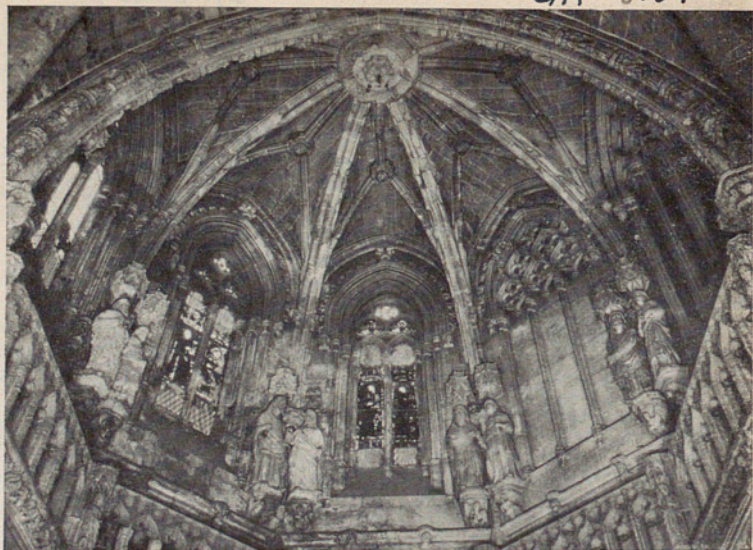
La *capilla de San Hipólito* primitivamente estaba dedicada a Santa Lucía, pero en época reciente se cambió su dedicación. Hay en ella una pequeña imagen ecuestre de San Hipólito del siglo xiv, aunque de estilo más bien popular. Se halla adosada al coro y el interés esencial de esta capilla consiste en las interesantes pinturas murales ejecutadas sobre piedra, que se advirtieron al quitar el retablo pegado al muro. Estas pinturas datan del siglo xiv y exponen escenas de la vida y martirio de Santa Elena dentro de un concepto acentuadamente narrativo, más dramático que lírico.

En la *capilla de Santa Lucía*, al lado derecho de la efígie de la santa,

6/- 30569



TARRAGONA. CATEDRAL. CAPILLA DE SANTA TECLA.



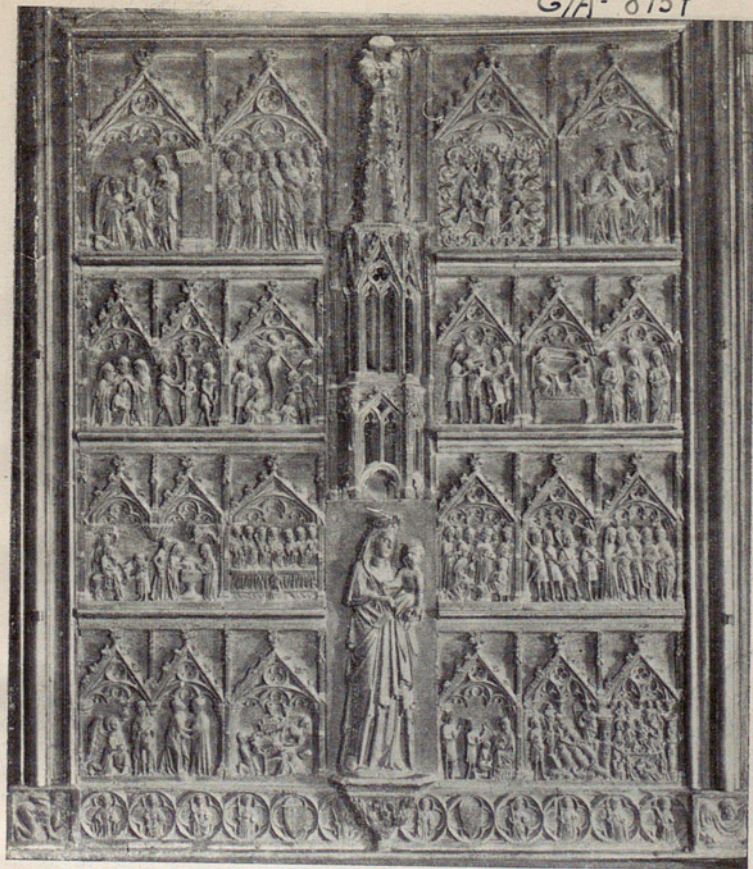
TARRAGONA. BÓVEDA DE LA CAPILLA DE SANTA MARÍA EN LA CATEDRAL.

puede verse una pintura descubierta al tiempo que las de la capilla de San Hipólito. No hay otro detalle de interés en este recinto.

Capillas de Santo Tomás de Aquino, del Cristo de la Salud y del Rosario. — Estas capillas se deben a la iniciativa del canónigo Antonio Barceló (+ 1508) y, aunque ejecutadas a principios del siglo xvi, pertenecen todavía al estilo gótico. En la del centro hay que citar el hermoso Cristo de la Salud, talla policroma de fines del xv, que constituye un Calvario juntamente con las dos imágenes acompañantes de la Virgen y de San Juan Evangelista. Estas imágenes se hallan restauradas. La capilla de Santo Tomás posee una imagen moderna de Vicente Roig. La del Rosario tiene una efigie moderna de la Virgen.

La *capilla de San Lucas* se halla situada en el ábside del brazo oriental del crucero. Es del siglo xvii, atribuyéndose al pintor Juncosa las pinturas del retablo que allí se encuentra. Primitivamente, esta capilla estaba dedicada a San Pedro.

Se halla la *capilla de San Olegario* en la cabecera de la nave de la Epístola. Estuvo sucesivamente dedicada a San Juan y Santa Tecla. Tiene un retablo del escultor Bonifás, en el que se representa al titular en el acto de otorgar al príncipe Roberto de Aguiló el feudo de Tarragona.



TARRAGONA. CATEDRAL. RETABLO DEL MAESTRO ALOY EN LA CAPILLA DE SANTA MARÍA O «DELS SASTRES».

Con esta capilla hemos terminado las del lado derecho o de la Epístola. Vamos a describir ahora las situadas en el lado del Evangelio, desde la cabecera a la puerta de entrada.

La *Capilla de Santa María*, llamada asimismo «dels Sastres», por estar antiguamente a cargo de dicho gremio, fué renovada completamente a

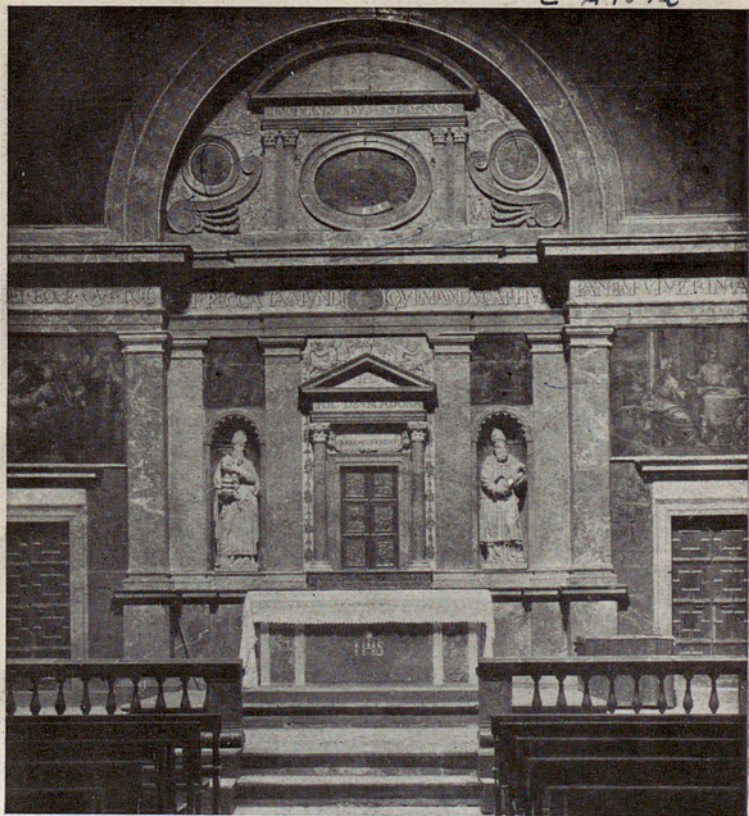


TARRAGONA. CATEDRAL. SEPULCRO DE JUAN SOLDEVILA.

mediados del xiv y se acabó con el arzobispo Pedro de Clasquerí (1358-1380), cuyas armas figuran en ella. Es una de las más puras en estilo gótico de la catedral. Se halla cubierta con bóveda de crucería de planta poligonal con nervaduras. Parejas de personajes esculpidos en piedra y una bellísima galería calada la decoran. Las vidrieras son también góticas, obra de Guillermo Lantungart (1358). El retablo, con multitud de escenas narrativas, fué labrado en piedra por el maestro Aloy, que acabó de cobrarlo en 1368. En cuatro zonas horizontales desarrolla historias de las vidas de Jesús y de la Virgen. Tiene una efigie de Nuestra Señora, en altorrelieve, en la calle central. Este retablo casa perfectamente con el ambiente refinadamente gótico del conjunto de esta capilla modélica. A la derecha de la misma, vemos el sepulcro del arzobispo Clasquerí, decorado con pinturas bastante deterioradas.

Una vez pasada la entrada al claustro se halla la *capilla de Santa Bárbara*. Data también de mediados del siglo xiv y fué costeadada por el arcediano Bernardo Rufaca. Su retablo antiguo de piedra fué substituído en 1765 por el actual.

Fué construída la *capilla del Santísimo Sacramento* aprovechando parte



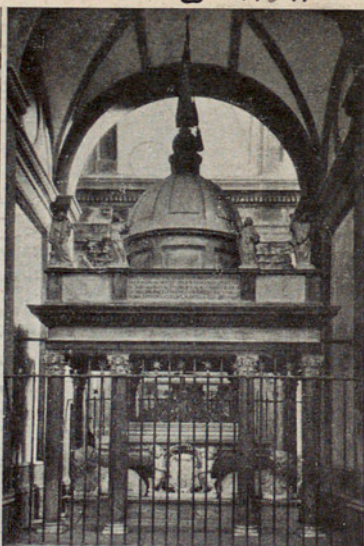
TARRAGONA. CATEDRAL. CAPILLA DEL SACRAMENTO.

del antiguo refectorio de canónigos y está al fondo del ala izquierda del crucero. Su ejecución tuvo lugar entre los años 1580 y 1592, por lo que tal capilla es de estilo renaciente. Sobre la bóveda románica horadada se levantó su cimborio. Flanquean el acceso a la capilla dos columnas de granito procedentes de edificios romanos. Llevaron a cabo la construcción los arquitectos Blay, Caseras y Amigó; los escultores Domingo Albrión y Nicolás Larraut y el pintor Isaac Hermes la embellecieron con su arte. Las puertas del Sagrario, en bronce, se deben a Felipe Voltes,

C-3549



C-44091



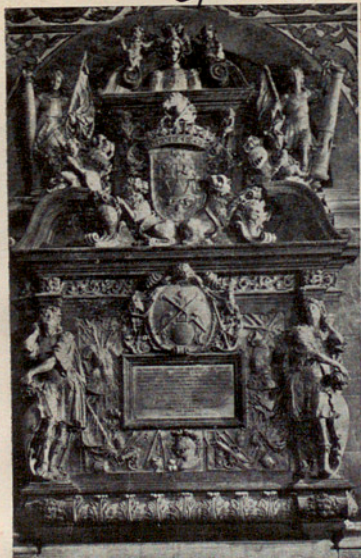
TARRAGONA. CATEDRAL. SEPULCROS DE PEDRO DE CARDONA Y DE JUAN TERÉS.

y los estucos son de los milaneses Antonio y Bernardo Plantinella. En el centro del lado izquierdo se ve el sepulcro del arzobispo Antonio Agustín (+ 1586) que sufragó la obra.

La *capilla de San Cosme y San Damián* fué construída por el arquitecto Blay a fines del siglo xvi. Tiene un retablo barroco que data de 1712.

La inmediata *capilla del Santo Sepulcro* fué fundada por el canónigo Barceló en 1494. Posee un sepulcro romano, en torno al cual se dispuso un grupo de figuras esculpidas en piedra a tamaño natural, que integra la Virgen, las tres Marías, San Juan Evangelista, José de Arimatea y Nicodemus, a más del Cristo yacente.

Las *capillas de San Juan Evangelista y de San Fructuoso* son de estilo grecorromano, de planta rectangular y bóveda de cañón, comenzadas en 1592 según proyecto de Pedro Blay, a expensas del arzobispo y virrey de Cataluña Juan Terés (+ 1603); estaban terminadas en lo arquitectónico cuando murió. Lo ornamental se completó algunos años más tarde. El sepulcro de este personaje se encuentra en un hueco del muro divisorio de ambas capillas. Es también proyecto de Pedro Blay, realizado por Juan Sellimanosa y el escultor Isaac Alfret, acabado en 1610. Además,

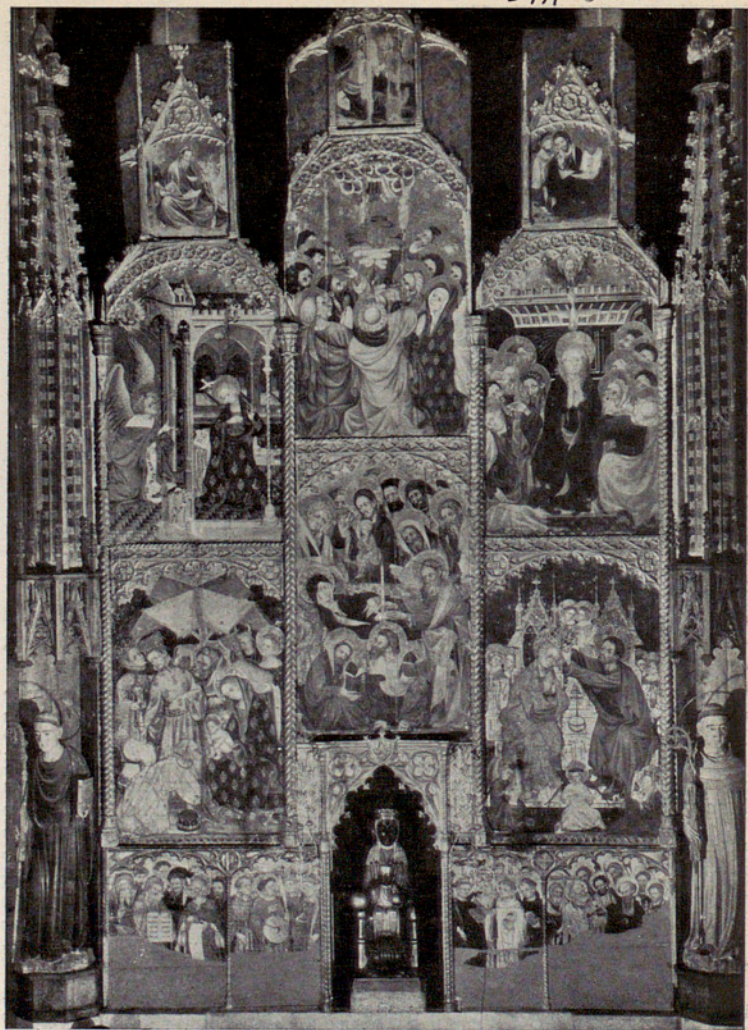


TARRAGONA. CATEDRAL. SEPULCRO DE LA FAMILIA REBOLLEDO, EN LA CAPILLA DE LA CONCEPCIÓN, Y SAGRARIO.

en el muro de la izquierda, en la de San Fructuoso, aparece la tumba moderna del arzobispo López Peláez (+ 1918), obra de los hermanos Oslé.

En la *capilla de la Purísima Concepción*, cuya primera piedra fué colocada en 1674, tenemos el mejor exponente del período barroco en Tarragona. Fué costeadá por el canónigo Diego Girón de Rebollo (+ 1682), siendo construída por el arquitecto Juan Costa según proyecto de Fr. José de la Concepción y exornada con obras del escultor manresano Francisco Grau y de los pintores José Juncosa y Francisco Tramulles. El primero pintó hasta la cornisa y el segundo la parte superior. El retablo se debe al escultor Domingo Rovira. Los panteones colocados a ambos lados de la capilla corresponden al fundador de la misma y a sus familiares; se deben a Francisco Grau y estaban ya terminados en 1684.

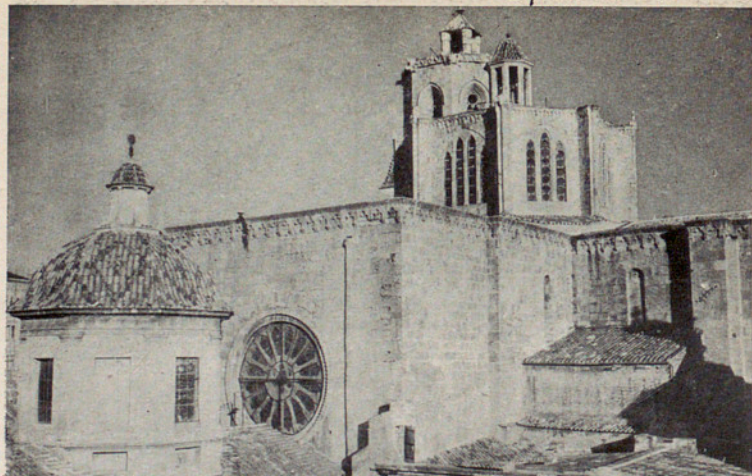
La *Capilla de la Virgen de Montserrat* es de principios del siglo xvi. Vemos en ella dos panteones de interés, correspondiendo el del lado derecho al arzobispo Costa y Borrás (+ 1864) y el del lado izquierdo a la familia del arzobispo Pedro de Cardona (1515-1530), a cuya iniciativa débese la capilla. El principal atractivo de ésta, sin embargo, es el retablo



TARRAGONA. CATEDRAL. RETABLO DE L. BORRASSÀ.



TARRAGONA. CATEDRAL. EPIFANÍA, DEL RETABLO DE L. BORRASSÀ.



TARRAGONA. CATEDRAL. CRUCERO Y CIMBORIO.

colocado en ella, procedente de Santas Creus, obra debida a Luis Borrassá, introductor del estilo gótico internacional en Cataluña a principios del siglo xv. Borrassá terminó esta pieza en la cual habían trabajado ya Pedro Serra y Guerau Gener, los cuales no le dieron fin por haber muerto durante su labor. Obsérvense las dotes de gran colorista de Borrassá y el refinamiento de su fórmula pictórica. El retablo tiene seis grandes composiciones, tres tablas cumbreras y cuatro formando la predela; por desgracia, estas últimas están parcialmente deterioradas.

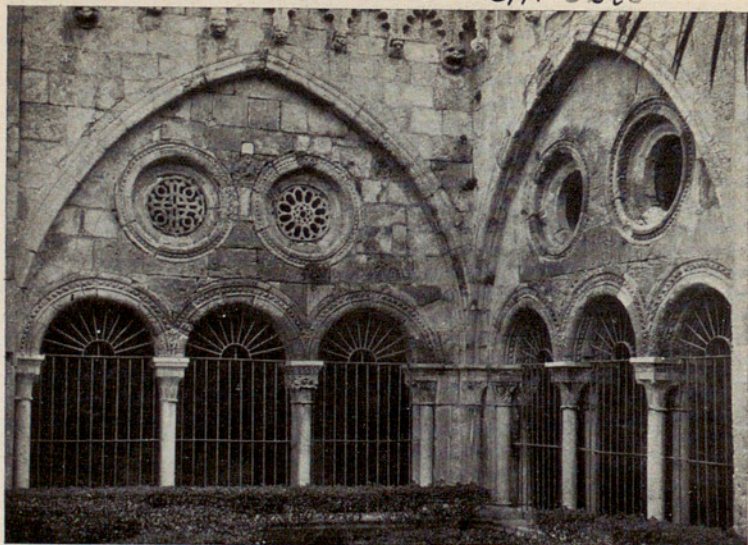
También se debe al fundador de la anterior la *capilla de Santo Tomás* y corresponde por lo tanto al mismo período. En ella puede admirarse un magnífico retablo pintado por el maestro Mateo Ortoneda, nombre íntimamente relacionado con el período del obispo Dalmau de Mur y de Pere Johan. Dicho retablo había sido ejecutado para la iglesia de Solivella, conservándose más tarde en el Museo Diocesano de Tarragona y pasando ulteriormente a su descrito emplazamiento. Hay a la izquierda, en esta capilla, un panteón que guarda los restos del arzobispo Fleix y Solans (+ 1870).

El claustro y sus dependencias. — Este claustro debía de hallarse en construcción ya en el año 1171, como la catedral, cuando Hugo de Cervelló hizo un legado para las obras. En 1214 se firmó un contrato para la manutención de los que trabajaban en el recinto. Vemos el escudo de Ramón de Rocaberti (+ 1215) esculpido en uno de los capiteles de la



TARRAGONA. CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

galería occidental, junto con el de Ramón de Castelltersol (+ 1198) en los ábacos de la misma galería. Es lo más probable que el claustro quedara terminado en la primera mitad del siglo XIII. Su estilo acusa la misma combinación de elementos románicos y ojivales que advertimos en las naves de la catedral. Indudablemente, aparte de cierto influjo italiano, hay una relación con otros claustros catalanes, como el de San Cugat y el de Gerona, pero el tarraconense es mayor y su enorme patio central le confiere aspecto esencialmente distinto. Su planta constituye un cuadrilátero cuyas alas, de diferente longitud, oscilan entre los 45 y 47 metros. Sus galerías tienen bóvedas de aristas reforzadas con ojivas. Los arcos son apuntados y bajo éstos vemos el muro perforado por grupos de tres arcos de medio punto sobre columnas gemelas y dos óculos circulares con finas celosías. La decoración se enriqueció con medias columnas adosadas a los contrafuertes del patio, con las arcuaciones del

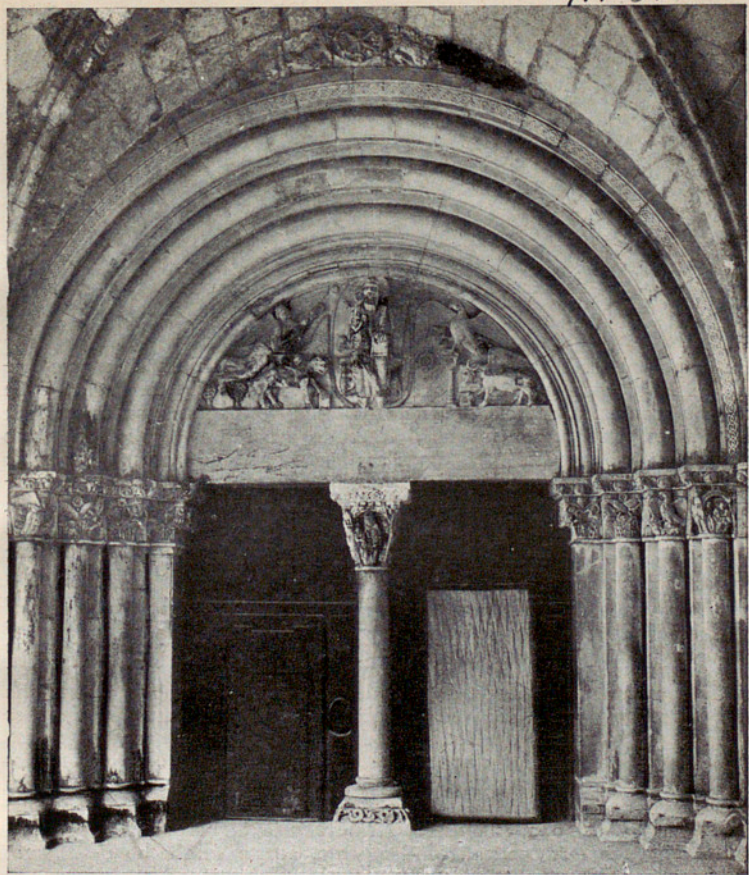


TARRAGONA. ARQUERÍAS DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

coronamiento y con las bellísimas labras ornamentales de capiteles, ábacos y ménsulas.

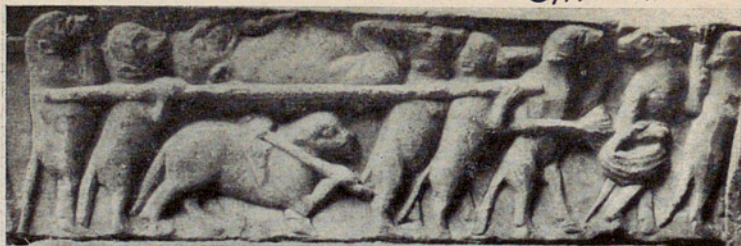
En lo que concierne a esta ornamentación escultórica, debe señalarse el específico carácter del románico de Tarragóna, muy relacionado con el factor clásico subyacente. Esto se percibe en especial en los mejores artistas, pues no cabe dudar que fueron varios los escultores y canteros que trabajaron en el claustro. Hay en las labras decorativas la usual variedad románica, desde el estilo geométrico, hasta las composiciones historiadas de empuje naturalista, pasando por otras más convencionales y esquemáticas o por creaciones en las que la fantasía se justifica por el simbolismo, tal cual lo expuso Dom Ramiro de Pinedo en su interesante libro *El Simbolismo en la Escultura Medieval Española* (Madrid, 1930). En especial, los temas de la confusión, el envolvimiento y la lucha, adoptan todas las facetas posibles, obligando el artista a la piedra a servir sus intenciones ideológicas. Pero es asimismo interesante la faceta de carácter popular que hace acto de presencia en esas esculturas, de la que vemos un gracioso ejemplo en la conocida procesión de las ratas que llevan el gato a enterrar.

La puerta principal del claustro, que sirve de acceso a la catedral, es una bellísima obra románica de la primera mitad del siglo XIII, de már-



TARRAGONA. PORTADA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

mol blanco. Su tímpano y capitel del parteluz fueron esculpidos por el maestro al que se debe el ya comentado frontal del altar mayor, dedicado a Santa Tecla. En el tímpano, dicho escultor representó el Panto-crátor y los cuatro símbolos de los Evangelistas. En el capitel, el Nacimiento de Jesús, la visita de los Reyes Magos a Herodes y la Epifanía.



TARRAGONA. CATEDRAL. FRISO DEL CLAUSTRO.

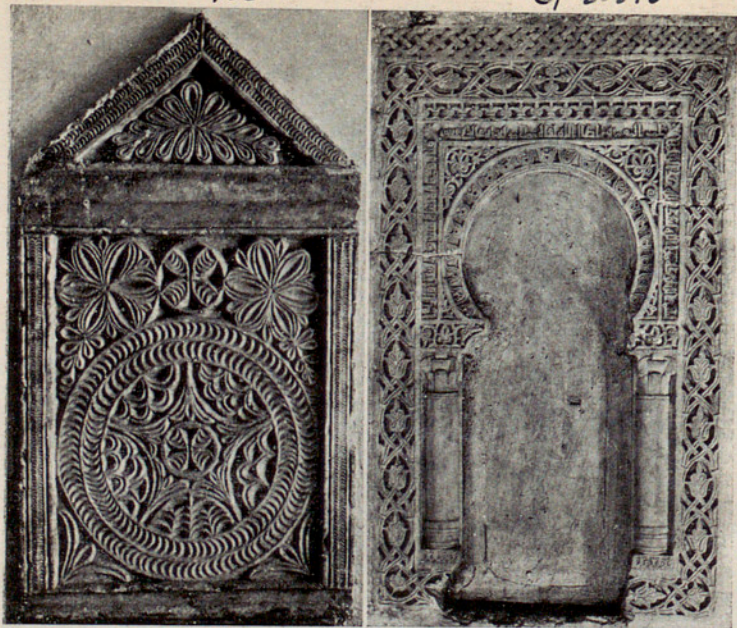
En ambas piezas se puede advertir la maestría del artista, su seguro sentido del volumen que compensa la primitividad de la composición. La fórmula románica era ciertamente agradecida y la gracia ornamental de los diseños, siempre con mucho de meandro laberíntico, suplía con exceso los errores de proporción y las fallas de expresividad natural. En pocos estilos se halla el *horror vacui* tan justificado por los resultados. Evidentemente, cuando el artista manejaba un tema muy conocido o resuelto, como los animales simbólicos, la íntima compenetración de arte figurativo y ornamentalismo puro lleva a un extremo que no podemos dejar de calificar como de excepcional.

Antes de ocuparnos de las capillas del claustro, queremos llamar la atención del lector sobre el único resto importante arábigo conservado en Tarragona. Es el mihrab empotrado en uno de los muros, marco a modo de ventana que mide 1.26 x 0.76 metros, esculpido en blanco mármol con motivos ornamentales característicos del arte musulmán. Tiene asimismo una inscripción que reza: «En nombre de Dios: la bendición de Dios caiga sobre el siervo de Dios Abd-El-Rahman, príncipe de los fieles, mantenga Dios su existencia; el cual mandó hacer esta obra por manos de Giafar, su familiar y esclavo; año siete y cuarenta y tres cientos», fecha que corresponde al año 960 de nuestra era. Diversas opiniones se han formulado en torno a esta pieza, atribuyéndola algunos a una supuesta mezquita árabe tarraconense. Sin embargo, aparte del hecho de tratarse de un solo hallazgo, su emplazamiento parece corresponder mejor a otra hipótesis: la de su traslado desde Córdoba u otro lugar dominado por los musulmanes, como trofeo de guerra.

Aparte de la capilla del Corpus Christi, que actualmente se utiliza como dependencia del Museo Diocesano, y a la que nos referiremos luego, se encuentran en el claustro las capillas dedicadas a San Ramón, Santa Magdalena, Nuestra Señora de la Guía, Nuestra Señora del Claustro, San Salvador y Nuestra Señora de las Nieves. La de San Ramón es obra gótica tardía, pues data de principios del siglo xvi. La de Santa Magdalena, que corresponde a un período algo posterior, tiene ya una verja



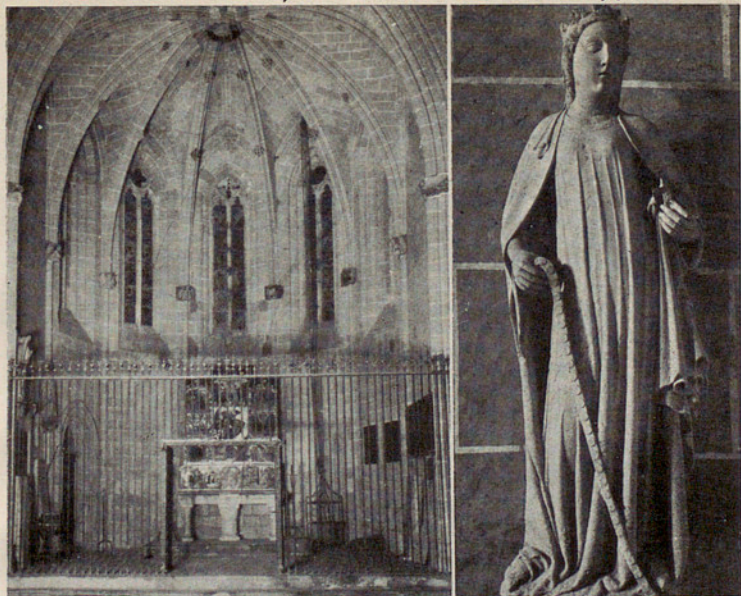
TARRAGONA. CATEDRAL. CAPITEL DEL PARTELUZ DE LA PORTADA
DEL CLAUSTRO.



TARRAGONA. RELIEVE VISIGODO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y «MIHRAB»
EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

y retablo de gusto plateresco. Por el contrario, la de Nuestra Señora de la Guía, es del siglo xiv y tiene una imagen-relicario. En la siguiente, dedicada a Nuestra Señora del Claustro, podemos ver una imagen de la Virgen de la primera mitad del xiv. Su retablo es de mediados del siglo xix. En las otras no hay nada digno de especial mención.

Muchas obras de real valía artística se conservan en los recintos de la *capilla del Corpus Christi* y *sala capitular*. La capilla del Corpus Christi hállase al final del ala oriental, pasada la sacristía. Es románica de transición con un ábside gótico agregado en 1330. Esculturas góticas decoran los muros cual en otras capillas del interior de la catedral. Contiene esta capilla una colección muy interesante de pinturas medievales. Primeramente vemos las sargas de las puertas del primitivo relicario de Santa Tecla debido a Juan de Aragón, quien lo mandó construir hacia 1334. De ese mismo tiempo datan las pinturas murales procedentes de la arruinada iglesia de Peralta, aldea enclavada entre Argilaga y Renau. Ya de



TARRAGONA. CATEDRAL. CAPILLA DEL CORPUS CHRISTI.

mediados del siglo xiv, podemos ver el admirable retablo de San Bartolomé, que con toda probabilidad fué ejecutado por Juan de Tarragona. En esta obra se señala un cambio estilístico, al abandonarse las fórmulas del gótico lineal por el procedimiento más pictórico del influjo italiano, representado en Barcelona por la doble corriente de Ferrer Bassa y Ramón Destorrents, que respectivamente arrancan de Giotto y Simone Martini. De fines de la misma centuria es otro retablo, dedicado también a San Bartolomé, que proviene de Ulldemolins. Al primer cuarto del siglo xv corresponden el retablo de La Secuita, obra anónima de un seguidor de Borrassá; el retablo de San Jaime, pintado por Juan Matas, procedente de Vallespinosa; y el de San Pedro, pintado en 1420 por Ramón de Mur y que proviene de Vinaixa. En estas piezas puede admirarse el máximo desarrollo conceptual de la pintura gótica antes de que la corriente flamenca hiciera acto de presencia en España. Aparte del retablo de San Miguel, de Bernardo Martorell, del que nos ocupamos al describir la capilla de esta dedicación, en el lado de la Epístola de la catedral, se conserva en la sala que estamos considerando la tabla central de otro

G/A - 8502



G/A - 8501



TARRAGONA. CATEDRAL. SARGAS DEL PRIMITIVO RELICARIO DE SANTA TECLA.

retablo, dedicado a los santos Juanes, y ejecutado por el artista para la iglesia de Vinaixa hacia 1440. De mediados del siglo xv y atribuida al pintor tarraconense Valentín Montolíu, es la tabla de la Trinidad. Algo anterior es la tabla de la Anunciación que perteneció a la parroquia de Vallmoll, realizada por el gran pintor Jaime Huguet con su proverbial sentido humano y su intensa sensibilidad. Continúa la serie con obras del siglo xvi procedentes de Roda de Bará y de Peralta: retablo de San Cosme y San Damián, del pintor Oliva (1553) y los de Santa Magdalena y San Lorenzo, de Cristóbal Ortoneda. El último de los citados fué firmado por el artista en 1599. Obras de artes aplicadas completan el riquísimo conjunto de esta capilla.

A continuación pasamos a la sala capitular, magníficamente decorada con el mejor tapiz de la vasta colección que posee la catedral tarraconense, a la que nos referiremos al estudiar su Museo Diocesano, pues que en él se guardan las piezas, excepto la aludida. Dicho tapiz data de la segunda mitad del siglo xv. Se le conoce bajo la denominación de «las Potestades» o de «la Buena Vida». Expone en acertada síntesis de imágenes el ideal alcanzable en este mundo de seguir, desde el Príncipe



TARRAGONA. CATEDRAL. COMPARTIMIENTO DEL RETABLO DE SAN BARTOLOMÉ, POR JUAN DE TARRAGONA.

hasta el último súbdito, los dictados de la razón, las normas de la religión y las virtudes cardinales. Figuras alegóricas y emblemáticas componen las escenas alusivas. El estilo es depurado, con gran elegancia en el tratamiento de vestidos y ambientes, altas figuras y cortesanos ademanados. Frente a este tapiz se puede ver el gran paño mortuario de Poblet, donado en el año 1672 por Pedro Antonio de Aragón y destinado a la celebración de funerales reales. Se fabricó en Roma y está bordado en oro.

[11] *Museo Diocesano*.—Las dependencias en que está instalado, aparte



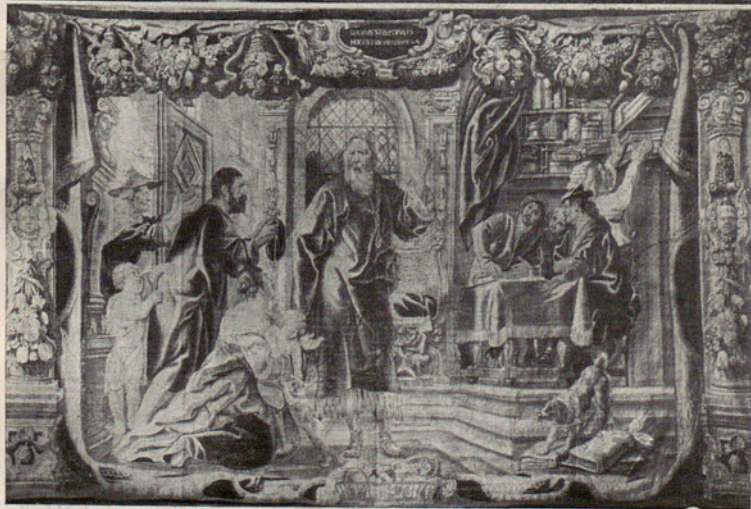
TARRAGONA. CATEDRAL. ANUNCIACIÓN, DE JAIME HUGUET.

las ya descritas, se encuentran en el ala norte del claustro. Lo primero que llama la atención del visitante, sacudiéndole con la brusca emoción de una presencia no esperada, es el gran muro romano medianero entre

C-44525



C-44583



TARRAGONA. MUSEO DIOCESANO. TAPICES DE LA SERIE DE DAVID Y DE LA SERIE ALEGÓRICA.

G/A - 8305



C-44602



TARRAGONA. SARCÓFAGO ROMANO DE APOLO Y LAS MUSAS Y TAPIZ DE LA SERIE DE CIRO EN EL MUSEO DIOCESANO.

el Museo y el claustro, con un gran arco en el que se halla comprendida la puerta de acceso y una ventana con dintel dovelado. Se supone que este muro formó parte del edificio central de la acrópolis, que sirvió de cuartel a las legiones romanas, llamado Arce.

En la primera sala pueden verse unas interesantes series de cerámica ibérica y romana, objetos prehistóricos que provienen de Escornalbou;



TARRAGONA. PORMENOR DEL TAPIZ DE LAS POTESTADES, EN EL
MUSEO DIOCESANO.

fragmentos arquitectónicos romanos; la cara anterior de un sepulcro, también romano, con la representación de Apolo y las Musas; numerosas piezas de imaginería de los siglos XIII a XIX; monedas antiguas, retablos del XVI y diversas pinturas sobre lienzo; ornamentos litúrgicos, etc.

En el patio que viene seguidamente podemos admirar una interesante colección de azulejos y cerámica medieval y moderna; también hay en ese lugar hierros artísticos, entre ellos un brasero románico. En la segunda sala hay manuscritos, libros, piezas diversas y una colección de más de cincuenta tapices, parte de los cuales perteneció al canónigo Girón de Rebolledo (+ 1682) y parte al cardenal Cervantes (+ 1575). Todos ellos se hallan en buen o regular estado de conservación. El conjunto se compone de las series siguientes: tapices góticos, cuatro piezas; serie ornamental o de «Verduras», cuatro piezas; serie de la Historia de José, dos piezas; de David, tres; de Tobías, ocho; de Sansón, cinco; de Ciro, ocho. A éstos se agregan dieciocho tapices más que componen las series alegórica, «mixtificada» y de Judit. Ya dijimos, al referirnos a la sala capitular, que la obra esencial de la colección es el tapiz flamenco de «las Potestades». Por lo que se refiere a escultura, el Museo Diocesano posee varias obras dignas de cita: la Virgen tallada en madera, del siglo XV, que procede del retablo de Alcover, por Jaime Ferrer; las figuras de terracota de un Santo Sepulcro, de la segunda mitad de la misma centuria; el San Miguel, de Bonifás, tallado en madera y diversas piezas de escultura decorativa, como la serie de leones de mármol, soportes de sepulcro del siglo XIII.

En la capilla de *Santa Tecla la Vieja*, que se alza en el recinto del antiguo cementerio de la catedral, se conserva una colección de laudas sepulcrales de los siglos XIII y XIV; cruces de término; la de Tamarit, con columna de pórfido, se halla en el jardín; estatuas yacentes, sarcófagos y otras piezas escultóricas de secundaria importancia. La obra de la capilla tiene su interés, pues data muy posiblemente del siglo XIII, con su portal a modo de arco de triunfo romano.





TARRAGONA. CAPILLAS DE SANTA TECLA LA VIEJA Y DE SAN PABLO.

III

OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS Y CIVILES

[12] Fuera ya de las dependencias catedralicias, situada en la actualidad en el claustro occidental del seminario tarraconense, puede verse la *capilla de San Pablo*, que la tradición quiere coetánea de la supuesta venida del Apóstol a Tarragona. Es obra de transición del románico al gótico, integrando también ese sabor clásico tan frecuente en la ciudad. Se sabe que esta capilla formó parte del antiguo conjunto de la enfermería de los canónigos. Es característica la puerta adintelada, que por la parte interior se transforma en arco apuntado, así como también las columnas de orden corintio adosadas a las esquinas. La fachada se completa con un óculo y una cornisa de arcuaciones. Encima se alza la espadaña con su campana. En sus pequeñas dimensiones reside buena parte de la gracia de este singular edificio religioso.

[13] Uno de los edificios que llaman poderosamente la atención, por su carácter y armonía, es el antiguo *hospital* de la ciudad, que hoy, incomprensiblemente, alberga viviendas particulares. La zona inferior de la construcción es románica y pertenece al período del arzobispo Hugo de Cervelló. La zona alta data de la segunda mitad del siglo xv. Ambas partes casan muy bien, por la simetría de los ventanales en consonancia con las arca-



TARRAGONA. ANTIGUO HOSPITAL DE LA CIUDAD.

das de la parte baja. Otro edificio interesante es la *Casa de los Concilios*, utilizada como archivo eclesiástico hasta el siglo pasado.

En el Llano de la catedral puede verse, a la derecha, la antigua casa parroquial con un bello ventanal gótico. A mano izquierda, se halla el que fué *Palacio de la Camarería*, soportado en parte sobre varias altas columnas que se dice procedentes de antiguos edificios romanos. El patio de esta casa es muy interesante. Junto a la casa parroquial puede visitarse el *Museo Molas*, reunido por su propietario en una larga y paciente labor de muchos años, y en el cual se conservan monedas antiguas hasta la cifra de más de 5.000 piezas, obras de cerámica, fragmentos escultóricos, grabados y diversos objetos dignos de atención, como los ejes que pertenecieron a carros romanos. Podría ser la base de un importante Museo Histórico de Tarragona.

[14] Otro conjunto arquitectónico que debe visitarse es el que se halla al final de la calle de Talavera: antiguo *barrio judío* de la ciudad, con muros y arcos de gran carácter evocador. La comunidad israelita tuvo en dicho sitio su sinagoga, sus baños y escuelas.

Dentro de la época postrenacentista hay también en Tarragona algunas residencias con patios muy bellos, como los de las familias Montoliú y Castellarnau, encontrándose en esta última casa instalada la Biblioteca



TARRAGONA. ANTIGUA CASA PARROQUIAL Y MUSEO MOLAS EN EL LLANO DE LA CATEDRAL.

Pública de la ciudad y también el Archivo Histórico Provincial. En esta mansión es asimismo interesante el gran salón con decoración pictórica en su techo, de temas alegóricos y mitológicos, atribuido a José Flaugier, particularmente notable en la no escasa serie de interiores señoriales del último tercio del siglo XVIII en Cataluña. Estos edificios se hallan en la calle Mayor; asimismo es digno de cita en ésta el edificio que perteneciera a la antigua Generalidad de Cataluña, con fachada a la calle de los Caballeros.

El siglo XVIII está representado en Tarragona por el *portal de San Antonio*, ejecutado durante el reinado de Fernando VI, en 1757. Relieves con trofeos exornan esa puerta, que se abre a la actual avenida de la Victoria, junto a los restos del antiguo Baluarte de San Antonio. En el paseo de ese mismo nombre, podemos admirar la cruz llamada también de San Antonio, fechada en 1604, la cual fué realizada por los escultores Juan Espau y Agustín Pujol. La parte que da a la ciudad muestra la efigie del Redentor y la contraria, la Dolorosa. Cabezas de angelitos rematan, a modo de florones, los brazos de la cruz.

Evocando el puerto de la lejana Tarraco, recordamos la importancia de la capital en los días del Imperio, cuando su puerto era el lugar de desembarco de los pretores y legados que venían a la Península. Es difícil en Tarragona huir a la sensación de intemporalidad, por la constante mezcla de elementos procedentes de las diversas épocas y culturas. La



TARRAGONA. EL PORTAL DE SAN ANTONIO Y LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN.

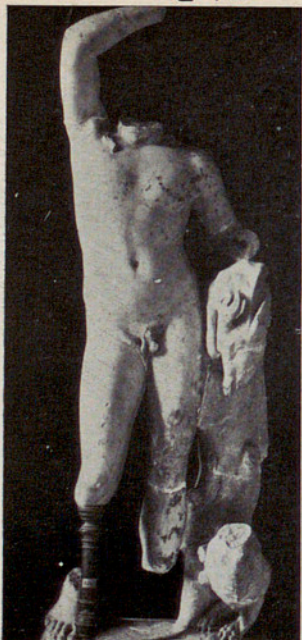
conciencia de este hecho puede haber determinado el destino de Tarragona en la época contemporánea, cuyos afanes constructivos han sido más de restauración y conservación que de creación, aun cuando no falten pruebas en sentido contrario. El Palacio Arzobispal, de 1814, construido bajo el arzobispo Romualdo Mon y Velarde—en cuyas paredes hay empotradas nueve lápidas romanas—y el Palacio Municipal, que también lo es de la Diputación y en el que, como dijimos, está provisionalmente instalado el Museo Arqueológico Provincial, son los mejores edificios tarraconenses del siglo xix. Este último fué edificado en el año 1862. Su fachada es clasicista, con esculturas y relieves que aluden a figuras y momentos culminantes de la historia de la ciudad y en lo alto el escudo de la misma.

Entre los monumentos tarraconenses, destacan el elevado a la memoria de Roger de Lauria, con elementos escultóricos obrados por Félix Ferrer, que se colocaron en su pedestal en 1889—emplazado en el Balcón del Mediterráneo—y el erigido a los Héroes de 1811, con un magnífico grupo de bronce debido a Julio Antonio (+ 1919), en el que se pone de manifiesto la gracia modernista y el tradicional sentido de la forma, cualidades sobresalientes del malogrado escultor.



TARRAGONA. MONUMENTO A LOS HÉROES DE 1811.

C-1489



C-1488



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESTATUA DE BACO Y TORSO DE POMONA.

IV

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

[15] En la actualidad está instalado provisionalmente en la planta baja del Palacio del Ayuntamiento y la Diputación, en espera de su alojamiento definitivo en el nuevo edificio adscrito al Pretorio. Es este museo uno de los más interesantes de España en lo que a antigüedades romanas se refiere, pues, naturalmente, los hallazgos de piezas escultóricas tienen un valor correlativo al de las obras arquitectónicas. Pueden estudiarse las diferentes facetas de la escultura romana, es decir, sus aspectos autónomos de poderoso realismo, o los que se muestran derivados de los círculos griego y helenístico. La mayoría de estas estatuas o fragmentos proceden de casuales descubrimientos, efectuados al realizar obras en la ciudad, habiendo sido una suerte que se concentraran en esta admirable

C-95599

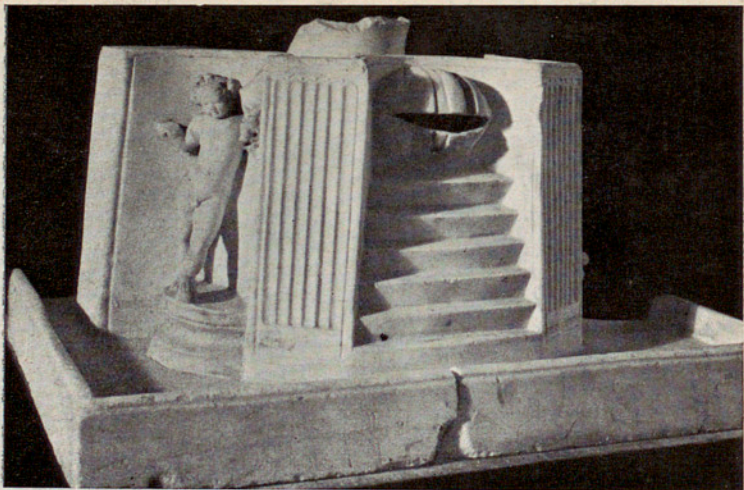
G/A-10911



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. NIÑO ETÍOPE, EN BRONCE, Y TORSO DE HÉRCULES.

colección en vez de seguir los caminos de dispersión que otras piezas similares habrán corrido. A Buenaventura Hernández Sanahuja se debe el celoso interés de que nació este museo y el progresivo interés de Tarragona por los restos de su espléndido pasado.

El apuntado carácter de provisionalidad de la actual instalación nos impide describir las piezas por el orden en que las ve el visitante. Prefe-



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. FUENTE DECORATIVA DE MÁRMOL BLANCO.

rimos, pues, considerarlas por géneros y grupos afines. Comenzaremos por citar las grandes estatuas de emperadores, mutiladas, que se encontraron en el emplazamiento del teatro romano y los abundantes restos de ornamentación arquitectónica, entre los cuales destacan el ya mencionado clípeo con la testa de Júpiter Ammón y los fragmentos de dos frisos: uno que se supone procedente del templo de Júpiter, con el *apex* sacerdotal y festones de encina; y otro, con grandes volutas de acanto, que se cree perteneció al templo de Augusto. Es muy abundante también la serie de aras, pedestales y cipos con interesantes epígrafes.

Entre las esculturas que siguen los modelos helénicos, citaremos las siguientes: Torso viril, acéfalo, llamado comúnmente de Hércules, obra que muestra filiación con la escuela de Policeto, justa de proporciones y reciamente trabajada. Efigie femenina ejecutada en mármol blanco, por desgracia muy mutilada; debe de corresponder al período de Augusto. Estatua de Baco a la que falta la cabeza, las manos y parte de brazos y piernas; el personaje sacro está representado en actitud de sostener con la mano derecha un racimo de uvas y una pantera colocada junto a su pie izquierdo, muy rota, se volvería para mirar el racimo; sin duda alguna esta escultura sigue la técnica de Praxiteles y su escuela, tendiendo a un modelado blando y continuo, con casi entera supresión del factor lineal. Pertenecen también al grupo de influencia griega una cabeza de satirillo sonriente, con pequeños cuernos y orejas en punta, Cabeza de Hércules

G/A-10930



G/A-10924



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RELIEVE DEL SACRIFICADOR Y FRAGMENTO DEL SARCÓFAGO DE LOS MONTOLIU.

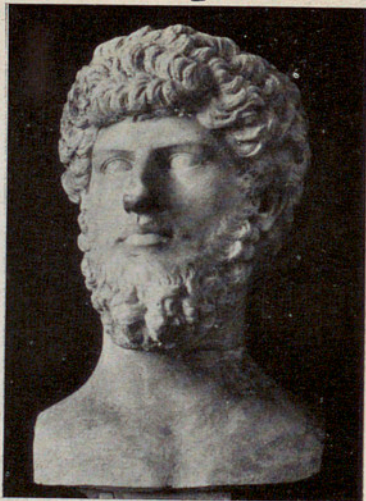
inspirada en un original de Escopas; el héroe va tocado con la piel del león de Nemea, pero sus facciones son algo femeninas y muy idealizadas; el empleo de la técnica del trépano, en los rizos del cabello, señala lo tardío de esta obra, que debe situarse en la segunda mitad del siglo II D. J. Cabecita de Diana en mármol de Paros, con certeza de la misma época que la obra anterior. Cabeza de Sátiro como hombre maduro, de estilo helenístico. Figura de Hércules niño, con sus atributos, labrada en mármol blanco. Puede datar de la misma época que las piezas anteriores. A estas obras hemos de añadir una cabeza de Venus, en el tipo de la de Gnido, que fué hallada en el foro bajo, y una cabeza que parece retrato idealizado de Alejandro. Muestra admirable del arte escultórico romano, que refunde el gusto realista del Lacio con la técnica fidiaca, es la mutilada efigie de Flora o de Pomona, labrada en mármol de Paros. Su *himatión*, a modo de cesta, estaba sostenido por ambas manos. También a la tradición helenística pertenece la bella fuente decorativa de mármol blanco con figuras de geniecillos y acertado concepto arquitectónico.

El genio romano se manifestó en la plástica de modo preferente en el retrato; tal vez por esto nos sentimos más inclinados a ver pureza estilística en obras de este género, no derivadas del idealismo griego, sino del arte sabroso y profundo de los etruscos. La serie de retratos tarraconenses se compone de las cabezas siguientes: Trajano; Adriano, acaso con excesiva atención al detalle realista; Marco Aurelio, restaurada

C-1485



C-1481



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATOS DE LOS EMPERADORES
MARCO AURELIO Y LUCIO VERO.

en la parte inferior y con el cabello tratado con trépano; Lucio Vero, en mármol de Italia, efigie ligeramente estilizada y de noble expresión. Pero la obra maestra de esta serie es la cabeza de una dama romana, de la segunda mitad del siglo II D. J., que pudo ser, como algunos creen, la emperatriz Annia Galeria Faustina, pieza que fué encontrada en el año 1940 al realizar las obras del Banco Vitalicio de Tarragona. A este grupo se ha agregado últimamente un retrato del emperador Claudio. Merece también citarse el magnífico busto, por desgracia carente de cabeza, de emperador con coraza en la que aparece una Medusa. Pudiera ser Nerón o uno de los Flavios.

Puramente romanas por el tratamiento plástico de los plegados son dos esculturas mutiladas a las que vamos a referirnos seguidamente. Una de ellas es la figura sin cabeza de un adolescente togado, con *bullae*, que, según Poulsen, es una representación del príncipe Julio Claudio. La otra es una estatua femenina, labrada en mármol, asimismo acéfala, debajo de cuyo plinto hay un epígrafe de difícil interpretación. También de puro estilo es una figura de bronce de niño etíope que hubo de formar parte de una lámpara y que debe datar del siglo II D. J.

A estas obras hemos de añadir el excelente relieve del sacrificador, también tardío, ejecutado en mármol, con una técnica carente de refinamiento pero precisa y poderosa en su sobriedad, y el fragmento del

C-95593

C-1476



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATO DE DAMA ROMANA
Y ESTATUA DE MUCHACHO.

sarcófago de «los Montoliu», con un relieve que representa una escena guerrera con admirable sentido del movimiento y de la composición. Otro sarcófago interesante es el del rapto de Proserpina, con la escena del rapto de dicha diosa por Plutón, dios de los infiernos, pieza atribuida al siglo III D. J.

Pero la gran obra conservada en el museo tarraconense es el espléndido sarcófago de Hipólito, cuya denominación procede de los temas plasmados en los relieves que decoran sus cuatro frentes. Fué sacado del mar, cerca de la punta de la Mora, en el año 1948. Está labrado en mármol blanco de Italia y mide 2'035 metros de largo por 1. metro de ancho y 1'13 de alto. Es sin duda de ningún género una de las mejores obras de escultura funeraria romana, que puede ponerse a la par con los famosos sarcófagos de Agrigento y Leningrado. En su frente principal, aparece Hipólito en el acto de regresar de una cacería y acompañado por sus servidores. La anciana nodriza de Fedra le relata la infame pasión que ésta siente hacia él. En el lado izquierdo se ven varias figuras humanas, la parte delantera de un caballo y un perro, escena que no ha recibido

G/- 30547



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. FRENTE PRINCIPAL DEL
SARCÓFAGO DE HIPÓLITO.

G/- 30550



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. FRENTE POSTERIOR DEL
SARCÓFAGO DE HIPÓLITO.



TARRAGONA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. MOSAICO DE MEDUSA.

interpretación concreta. En el lado derecho está representada la cacería de la que retorna el héroe. En el frente de detrás, en bajorrelieve de finísimos ritmos, se plasma la muerte de Hipólito.

A las esculturas citadas podríamos añadir la mención de multitud de bellos fragmentos, algunos de los cuales poseen tanto carácter o más que las piezas descritas.

Muy interesante es el mosaico que tiene en su centro una cabeza de Medusa, en el interior de una franja circular de ondas. Este fragmento formaba parte de un conjunto mayor. Otro mosaico digno de mención es el que representa el triunfo de Baco. Completan el museo variadas piezas de cerámica, vasos sagrados de bronce, una campana procedente de uno de los templos romanos de la capital, cráteras aretinas, lucernas, y una valiosa serie numismática con 6000 monedas, de las cuales las dos terceras partes son ibéricas y romanas. También se conservan objetos domésticos en bronce, hueso, barro y vidrio; una colección de hachas y puntas de flecha prehistóricas y obras de artes industriales de períodos posteriores a la época romana. Asimismo, dos losas labradas de arte visigótico.



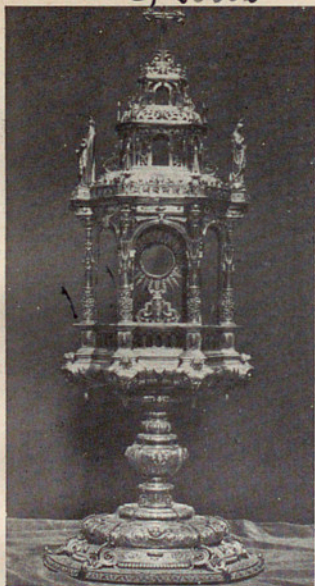
TARRAGONA. MUSEO PROVINCIAL. TABLA PROCEDENTE DE POBLET (SIGLO XVI).

Conclusión

Las avenidas modernas de la ciudad, las antiguas calles, sus bellísimos jardines junto al mar, en torno al emplazamiento del anfiteatro, las perspectivas de conjunto que se admiran desde los alrededores, especialmente desde la carretera de Valencia, de retorno del Museo de la Necrópolis hispanorromana, dejan una huella imborrable en el espectador, que ratifica la certidumbre de que una ciudad, además de un conjunto urbanizado de habitaciones humanas, puede ser un gran monumento elevado a la memoria de las generaciones cuya vida espiritual quedó grabada en las piedras.

PROVINCIA DE TARRAGONA





REUS. CUSTODIA Y CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO.

V

ITINERARIOS

Como dijimos en la introducción general de la presente obra, hemos dividido en dos itinerarios la excursión por la provincia, agrupando en orden geográfico los pueblos, monasterios, lugares que deben ser visitados, a nuestro juicio, por quien desee hacerse una idea completa de la Tarragona viva en sus monumentos históricos y artísticos.

El primer itinerario se dirige hacia el suroeste y comprende: *Reus, Scala Dei, Escornaibou, Tivisa, Balneario de Cardó, Miravet, Gandesa, Tortosa, San Carlos de la Rápita, Hospitalet del Infante y Salou.*

El segundo itinerario es más amplio, aunque abarque una zona más restringida en dimensiones materiales. Integra: *Tamarit, Altafulla, Torredembarra, Vendrell, Calafell, Santas Creus, Pla de Cabra, Valls, Montblanch, Santa Coloma, Espluga de Francolí, Poblet, Forés, Alcover, La Selva y Vilallonga.*

Tanto uno como otro nos ponen en contacto con la Tarragona romana,

si bien en proporción exigua, comparativamente a la capital. Por el contrario, las obras medievales de la provincia son numerosísimas y en algunos casos, su importancia iguala o excede—como en Poblet—la trascendencia de las construcciones del período en Tarragona ciudad. Esto es comprensible teniendo en cuenta que, durante la Edad Media, y en especial a lo largo de los siglos xii a xiv, no se había producido el auge de las ciudades, mientras, por el contrario, el feudalismo vitalizaba el agro. El establecimiento de grandes cenobios y cartujas, no sólo en valles relativamente apartados, sino en las colinas y montañas, contribuía también a ese descentramiento tan distinto de la tendencia ulterior, que parte del Renacimiento. Por estas razones, el visitante encontrará en los pequeños pueblos de la costa y del interior bellas iglesias, castillos y otros monumentos que atestiguan el florecimiento de una cultura alta y plenamente desenvuelta.

Inútil es lamentar lo que pudiéramos admirar en estos itinerarios si la furia destructora de los hombres: las guerras, revoluciones, incendios y saques no se hubiesen abatido sobre los monumentos. Pero lo que resta es suficiente para la comprensión y la admiración de tales obras.

ITINERARIO REUS-TORTOSA

Reus

La ciudad de Reus se halla emplazada en una llanura en declive hacia el mar, en el fértil Campo de Tarragona y a unos 11 kilómetros al N. O. de la capital. Su favorable situación y el espíritu proverbialmente industrial de sus habitantes, la han convertido en la población más importante de la provincia, desde el siglo xv. Su núcleo originario fué fundado con toda seguridad poco después de la reconquista cristiana, aunque en el ámbito de Reus se han hallado restos de una necrópolis romana. El primer documento que hace referencia a la villa es un codicilo fechado en 3 de junio de 1154, por el cual su otorgante el príncipe de Tarragona Roberto de Aguiló manifiesta haber cedido Reus, a título de donación, a la iglesia tarraconense de San Fructuoso. La cesión fragmentaria de la jurisdicción de dicha población, por el prelado de Tarragona, a Bertrán de Castellet y a otros personajes facilitó su desarrollo. Como decíamos, a partir del siglo xv se acentúa el auge mercantil de Reus a causa de sus relaciones con los pueblos del Campo tarraconense y extendiendo sus transacciones a otras comarcas de la Península y del extranjero. En 1843 logró el título de ciudad, con el calificativo de esforzada. En la actualidad presenta el aspecto de una progresiva urbe, con magníficas calles y plazas perfectamente urbanizadas, entre las que queda el casco antiguo.

El primitivo templo parroquial, dedicado a los Gozos de la Santísima Virgen, se levantó a mediados del siglo xiii. Ante el considerable aumento de la población y la insuficiencia de esta iglesia, el Consejo Municipal

G/B-1053

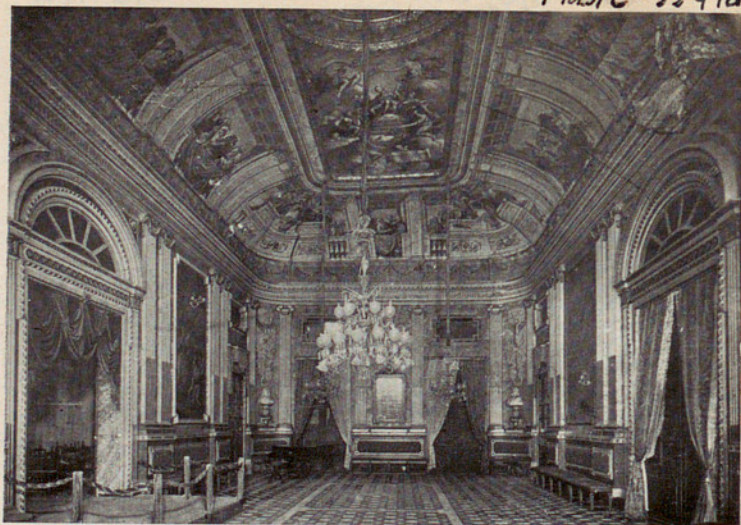


G/B-1051



REUS. ARCHIVO MUNICIPAL. MISAL (1363) DEL TALLER DE R. DESTORRENTS.

acordó en el siglo xvi la construcción de un nuevo templo, la parroquia mayor de *San Pedro*, encargándose de la dirección de las obras el arquitecto Benito Otger de Lyon. El templo es de estilo ojival, de una sola nave con capillas laterales. Su fachada construida en piedra sillar ostenta un bello rosetón de grandes dimensiones. Destaca majestuosa la torre campanario de planta exagonal, compuesta de cinco cuerpos y rematada por una cúspide de forma piramidal. Se conserva buena parte de la escultura del retablo mayor, labrado entre 1549 y 1583 por los escultores Perris Austris y el maestro Huguet, y todas las tablas que para el mismo pintó Pedro Guitart. De los demás retablos se conservan solamente algunos relieves y las imágenes de los Santos Médicos y de los Santos Reyes, pertenecientes al magnífico retablo barroco de la Virgen del Rosario que el escultor Luis Bonifás y Massó terminó en 1758 y fué lastimosamente destruido en 1936. Ado ada a la nave principal del templo está la capilla del Sacramento, costada en el siglo xvii por el marqués de Tamarit, que contiene los mutilados sepulcros de los donantes, de mármoles y jaspes y un monumento a Fortuny de mármol blanco. Se conservan asimismo interesantes cantorales, con miniaturas del siglo xvi, algunas piezas de orfebrería gótica y una importante custodia del siglo xvii algo mutilada.



REUS. SALÓN DE LA CASA BOFARULL.

Hay otros edificios dignos de mención, como el ex convento de San Francisco; la parroquia de la *Purísima Sangre* de Jesucristo, erigida por los cofrades del Augusto Misterio, en la que puede admirarse un paso procesional del siglo xvii con la Oración en el Huerto; la parroquia de *San Juan*, de construcción moderna, y, entre las construcciones civiles, la Casa Consistorial, de estilo grecorromano, que data del siglo xvii, así como otras varias casas notables de los siglos xviii y xix. En las afueras de la ciudad están la *ermita del Rosario*, del xviii, y el santuario de la Virgen de la Misericordia, obra clasicista terminada a fines del xvii con varias restauraciones posteriores. Ambas perdieron en 1936 sus mejores obras de arte.

Reus cuenta entre sus hijos ilustres al general Prim y al pintor Mariano Fortuny, así como al arquitecto Antonio Gaudí. El monumento al primero de los citados se halla en la plaza que lleva el nombre del gran militar.

El *Museo Municipal Prim-Rull*, instalado en un edificio de la calle de San Juan, es uno de los más interesantes de la provincia por la variedad y cantidad de sus fondos.

En el zaguán y vestíbulo, gárgolas y curiosidades locales preparan el paso a la importante sala arqueológica de la planta baja con abundantes antigüedades ibéricas, de los poblados de Castellet de Banyoles, en Tivissa; de la Sierra de la Espasa, en Capsanes; de Fontscaldes, de Santa Ana,

C- 35471

C- 33309

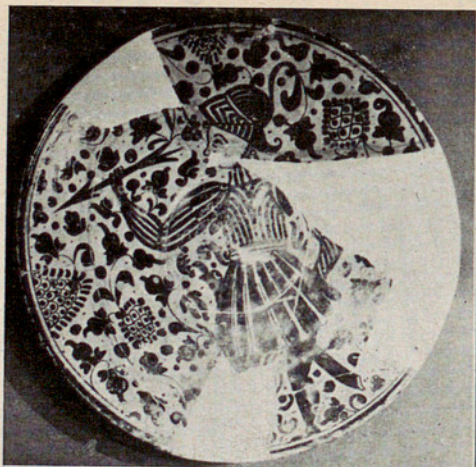


REUS. PORTADA DE LA CASA BOFARULL Y FACHADA DE LA CASA QUER.

en Castellvell, etc. Varía representación de época romana con lápidas, tégulas, ánforas, máscara de teatro, dos sarcófagos romano-cristianos y alguna escultura como el bello torso mutilado de Baco, del siglo II, procedente de la villa romana de Murtrar, en Riudoms. El resto de las colecciones de la planta baja es más heterogéneo, desde restos góticos procedentes de Espluga de Francolí y del Monasterio del Tallat hasta cruces de término (siglos XV y XVI), escudos (fechados dos en 1736 y 1782) y otros pretéritos recuerdos reusenses.

En la escalera al primer piso, planos y vistas antiguas de Reus y, ya en el vestíbulo del piso, una importante colección de cerámica de reflejos metálicos producto de los alfares de Reus a fines del siglo XV y principios del XVI. Una de las salas está dedicada a la pintura y escultura locales con un retablo de la Natividad pintado por Jaime Segarra en 1530 y un San Miguel atribuido al mismo; un San Pablo, de finales del XV, anónimo, y un gran retablo, fechado en 1602, amén de un gran paso quinientista de la Oración del Huerto. Varias vitrinas de la sala muestran orfebrería, imaginería de pequeño tamaño, útiles y objetos varios del gremio de curtidores y otros recuerdos semejantes del gremio de plateros. Otra sala de este piso se ha habilitado para mostrar, en vitrinas, más ejemplares

G/-32996



G/-38069



G/-38017



MUSEO DE REUS. CERÁMICA REUSENSE. TORSO DE BACO. TABLA DE SAN MIGUEL, ATRIBUÍDA A J. SEGARRA.



SCALA DEI. RUINAS DE LA ENTRADA A LA CARTUJA.

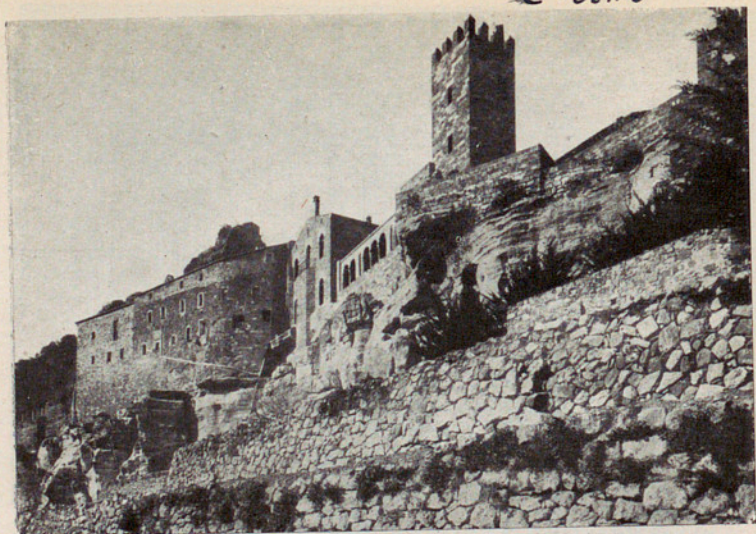
de la citada cerámica reusense, incluso figurillas y juguetes, y algunas esculturas policromadas, entre las que destaca el paso del Descendimiento.

La sala de Fortuny acoge algunas muestras del arte de este insigne hijo de Reus, bastantes dibujos, estudios de academia en su mayor parte, y un bosquejo para el cuadro de la Batalla de Tetuán, acuarelas, un boceto para un pormenor de La Vicaría, pruebas de aguafuertes y numerosos recuerdos personales del artista.

En el piso segundo, distintas salas en que se agrupan curiosidades locales y recuerdos de hijos ilustres de la ciudad, aparte el rico archivo histórico municipal de Reus, completan el contenido de este interesante Museo local.

Scala Dei

Las ruinas del antiguo cenobio cartujano de Santa María de Scala Dei se hallan situadas en un frondoso valle de la abrupta sierra del Montsant, a más de 1000 metros sobre el nivel del mar, y a unos 40 kilómetros al N. O. de Tarragona, en el término municipal de La Morera. La fundación de esta cartuja débese a la piedad del rey Alfonso II de Aragón, quien, en el año 1162, propuso al prior de la cartuja de Grenoble el establecimiento de la Orden en sus Estados, cediendo para ello a la misma un vasto territorio y rentas suficientes para la construcción de un monasterio

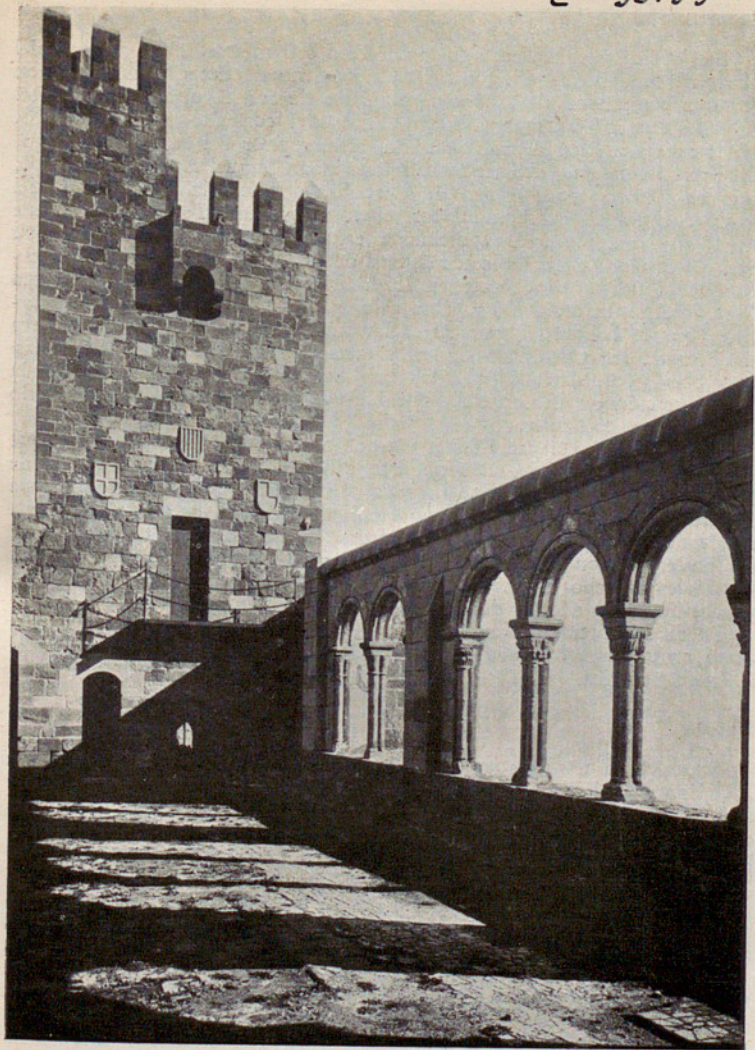


MONASTERIO DE ESCORNALBOU.

dedicado a la Asunción de la Virgen. Pedro el Católico ratificó en 1203 la donación de su antecesor, ensanchando los límites de las posesiones otorgadas con el amplio dominio conocido hoy con el nombre de *Priorat*.

El vasto edificio del cenobio estaba integrado por el conjunto de dependencias habituales en otros conventos de la Orden: iglesia, capítulo, refectorio, dormitorio, biblioteca, etc., ocupando un paralelogramo de 300 x 100 metros. En la parte meridional se halla la entrada del recinto, con un gran arco y una hornacina entre pilastras adosadas, simétricos ventanales y hastial curvilíneo en el centro del coronamiento. Junto a ese lugar se levantaba la capilla pública. En la clausura quedan restos de lo que fué monumental fachada, antigua hospedería y otras dependencias. En los extremos norte y sur del edificio se levantaban dos grandes claustros de estilo grecorromano, cerrados por las hileras de las celdas con sus correspondientes jardines. La iglesia era de estilo románico formada por una sola nave cubierta con bóveda de cañón sostenida por medio de arcos transversales que se apoyaban sobre ménsulas. El sagrario, de planta cuadrada, se alzaba detrás del ábside.

Después de la exclaustación de 1835, todas las tierras pertenecientes al cenobio fueron vendidas por el Estado como consecuencia de las leyes desamortizadoras.



TORRE Y GALERÍA DE ESCORNALBOU.

Escornalbou

En la cima de la sierra de la Mola, a 800 metros sobre el nivel del mar, fué fundado en el siglo XII el monasterio de Escornalbou, habitado por una comunidad de canónigos regulares de San Agustín, dependientes del arzobispo de Tarragona. El rey Alfonso I concedió, en el año 1165, ese territorio a Juan de San Baudilio, primer prior del cenobio, para que erigiese un convento, dedicando su iglesia a San Miguel Arcángel. En 1165, bajo el episcopado de Hugo de Cervelló, se inició la construcción del templo, que fué consagrado por el metropolitano Pedro de Albalade en 1240. La comunidad agustiniana estuvo establecida en Escornalbou hasta la secularización de los canónigos de casi todas las catedrales, teniendo que abandonar el cenobio en 1574. Seis años más tarde, el arzobispo Antonio Agustín cedió el convento a los padres de la Orden de San Francisco, que lo habitaron hasta su exclaustración en 1835, fecha que marca el ocaso de los grandes monasterios tarraconenses y muchas de las destrucciones y mutilaciones que los han herido. Débese a Eduardo Toda la restauración de este cenobio, que fué adquirido por él para convertirlo en residencia particular.

Destaca en la construcción la entrada al antiguo convento, acceso que tiene lugar a través de un gran arco ojival exornado con las armas de Escornalbou. Inmediatamente después viene otro portal, abierto en una especie de muralla almenada, tras el cual aparece una gran plaza. En ella se levanta el templo, de estilo románico, constituido por una sola nave sin crucero y con dos capillas a cada lado. Un óculus abocinado y dos ventanales estrechos aparecen encima de la puerta en arco de medio punto y constituyen el adorno de la fachada de dicha iglesia.

Puede ser interesante anotar que, en algunas cavernas cercanas al conjunto arquitectónico citado, se han hallado diversos restos que datan de la época neolítica.

Tivissa

Se halla en un montículo, a 300 metros sobre el nivel del mar y a 7 kilómetros del Ebro. La población existió ya en época de la dominación árabe y, al ser reconquistada, pasó a formar parte de la baronía de Alberto de Castellvell, siendo transferida su propiedad en el siglo XIII a los Entenza. A fines de esa centuria, sus habitantes hubieron de tomar parte en la lucha entre sus señores y los Montcadas y Templarios. Es notable su iglesia parroquial, dedicada a San Jaime, particularmente por la capilla barroca del Santísimo Sacramento, construida en el año 1735. La parte renacentista de este templo se construyó hacia 1634, fecha de la portada principal. En el interior de la estructura del siglo XVI se conserva casi intacto el pequeño templo del siglo XV, que en realidad sirve todavía de nave de la iglesia.

A dos kilómetros de la población, sobre una acantilada altiplanicie dominando el Ebro, existen las ruinas de un poblado ibérico famoso por los hallazgos en él realizados. Conserva todavía la subestructura de ia

G/- 27243



G/- 27247

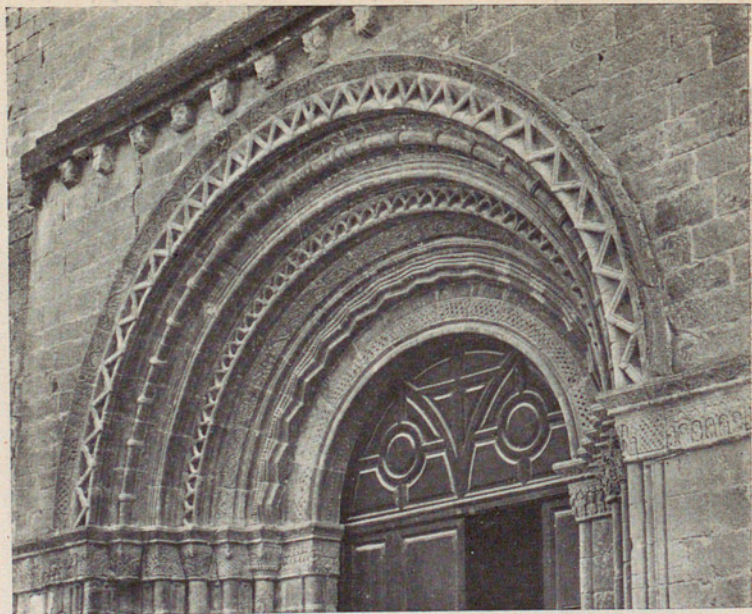


IGLESIA DE TIVISSA Y SANTUARIO DE FONTCALDA. (Gandesa)

puerta de entrada con dos enormes torres en forma de cuña. De aquí procede el famoso tesoro de Tivissa (Museo de Barcelona), un importante grupo de pendientes de oro helenísticos y una pareja de bueyes de bronce de tipo ibérico, producto todo ello más de hallazgos casuales que de excavaciones sistemáticas.

Miravet

La villa de este nombre se halla en el lado derecho del Ebro, en la ladera de una colina, y pertenece al partido judicial de Gandesa. En la cima del montículo se conservan restos de un gran castillo que con certeza hubo de ser construido por los árabes, formando parte de la serie de fortalezas que los invasores edificaron en las riberas del Ebro. Después de la reconquista de la comarca, el castillo pasó a poder de la Orden del Temple hasta 1308 en que fué transferido a los Hospitalarios. Ha desempeñado un papel importante en todas las guerras que han conmovido al país.



GANDESA. PORTADA ROMÁNICA DE LA PARROQUIAL.

Gandesa

Esta población se encuentra a 74 kilómetros de Tarragona, en el confín más occidental de la provincia, en medio de un país esencialmente montañoso, entre el pico de Puig Caballer, que casi alcanza los 1000 metros de altura y la sierra de Pandols. La villa de Gandesa debe su origen a los árabes, siendo conquistada por Ramón Berenguer IV, el cual cedió el territorio a los Templarios en 1153, pasando más tarde al poder de la Orden de San Juan de Jerusalén. En el año 1337 celebró en esa población sus cortes el rey Pedro el Ceremonioso. Ulteriormente, ha participado de los avatares comunes a la provincia.

Gandesa conserva entre sus monumentos la iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de la Virgen, que, según la tradición, se levanta sobre las ruinas de la antigua mezquita árabe. De la primitiva construcción conserva la fachada, con su interesante portada de estilo románico, del siglo XIII, abierta en un cuerpo avanzado y rematada por un friso sostenido por artísticas ménsulas decoradas con caprichosas figuras. La puerta

G/D-1730



G/D-1780



GANDESA. PORTADA LATERAL Y CAMPANARIO DE LA PARROQUIAL.

es de un solo hueco, sin tímpano, formada por seis arcos de medio punto, en degradación, apoyados sobre columnas y pilares exornados con lacerías y follajes; es un interesante ejemplar que muestra la expansión de la escuela desarrollada en la catedral de Lérida. La insuficiencia del templo, debida al crecimiento de la población, motivó su ampliación a fines del siglo xvi, transformándolo en obra renacentista. De esta época es la torre campanario constituida por tres cuerpos muy recargados, con adornos propios del arte de ese tiempo. Entre la arquitectura civil de la ciudad, hemos de citar los bellos ventanales góticos que aparecen en las fachadas de alguna antigua casa señorial, destacando por su armonioso diseño el que existe en el ayuntamiento, dividido en tres compartimientos por dos elegantes columnas. Es obra del siglo xiv.

También hemos de reseñar la existencia del santuario de Fontcalda, construido en 1756, el cual se halla en una hondonada volcánica a unos 10 kilómetros de Gandesa.

Tortosa

La ciudad de Tortosa se encuentra situada a la orilla izquierda del Ebro, en el confín más occidental de la provincia de Tarragona y a 83 ki-



TORTOSA. ÁBSIDES DE LA CATEDRAL.

lómetros de la capital. Su emplazamiento corresponde a una vertiente de la sierra de Coll del Alba, lo que le confiere particulares perspectivas, como acontece en toda ciudad no situada en terreno enteramente llano. El casco antiguo de la villa, en la parte alta, tiene calles estrechas y tortuosas, conservando mucho del aspecto y del espíritu del pretérito. El ensanche, de construcción moderna, está formado por calles rectas y hermosos edificios propios de una ciudad laboriosa y comercial, embellecida por los paseos públicos y el parque municipal.

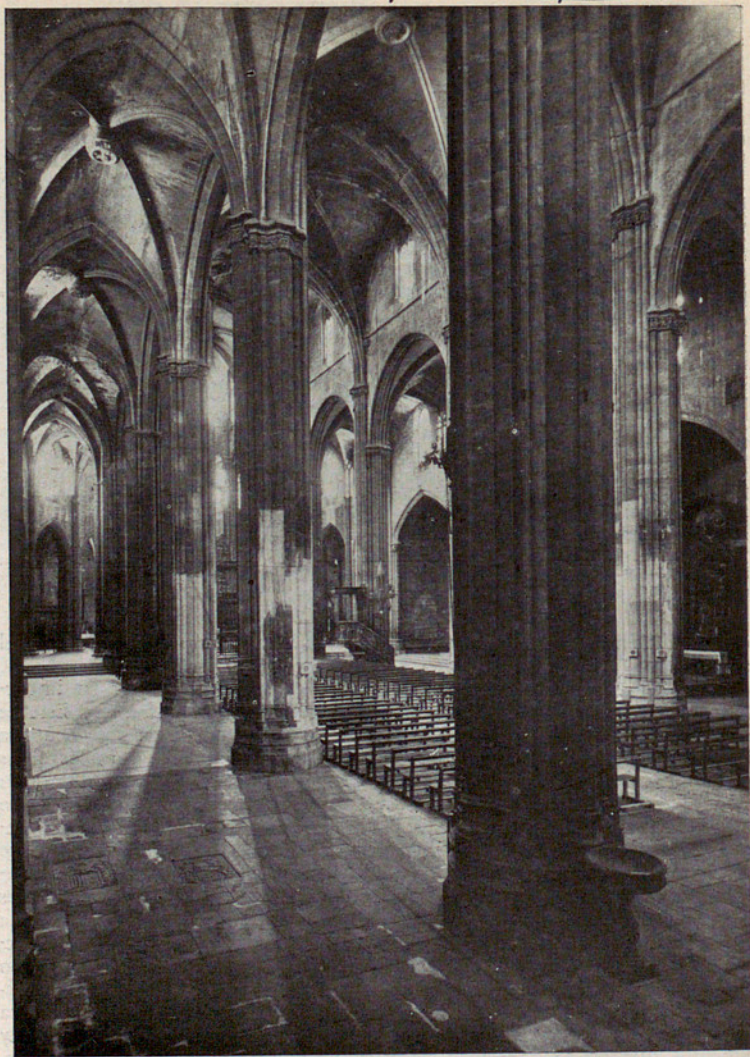
Resumiremos muy brevemente algunos datos históricos. Se cree con fundados motivos que existió en el lugar una población ibérica, romanizada en la misma época que Tarragona, elevada por Cayo Julio César a la categoría de municipio y por Octavio a la de colonia con el pomposo nombre de *Colonia Iulia Augusta Dertosa*. Sufrió avatares idénticos a los de la capital de la Hispania Citerior, fué invadida por visigodos y bizantinos en las centurias v y vi. Los árabes se posesionaron de ella en el 714, sabiéndose que en el siglo xi era la ciudad un importante centro artístico y cultural del Islam en Occidente. En 1148, Berenguer IV entró en Tortosa y la conquistó para la Cristiandad. Convivieron en la villa por mucho tiempo musulmanes, cristianos y judíos. Es interesante recordar la publicación, en 1272, del *Libro de las costumbres de Tortosa*, uno



TORTOSA. FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.

de los documentos sociales y jurídicos más avanzados del mundo en el siglo XIII.

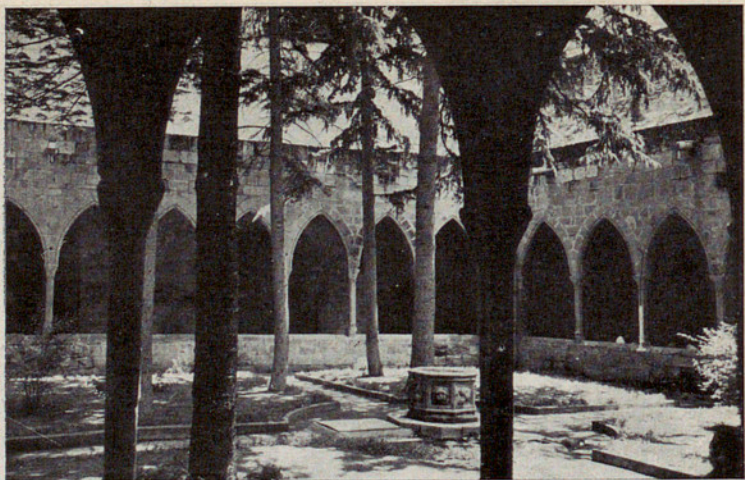
Tiene la ciudad varios monumentos dignos de glosa. Por su importancia, comenzaremos por la descripción del *templo catedralicio*. Este se levanta — como acontece en Tarragona — en el mismo lugar que ocupaba antiguamente un templo romano. Al excavar los cimientos para las obras de ampliación de la catedral, realizadas en el año 1522, fueron encontradas dos hileras de columnas de piedra que, al parecer, correspondieron a dicho templo. Después de la reconquista de Tortosa por el conde Ramón Berenguer IV, ya citada, se inició la construcción de la catedral (1158) que fué consagrada veinte años más tarde. Un proyecto del 1345, probablemente de Antonio Guasch, es el documento más antiguo que conservamos sobre la obra ulterior, trecentista, y en cuya descripción se percibe la influencia de la catedral de Barcelona, que entonces estaba en construcción. En 1346, el obispo de Tortosa contrató con el maestro lapicida Benito Dalguayre la dirección de las obras del nuevo templo, que había de substituir la catedral del siglo XII considerada insuficiente, y la primera piedra se puso en 1347. En 1381 trabajaba como maestro mayor Andrés Juliá y sabemos que en 1416 estaban encargados de dirigir la construcción Pascasio de Xulbe y su hijo Juan. La catedral fué consagrada en el año 1547,



TORTOSA. INTERIOR DE LA CATEDRAL.



TORTOSA. GIROLA DE LA CATEDRAL.



TORTOSA. CATEDRAL. ARQUERÍAS DEL CLAUSTRO.

pero su premiosa obra no se terminó hasta los primeros años del siglo XVIII, con el cerramiento del altísimo tramo de bóveda contigua a la fachada.

Esta fachada es de estilo barroco y, naturalmente, no guarda relación con el interior, cosa hasta cierto punto frecuente en la historia de las catedrales hispánicas, cuya construcción sufría interrupciones debido a las guerras o épocas de malestar económico y social. Pilastras y columnas con basas y capiteles corintios enmarcan las tres puertas de ingreso, contribuyendo al buen efecto decorativo del conjunto varios ventanales y hornacinas con columnas salomónicas. Una enorme cornisa separa esta monumental masa pétreo del coronamiento, que quedó sin acabar. El arquitecto Martín de Avaria proyectó la obra.

El templo, dotado de bastante unidad, tiene tres naves de cinco tramos, con capillas laterales inertas entre los contrafuertes. Sin interposición de crucero, cierra por oriente la nave mayor un hermoso presbiterio poligonal. Las naves laterales se prolongan en torno suyo para constituir una interesante girola de nueve tramos, rectangulares los dos de ingreso y trapeciales los restantes, planta ésta que corresponde asimismo a las capillas radiales que a ellos se abren, cubiertas con bóvedas de ojivas. Exteriormente, las nueve capillas quedan englobadas en un muro seguido común, de planta poligonal. Estas capillas ofrecen un aspecto único en España: se hallan separadas entre sí por tracerías pétreas análogas a las



TORTOSA. CAPITALES DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

de los ventanales claustrales, produciéndose así una curiosa estructura especial de gran efecto artístico.

Los tramos de la nave mayor son rectangulares, aunque con dimensiones próximas al cuadrado. Las naves y capillas laterales están cubiertas mediante bóvedas de crucería simples. Los pilares fueron tratados como haces de columnillas, que se prolongan por encima de los pequeños anillos que hacen el oficio de capiteles, en arcos, arquivoltas y nervios de las bóvedas. Las capillas de las naves se escalonan en altura, con ventanales góticos muy bellos. La cabecera tiene arbotantes sobre la girola y las capillas están terminadas por contrafuertes octogonales a modo de torrecillas. La nave mayor tiene cubierta a dos aguas; las demás se cubren a modo de terrazas.

El claustro tiene acceso, desde la plazuela de la catedral, por medio de una puerta de estilo barroco, llamada de la Olivera, la cual se construyó en 1705 a expensas del canónigo Aviñó. El claustro, adosado a la nave sur del templo, cual en Poblet y Santas Creus, es de planta irregular, con las galerías cubiertas con estructuras de madera que se apoyan sobre arcos muy apuntados, los cuales descansan en delgadas columnas cuatrilobuladas. Pertenece al tipo más simple del siglo xiv y sus muros conservan todavía una serie muy interesante de lápidas sepulcrales, decoradas la mayor parte con relieves funerarios. En este claustro puede admirarse una ventana, con columna de pórfido y capitel de mármol, que puede clasificarse entre los restos de la Tortosa visigoda. Adosado al claustro, aparece el edificio destinado a archivo y otras dependencias capi-

G/A-6033



G/A-6028



TORTOSA. CATEDRAL. RETABLO MAYOR. DETALLE DE LA PINTURA DE SUS PUERTAS.



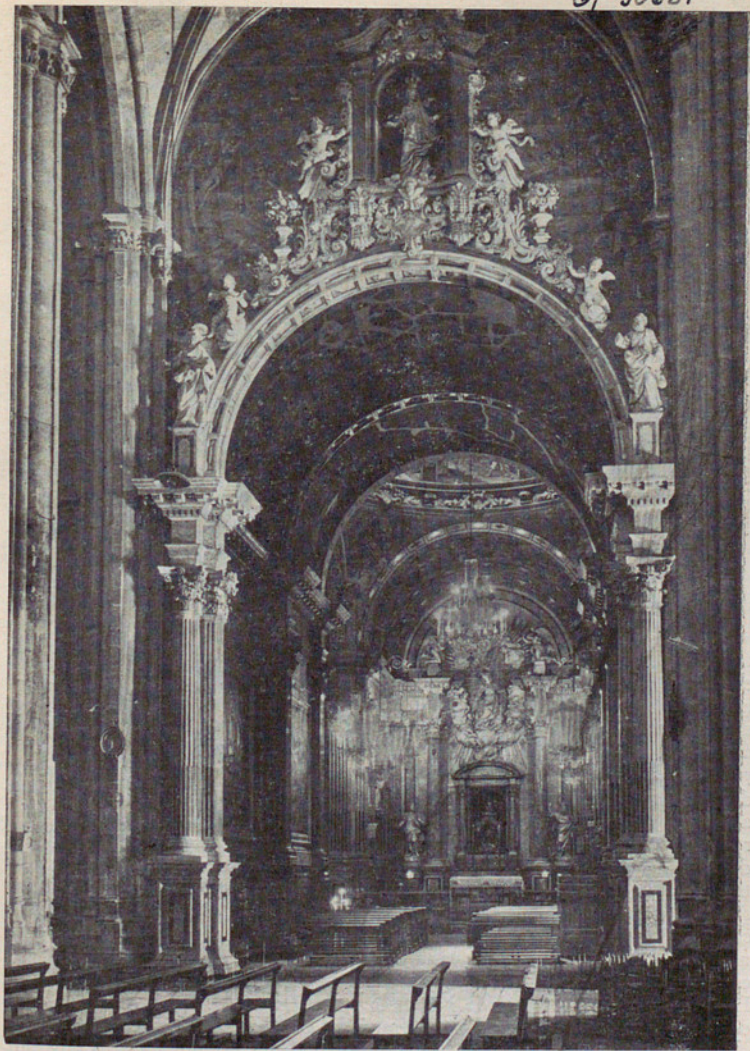
TORTOSA. CATEDRAL. RETABLO MAYOR. PORMENOR DE SU DECORACIÓN
ESCULTÓRICA.



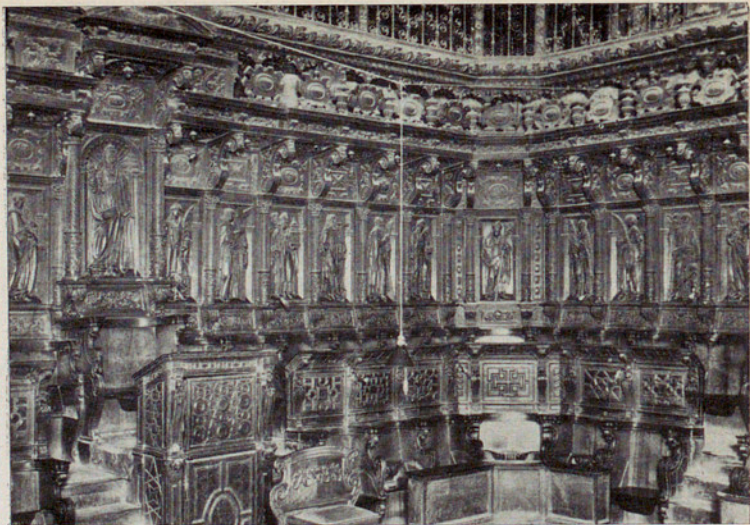
TORTOSA. CATEDRAL. PILA BAUTISMAL.

culares. En el testero, fachada a la citada plazuela de la catedral, ostenta un ventanal calado, obra maestra del siglo xiv.

Respecto a las obras escultóricas y pictóricas de la catedral, situadas en las capillas, comenzando por el altar mayor nos encontramos un retablo de escultura policromada de gran calidad, que presenta pintadas al temple en el exterior de sus puertas y en la predela diversas escenas de la vida de Cristo. Fué contratado al parecer en el año 1351 y cabe atribuir tales pinturas al pintor italiano Francesco d'Oberto, al que así correspondería la iniciación del cambio estilístico operado en la pintura de las comarcas de Tarragona y Lérida con la introducción del estilo italogótico. Además de las nueve capillas absidiales, se levantan en la catedral, como dijimos, las laterales destacando por su importancia la del Baptisterio, que aún conserva la pila bautismal que, según la tradición, sirvió de taza a una fuente en los jardines de Peñíscola, residencia de Benedicto XIII (Papa Luna), quien la cedió a la catedral. Es de estilo gótico y está adornada con relieves que aluden al Cisma de Occidente. Las armas del antipapa campean en lugar bien visible. Otra capilla de gran valor monumental es la de Nuestra Señora de la Cinta, del período barroco, la cual fué construída con mármoles de colores y jaspes del país. Por sus dimen-



TORTOSA. CATEDRAL. CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA CINTA.



TORTOSA. CORO DE LA CATEDRAL (ACTUALMENTE DESMONTADO).

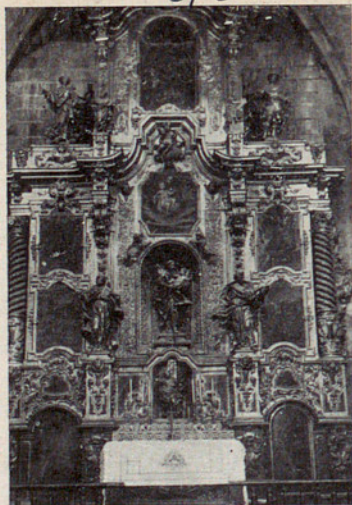
siones y disposición casi constituye una pequeña iglesia. La bóveda y cúpula de la misma están decoradas con pinturas al fresco obra del valenciano Dionisio Vidal, discípulo de Palomino, continuada a su muerte en 1721 por José Medina, y en los entrepaños figuran grandes lienzos al óleo, dos de los cuales son obra del pintor José Dolz, ejecutados en 1825, y representan la Adoración de los Reyes y el Misterio de la Purificación de Nuestra Señora. El altar está compuesto por el ara, un gran cuerpo a modo de retablo y, dentro de éste, flanqueado por columnas, otro retablo de piedra jaspeada con adornos de bronce que guarda la reliquia de la Santa Cinta. Sobre este retablo, una alegoría de la gloria nos muestra a la Virgen entregando su sagrado cingulo. Otras capillas interesantes son la del Rosario, que posee un retablo barroco construido en 1776 y costeado por el sacerdote Agustín Vilás, y una elegante sepultura perteneciente a don Juan Girona; y la del Sagrario, que substituyó a la antigua capilla de Santa Cándida, entre 1829 y 1844, período de su construcción. En la cornisa del retablo, de mármoles y jaspes del país, aparece el escudo del obispo Damián Sáez, que sufragó la obra.

Se conserva en la catedral de Tortosa el bello retablo de la Transfiguración, pintado por encargo de Pedro Ferrer, párroco de Ascó (Tarragona), fallecido en 1463 y ejecutado en el taller de Jaime Huguet por los



TORTOSA. CATEDRAL. RETABLO DE LA TRANSFIGURACIÓN.

G/-30685



G/-30683



C-6978-A

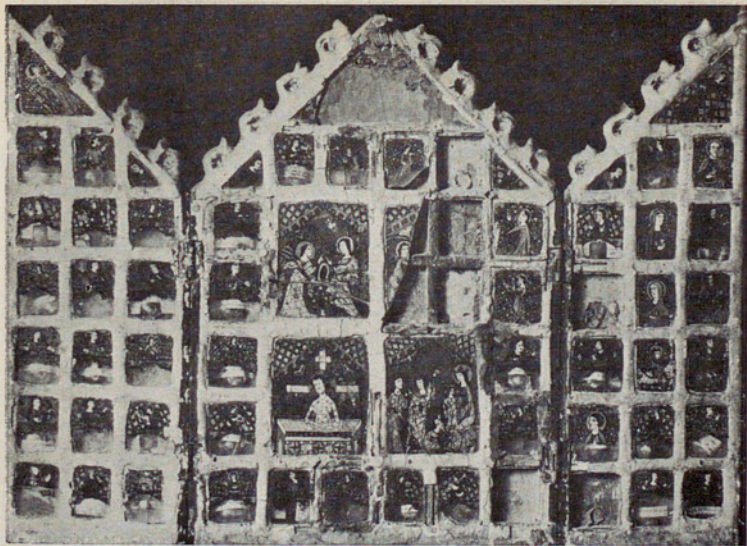


C-6978-B



TORTOSA. CATEDRAL. RETABLOS DE SAN JOSÉ Y DEL ROSARIO. CUBIERTAS
ESMALTADAS DEL MISAL DE SAN RUFO.

C-11644



G/A-6108

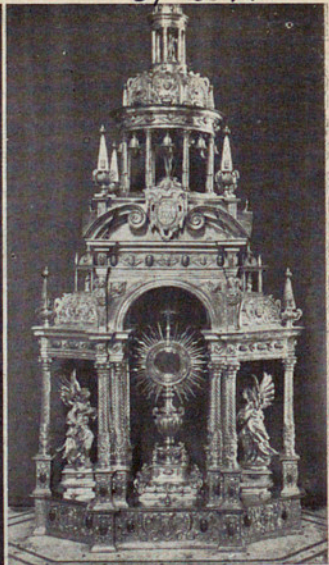


TORTOSA. CATEDRAL. TRÍPTICO CON ESMALTES Y ARQUETA HISPANOÁRABE.

G/A - 6115



G/- 28776



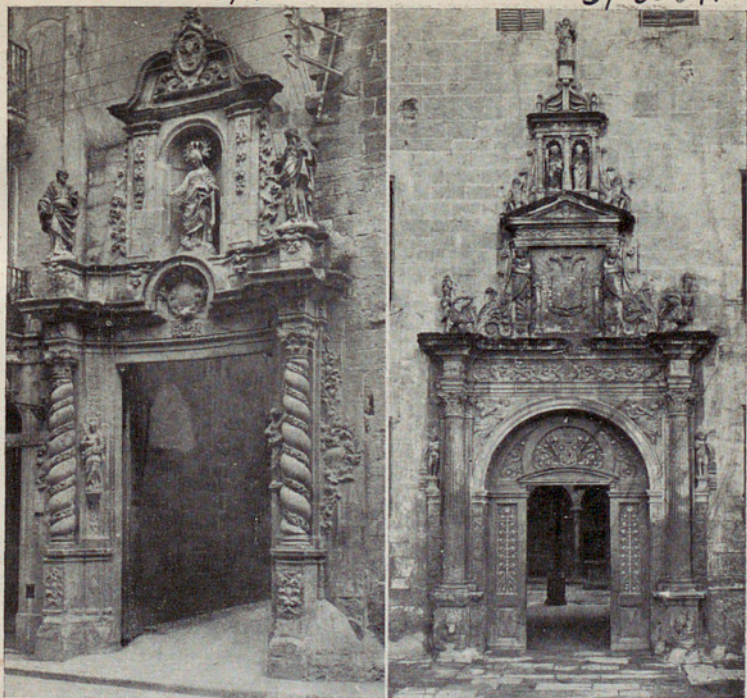
TORTOSA. CATEDRAL. CÁLIZ DEL PAPA LUNA (DESAPARECIDO) Y CUSTODIA.

colaboradores y seguidores del gran pintor cuatrocentista. Su iconografía incluye asuntos de ambos Testamentos. En la calle Central, vemos la Transfiguración del Señor y el Calvario. En las laterales, se desarrollan historias relativas a las tablas de la Ley, la zarza ardiente, la Ascensión, el profeta Elías clamando el fuego de la ira de Dios sobre el ejército de Ococías, su arrebatada ascensión al Empíreo montado en un carro de llamas, y la representación del Juicio Final, en donde aparece la efigie del propio donante con su tonsura eclesiástica, saliendo de la tumba marcada por una herradura. (La predela de este retablo se conserva en el palacio episcopal.) Si bien ninguna de las figuras pintadas en esta obra escapa a la fórmula personal de Huguet, escasa hubo de ser la intervención del maestro, a pesar de lo cual ningún imitador pudo pintar independientemente una obra tan lograda dentro de su modalidad característica.

Terminaremos nuestra reseña de la catedral refiriéndonos a alguna de sus dependencias. Entre la capilla del Sagrario y la de Santa Bárbara, se abre una ancha nave de forma exagonal, destinada a sacristía. Tiene dos grandes mesas con tableros de jaspe y una fuente de cinco grifos rematada por la efigie de San Juan Bautista, de mármol blanco y casi de ta-

6/A-5904

6/-30671



TORTOSA. PORTADA DE LA OLIVERA, EN LA CATEDRAL, Y PORTADA DEL COLEGIO DE SAN LUIS.

maño natural. Un camarín cerrado por una verja de hierro, con un altar de concha, guarda la pequeña reliquia de la Santa Cinta. El coro, de estilo renaciente y obra de Cristóbal de Salamanca (construido entre los años 1588 y 1593) que ocupaba dos intercolumnios de la nave central, fué quitado en 1936 y se instalará en el presbiterio. Adosados a los pilares de la misma nave, hay dos púlpitos de piedra que datan de la segunda mitad del siglo xv. Unos bajorrelieves representan a los Evangelistas y Doctores de la Iglesia. El tesoro de la catedral fué justamente famoso por su importancia, pero bastantes piezas desaparecieron en 1936. Destacan por su valor extraordinario la gran cruz italiana de plata esmaltada, del siglo xiv; el cáliz donado por el papa Luna, riquísimo trabajo de orfebrería; dos arquetas de marfil y ébano, obra hispanoárabe del si-

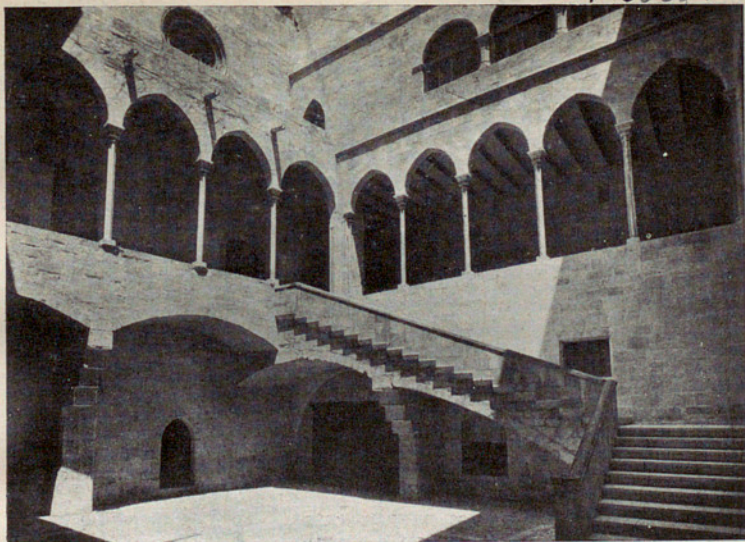


TORTOSA. SEPULCRO DE J. GIRONA, EN LA CATEDRAL, Y PORTADA DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

glo XIII, y gran número de relicarios de plata de los siglos XV y XVI. La magnífica custodia fué comenzada en 1626 por el orfebre valenciano Eloy Camanyes con la colaboración de su yerno Agustín Roda.

El *palacio episcopal* de Tortosa es un excepcional edificio de piedra sillar, obra trecentista, que se halla en perfecto estado de conservación. Su patio, de estilo gótico catalán, tiene galerías en los tres lados y escalera volada al descubierto. En la primera planta, junto a los salones de recepción, vemos la armoniosa capilla construída por el obispo Prats (1316-1340), cuyos escudos heráldicos integran la decoración. Buenas esculturas trecentistas flanquean la fina puerta ojival. La bóveda estrellada se apoya sobre trompas angulares que transforman la planta cuadrada del recinto. Las falsas ventanas geminadas conservan las imágenes pintadas imitando vidrieras historiadas.

Entre los numerosos edificios religiosos con valor artístico, merece citarse en primer lugar por su antigüedad el convento de Santa Clara, el cual fué construído durante la primera mitad del siglo XIII. Perteneció



TORTOSA. PATIO DEL PALACIO EPISCOPAL.

en sus orígenes a la orden de los Templarios y más tarde se convirtió en parroquia bajo el patrocinio de San Miguel Arcángel.

El *colegio de San Luis*, antiguamente conocido como Real Colegio de San Matías, fué fundado por el emperador Carlos V, en el año 1544, para que sirviera de centro educativo destinado a los jóvenes moriscos recién convertidos. Se ha citado al arquitecto Juan Anglés como probable autor de este edificio, así como también del convento de Santo Domingo, al que seguidamente habremos de referirnos. Son dignos de interés en el colegio de San Luis la portada y el patio. La primera integra, prolija ornamentación dentro de un estilo grandilocuente que tiende al barroquismo. Muy acertada es la relación de las esculturas decorativas con los elementos arquitectónicos y los relieves centrados por un gran escudo imperial con el águila bicéfala. El patio consta de tres galerías superpuestas. En el arranque de los arcos del primer piso, hay una serie de medallones con cabezas escultóricas y, en el antepecho de esta misma galería, unas hornacinas cobijan los bustos pétreos de los reyes de Aragón, desde Ramón Berenguer IV, que reconquistara la ciudad, hasta Felipe IV. Las columnas son cortas y robustas y, en general, el patio es más severo y contenido que la portada ya descrita.

El antiguo *convento de Santo Domingo* fué fundado por el obispo

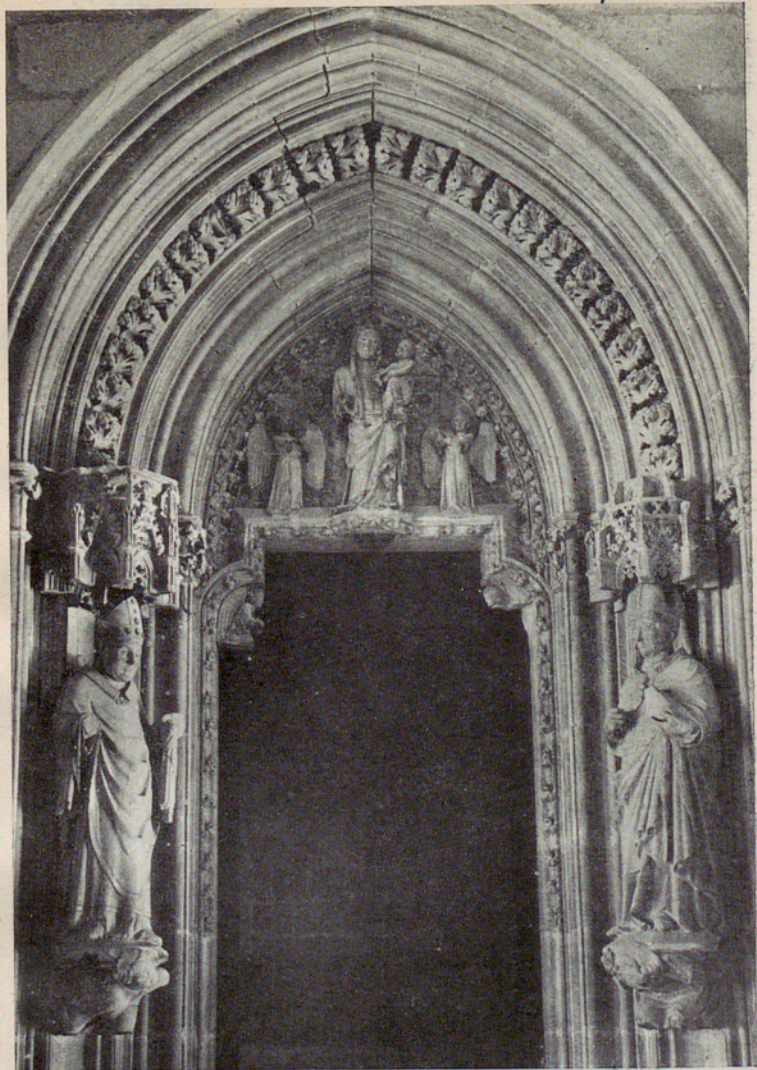


TORTOSA. COMPARTIMIENTOS DE UNA PREDELA DE J. HUGUET EN EL PALACIO EPISCOPAL.

Jaime de Aragón para colegio, cediéndolo más tarde a los dominicos, que octuvieron de Felipe IV, en 1654, la facultad de conferir grados académicos como las demás universidades de Cataluña. En la actualidad está destinado a cuartel y en su iglesia se instaló el Museo Municipal. Es probable que el autor de esta obra sea el mismo creador del Real Colegio de San Matías, al que acabamos de hacer referencia, pues presenta una portada plateresca de innegable proximidad estilística a la otra obra. El ático está compuesto por cinco pequeñas hornacinas con gran justéza de proporciones. En cuanto al Museo, hoy en curso de reorganización, diremos que contiene algunas piezas romanas de cierto interés y un grupo importante de elementos arquitectónicos visigóticos.

Otros edificios religiosos son la parroquia de Santiago, cerca del derruido portal del mismo nombre, en el barrio de Remolinos, obra de mampostería que se construyó en 1625, y el Seminario conciliar, edificado por Carlos III en 1770. Su iglesia está dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe. Sobre la puerta principal del seminario hay una inscripción que recuerda la fecha de fundación junto a las armas reales.

De los edificios civiles citaremos la *Casa Consistorial*, con fachada de estilo gótico, pero que se supone fué construída en 1545, y la *Lonja*. Esta se levantó en la rambla de la ciudad entre los años 1368 y 1373. Es una construcción muy sencilla, de planta rectangular, y dividida por un muro calado por tres arcos que comunican sus dos naves. Uno de los testeros



TORTOSA. PORTADA DE LA CAPILLA DEL PALACIO EPISCOPAL.



TORTOSA. INTERIOR DE LA CAPILLA DEL PALACIO EPISCOPAL.

está cerrado, pero los restantes muros exteriores ábreanse por medio de grandes arcos apuntados. La cubierta es de madera a cuatro vertientes. Esta modesta lonja, centro de las transacciones comerciales de la villa, no deriva como se ha dicho de las alhóndigas o fundaqués musulmanes, edificios constituidos por naves y galerías en torno a un patio central, sino que procede de modelos italianos, según toda probabilidad. Fué restaurada hace pocos años.

Finalmente, de las antiguas fortificaciones que defendían la vieja

67-30675

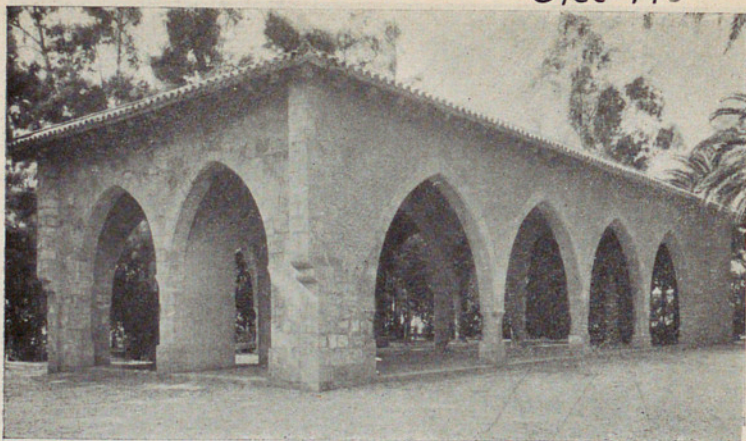


C-7000 61/2

C-7013



TORTOSA. PATIO DEL COLEGIO DE SAN LUIS. PORTADA DE SANTO DOMINGO
Y CASTILLO DE LA ZUDA.



TORTOSA. ANTIGUA LONJA.

ciudad de Tortosa, tan sólo queda el *castillo de la Zuda*, o de San Juan, situado en la parte más alta de la población.

Balneario de Cardó

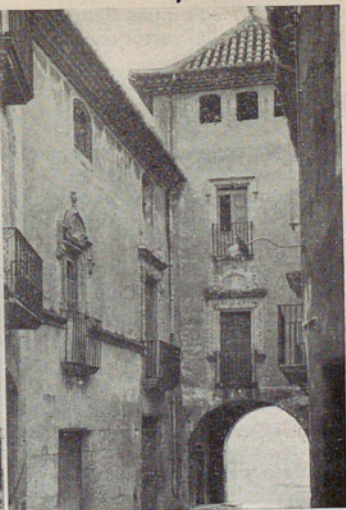
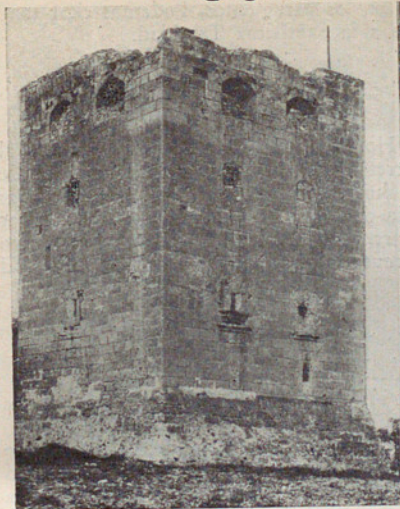
Como hemos visto, abundan en la provincia de Tarragona los restos de antiguas edificaciones religiosas. Cuando se trata de obras de escasa importancia, aún queda el factor de su pintoresquismo y romántico atractivo para el visitante. Entre los muchos y variados panoramas de este género, no podemos dejar en olvido el de Cardó. Dentro del término municipal de Benifallet, en las estribaciones de la sierra de Cardó, se levanta el antiguo monasterio de ese mismo nombre, dedicado un día a San Hilarión y fundado en el año 1605. En la actualidad se halla transformado en balneario de ambiente acogedor y gratas perspectivas. Sus alrededores ofrecen un paisaje muy bello, cuyo interés se acrecienta con las diversas fuentes de aguas medicinales que por allí se encuentran y con las ruinas de las viejas ermitas.

San Carlos de la Rápita

Con este nombre se conoce a una pintoresca población de pescadores, la cual se halla enclavada a la entrada del puerto natural de los Alfaques,

C- 34968

G/- 30416



TORRE DE SALOU Y PALACIO RENACENTISTA DE VENDRELL.

a 8 kilómetros de Tarragona. En la actualidad, posee una notable industria marítima además de la explotación de sus famosas salinas.

Algunos historiadores aseguran que la actual villa se halla situada sobre la romana *Hemeriscopium*. La habitaron y fortificaron los árabes, siendo reconquistada, como tantas otras poblaciones de la provincia, a mediados del siglo XII por Ramón Berenguer IV, quien la cedió al Monasterio de San Cugat del Vallés, pasando ulteriormente a formar parte del dominio de los Templarios y por último a la Corona de Aragón. El rey Carlos III tuvo mucho interés en crear una gran ciudad al sur de Tortosa, a la entrada del puerto natural de Los Alfaques, que se llamó San Carlos de la Rápita por haber existido en dicho lugar una rábida musulmana. El ambicioso proyecto de establecer un floreciente puerto mediterráneo, bien situado con relación a las tierras de Aragón, Cataluña y Valencia fracasó por la muerte del rey y la caída del ministro Floridablanca, quedando sin acabar y ruinosos algunos grandes edificios comenzados: palacio del gobernador, cuarteles, almacenes, etc. Lo más importante que hoy nos queda es la planta de la población, como interesante ejemplo urbanístico del siglo XVIII, en que es destacable la plaza, tratada como un largo salón con un testero en semicírculo. Se conserva un pequeño santuario sin concluir, conocido por la *Capelleta*; tiene planta poligonal,

con arcos y columnas flanqueantes en los paramentos. Podemos citar también la sencilla parroquia dedicada a la Santísima Trinidad.

Hospitalet del Infante

El pequeño núcleo urbano de Hospitalet del Infante está agregado al municipio de Vandellós, en la carretera del litoral y a 35 kilómetros de Tarragona. Adoptó el nombre del hospital fundado en aquellos solitarios parajes por Blanca de Anjou, esposa de Jaime II de Aragón, para albergar a los peregrinos, en su viaje de Tarragona a Tortosa. Su dirección estuvo a cargo de los monjes de Santas Creus, pasando más tarde a ser propiedad del duque de Medinaceli.

Salou

Se encuentra situada esta población en la costa mediterránea, a pocos kilómetros de Reus y Tarragona. Su puerto, junto al cabo del mismo nombre, tuvo en la Antigüedad gran importancia como punto estratégico y refugio para las embarcaciones. Parece ser que una tribu focense fundó allí una colonia denominada *Salauris*, considerándose ya puerto de fama mucho antes del comienzo de nuestra era, siendo ampliado bajo el imperio de Antonino Pío. Aunque perdió importancia durante la dominación musulmana, recobró rápidamente su antiguo prestigio a raíz de la reconquista, volviéndose a considerar como uno de los puertos principales de Cataluña, centro privilegiado para las empresas marítimas de los reyes de Aragón, de donde partieron las famosas expediciones mediterráneas de Jaime I el Conquistador, Pedro el Grande, Alfonso III y Jaime II.

Imponente aspecto ofrece la gran torre defensiva, construida en el siglo XVI por Pedro de Cardona, como atalaya y fortaleza contra las incursiones de los corsarios turcos y argelinos.





CASTILLO DE TAMARIT.

VI

ITINERARIO SANTAS CREUS-POBLET

Tamarit y Torre de la Mora

En este segundo itinerario que, partiendo de Tarragona, se dirige hacia el Norte, encontramos en Tamarit uno de los lugares más bellos y pintorescos de la costa catalana. El primitivo pueblo fué concedido en el año 1050 a Sunyer por el conde de Barcelona Ramón Berenguer I; en 1339 pasó a ser propiedad del arzobispado tarraconense, siendo puerto concurrido durante la Edad Media. Ultimamente, abandonado por sus habitantes trasladados al vecino pueblo de Ferrant, se ha convertido en un lugar de leyenda. Su iglesia y castillo fueron adquiridos por el americano Mr. Deering, quien los restauró cuidadosamente, instalando allí un interesante museo de antigüedades.

El castillo de Tamarit representó un papel de cierta importancia en la historia de la reconquista del Campo de Tarragona. Fué desde regío-alcázar de los condes de Barcelona y morada de nobles familias, a fortaleza de intrépidos guerreros. Hay restos de recinto amurallado que datan de la época de Pedro el Ceremonioso (1363). Se conserva su notable



PALACIO DE TORREDENBARRA.

capilla románica, con nave central y dos laterales, con bóvedas de medio cañón y ábside de planta semicircular.

La Torre de la Mora no es, como su nombre parece indicar, una construcción musulmana. Fué edificada por el maestro tarraconense Juan Miró, en 1562, para defender a los habitantes de Tamarit del constante peligro ocasionado por los piratas argelinos, que durante el siglo xvi saqueaban con frecuencia aquellos contornos.

Torredenbarra y Altafulla

A 15 kilómetros de Tarragona, sobre una planicie próxima a la playa, se alza la villa de Torredenbarra, cuyo origen se remonta probablemente a la época romana. A la entrada de la población puede admirarse un bello portal del siglo xv que imprime cierto carácter a la localidad, la cual conserva asimismo buena parte de su castillo medieval con modificaciones posteriores, el cual perteneció a la familia Icart. A escasa distancia de esta población se encuentra Altafulla, con su castillo señorial propiedad del marqués de Tamarit. Los documentos dan constancia de su existencia ya en el siglo xi, pasando villa y castillo como feudo de varias nobles familias entre las que destacan las de Requesens y Tamarit. En su iglesia se conservan bastantes elementos de un retablo que se acabó en el taller del escultor Luis Bonifás después de su muerte en 1786.

C-34856



C-34888



CASTILLO DE ALTAFULLA Y RESTOS DE LA IGLESIA ROMÁNICA DE CALAFELL.

Vendrell

La antigüedad de la población de este nombre parece ser que se remonta al período de la reconquista, quedando incluida en el territorio bajo el dominio de los monjes del monasterio de San Cugat del Vallés. Más tarde se convirtió en feudo de la Corona de Aragón, adquiriendo por fin plena autonomía como municipio independiente. Su emplazamiento, junto a la costa mediterránea, fué causa de continuo peligro para sus habitantes, no sólo durante la Edad Media sino también entrado el Renacimiento, por los ataques de los corsarios, lo que hacía el lugar poco propicio para el establecimiento de fundaciones religiosas. Como vamos viendo por otras villas asentadas en similar situación, sólo las ciudades de alguna importancia, con grandes recintos murados, torres y guarniciones numerosas podían constituir una protección suficiente. El edificio más valioso de Vendrell es su templo parroquial dedicado a San Salvador. Su fachada está exornada con una artística portada de estilo barroco y su hermoso campanario fué proyectado en 1769 por Juan Antonio Rovira, de Tarra-gona. Conserva la villa hermosas mansiones particulares, destacando entre las mismas una que data de mediados del siglo xvi.

C. 35004

G/- 30415



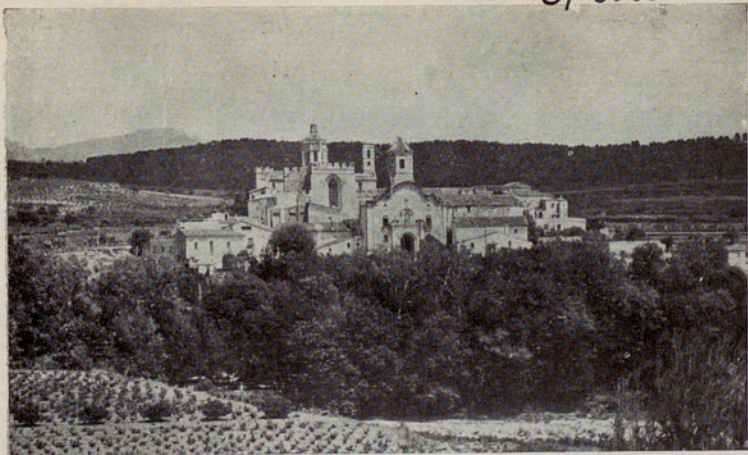
VENDRELL. PORTADA Y CAMPANARIO DE LA PARROQUIAL.

Calafell

Este pueblo se halla situado al sur de Vendrell, a 5 kilómetros de esta localidad. A poca distancia y junto a la playa está su barrio marítimo, que, durante los últimos lustros, se ha desarrollado notablemente como estación veraniega. Conserva en la parte antigua de la población una pequeña iglesia románica del siglo XII, de dos naves con bóvedas de cañón y pequeña cripta bajo el presbiterio, cuyo ábside, decorado con arcuaciones lombardas, guarda en su interior restos de una decoración pictórica primitiva. Inmediatos están los restos del castillo y excavadas en la roca algunas sepulturas medievales.

Monasterio de Santas Creus

En dirección hacia el Norte, a orillas del río Gayá, y rodeado de colinas se encuentra, en el municipio de Aiguamurcia, este cenobio de gran interés monumental. Con Poblet, que más adelante consideraremos, es un magnífico ejemplo de monasterio cisterciense, incluyendo todas las dependencias necesarias para la vida y desenvolvimiento de la comunidad en

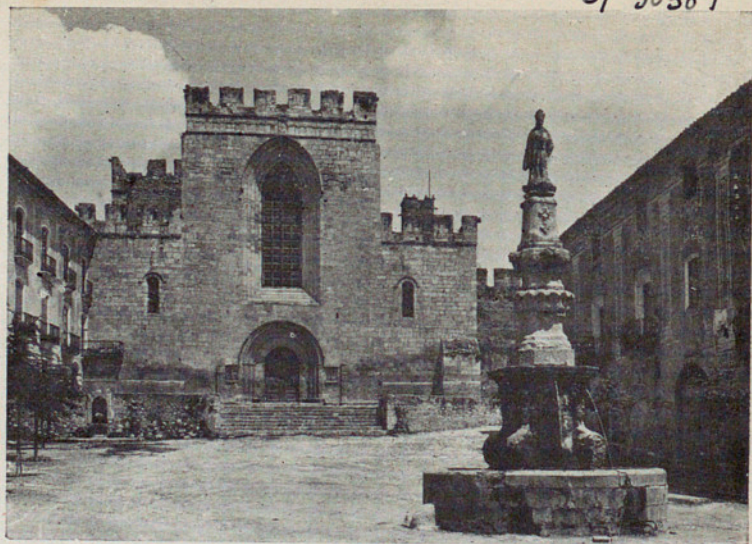


VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE SANTAS CREUS.

sus días de gloria. Si desde el siglo iv comenzó la difusión en Occidente de conventos y abadías, hemos de esperar al siglo xi para asistir al máximo desarrollo de la idea monasterial, en la que el cenobio no sólo es un lugar de retiro, contemplación y trabajo para la comunidad, sino un verdadero centro cultural e incluso técnico del que irradian fuerzas que extienden su benéfico influjo por las comarcas. Como en toda organización, esta influencia protectora y creadora tiene su reverso y es la dependencia de la región ante el abad, que en ocasiones logró un poder temporal equiparable al de los más fuertes señores feudales. La orden del Císter, fundada en Cîteaux, cerca de Dijon (ducado de Borgoña), en el año 1098, alcanzó un extraordinario desarrollo en todo Europa, llegando a tener tres mil monasterios distribuidos en el ámbito occidental.

El cenobio de Santa Creus fué fundado en 1169 por una comunidad cisterciense que provenía de Grand Selve en el Languedoc. La obra debió de iniciarse en 1174 y quedó casi terminada en el primer cuarto del siglo xiii, ultimándose después algunas de las dependencias. Por esta causa, podemos distinguir en la obra tres estilos medievales claramente diferenciados: estructuras románicas, como la capilla de la Santísima Trinidad y buena parte de la fachada principal; estructuras de transición, en las que el depurado espíritu cisterciense se manifiesta con eficacia, y que constituyen la mayor parte de la obra esencial; y construcciones característicamente góticas, como las que estudiaremos al penetrar en el recinto del templo y en las dependencias anejas.

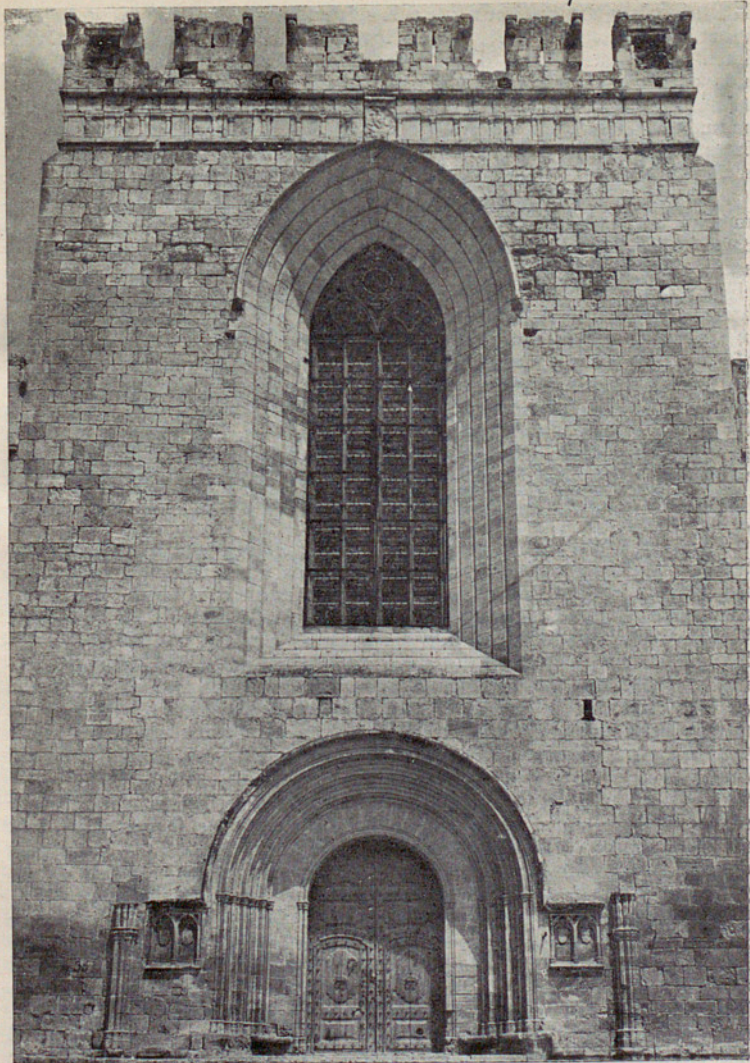
El plan del monasterio de Santa Creus ha sido justamente concep-



SANTAS CREUS. PLAZA MAYOR.

tuado como uno de los más ortodoxos dentro del sistema de organización cisterciense. Comprende tres recintos, de creciente importancia, desde el exterior al interior. En el primero se hallan los establecimientos puramente utilitarios; en el segundo, residencias y edificios de carácter administrativo y en el tercero el conjunto principal. Pero antes de penetrar en dichos recintos, hemos de citar dos obras que llaman la atención al visitante: la cruz de término, que se halla a la orilla derecha del río, por desgracia muy mutilada y con partes que proceden de diversas épocas, particularmente del siglo xvii; y el puente de un solo arco construido en el siglo xvi.

Bueno será también, que, previamente a la consideración del monasterio en su estado actual, digamos algo sobre las vicisitudes más importantes que han determinado sus alteraciones. Forzoso es confesar que el tiempo ha tenido escasa parte, por no decir nula, en las destrucciones que pueden observarse, las cuales se deben a los hombres. Más ha sufrido el cenobio en los ciento cincuenta años últimos, que en los largos siglos que median desde su construcción. Las guerras civiles y revoluciones, el espíritu destructor que en ocasiones se desata profanó las tumbas y derribó estructuras para formar barricadas o simplemente por el goce de aniquilar. En 1820 fué declarada la exclaustación de las casas religiosas de toda



SANTAS CREUS. FACHADA DE LA IGLESIA.

la Península y Santas Creus sufrió la misma suerte. En 1835 se produjeron incendios y destrucciones, tras de los cuales hemos de recordar algunos intentos de restauración, desde 1844 a 1869. La guerra de 1874 fué ocasión para nuevas devastaciones, pero en 1921 el monasterio fué declarado monumento nacional. La iglesia continúa abierta al culto, pero ninguna comunidad habita las desiertas dependencias antiguas. Sin embargo, las casas de la Plaza Mayor están habitadas actualmente y ello da una sensación de vida ratificada por el admirable paisaje que circunda el cenobio.

La puerta de entrada a éste carece de interés monumental, pues solamente presenta el ornamento de un blasón. El primer recinto se halla constituido por una plaza irregular, que se extiende desde la entrada y aneja portería, hasta la iglesia parroquial de Santa Lucía, bendecida en el año 1741, la cual carece de valor artístico. Almacenes, establos y una herrería se extienden por el lado interno de esta primera plaza, en cuyo centro se halla la casa del monje vicario partida por la puerta principal, que da al segundo recinto. Esa portada es de estilo barroco, rematada por un hastial curvilíneo y enriquecida por el enmarcamiento a base de dos columnas y un entablamento dóricos, sobre los cuales hay un frontón curvilíneo roto y una capilla con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción. Los esgrafiados que exornan la fachada completan el efecto, bordando encajes en torno a las cuatro ventanas grandes y otros tantos ojos de buey y dibujando dos a modo de guirnalda sobre la capilla central de la Virgen.

Una vez atravesada la mencionada puerta el visitante se encuentra en la *Plaza Mayor* o segundo recinto, embellecida por la fuente monumental con la efigie de San Bernardo, obra del siglo XVIII. Esta plaza tiene forma trapezoidal y aparece cerrada en el fondo por la fachada de la iglesia. Al lado izquierdo se encuentran las antiguas casas de los monjes jubilados; al derecho, el palacio del abad, que fué edificado bajo el abad Jerónimo de Contijoc (1560-1593); la administración y la hospedería. Todas las construcciones de esta zona proceden del Renacimiento y Barroco, lo que da cierta unidad a su conjunto, que, por otra parte, carece de fuerza suficiente para contrarrestar el poderoso aspecto medieval que dimana del fondo.

La línea de la fachada principal de la *iglesia* y el muro que la continúa cerrando el claustro, incluyendo la Puerta Real, a la que más tarde nos referiremos, es de un extraordinario carácter. Son muros fortificados los que la constituyen; sus almenas apenas animan la severidad de los grandes volúmenes macizos y de los lisos paramentos.

En la fachada principal de la *iglesia* se han distinguido estructuras correspondientes a diversas épocas; la obra primitiva, que abarca del 1174 al 1211 se reduce a los muros. La puerta con arco de medio punto y el enorme ventanal ojival abocinado, que sólo se adorna con un gablete liso sobre ménsulas con bustos esculpidos, son obra de fines del siglo XIII. El remate de la fachada con las almenas data del período en que el monasterio fué fortificado, comprendido entre 1375 y 1378. Es de destacar la originalidad del concepto de esta fachada de templo-fortaleza, tan sen-



SANTAS CREUS. INTERIOR DE LA IGLESIA DESDE EL PRESBITERIO.

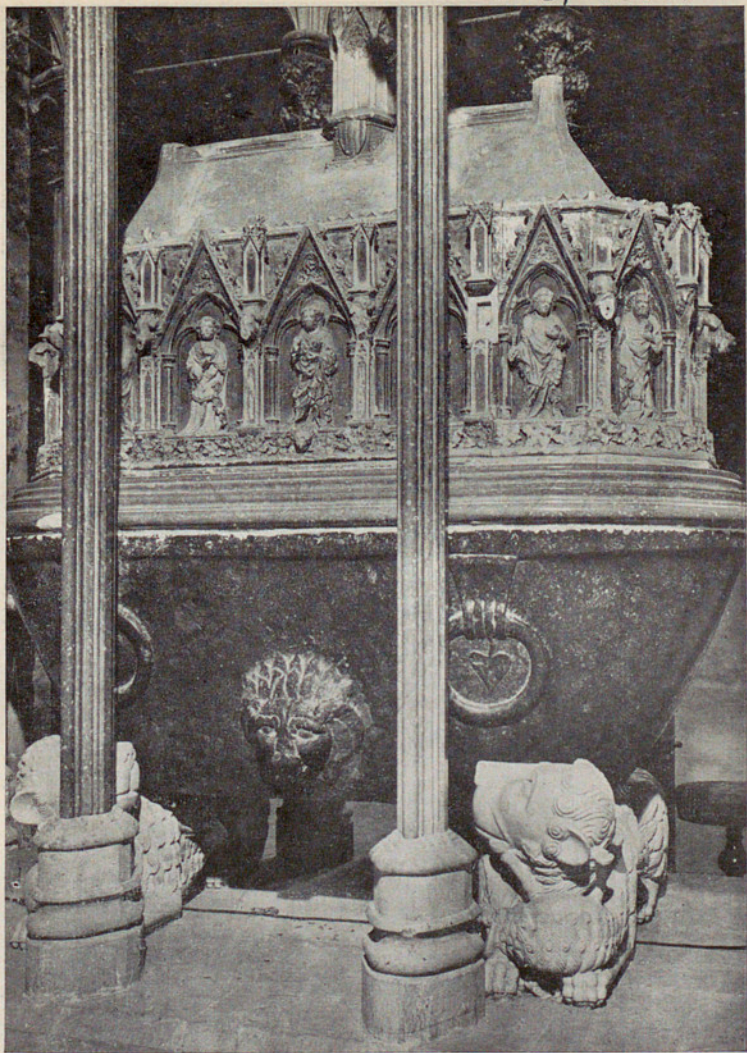
cilla como grandiosa, enaltecida por la ancha y breve escalinata de acceso a la portada. Respecto al conjunto de la iglesia, se sabe que fué el abad Bernardo d'Argent (1200-1222) el que le dió el mayor impulso y que en 1225 debía de estar casi acabada. Es de cruz latina, muy acusada, tanto en planta como en alzado, con tres naves muy diferenciadas, de la central a las laterales, ya que la primera mide 9.13 metros de ancho por 20.60 de alto, mientras que las segundas sólo tienen 4.76 de ancho por 9.75 de alto. Dichas naves están separadas entre sí por dos hileras de seis grandes pilastras de sección cruciforme. En la cabecera vemos cinco capillas rectangulares, de las que sobresale la central, de mayor tamaño y exornada con un rosetón. Las naves están cubiertas con bóvedas ojivales que arrancan de sencillas ménsulas emplazadas en los codillos de los pilares. En junto, la iglesia mide 70.64 metros de longitud y su aspecto es de suma severidad. No hay capillas en las naves laterales. La voluntaria privación de adornos, exigida por el espíritu de la Orden del Císter, tiene una prueba más, en Santa Creus, en las magníficas vidrieras monocromas originales que se conservan en los ventanales laterales. En cambio, la del gran ventanal de la fachada es obra trecentista libre ya de las trabas que casi conducían a los cistercienses de los primeros tiempos a evitar el arte figurativo.

Otra creación admirable del siglo XIII, casi en su acabamiento, es el cimborio que se alza sobre el tramo central del crucero, el cual queda invisible desde el interior del templo. De sección octogonal, destacan sus ventanales ojivales y contrafuertes, pero una modificación verificada en el siglo XVIII alteró su aspecto al agregar una cúpula y linterna de gusto barroco. Ya que nos hemos permitido intercalar esta referencia a una estructura que sólo se advierte desde el exterior, aludiremos también a la Torre de las Horas, construida por el abad Contijoch en 1575, al lado de la sacristía, y de planta cuadrada. Aunque la obra es renacentista, su simplicidad formal hace que ligue bien con el conjunto arquitectónico, sin constituir una grave alteración estilística como la del coronamiento del cimborio.

Volviendo al interior de la iglesia, encontramos dos de los monumentos funerarios más bellos de Cataluña en esa época, finales del siglo XIII y principios del XIV. Son los sepulcros de Pedro el Grande, y de su hijo Jaime II y su esposa Blanca de Anjou. El primero se halla en el lado del Evangelio; el segundo en el de la Epístola; ambos en el tramo del crucero, entre la nave central y las laterales. Se tienen noticias documentales de distintos trámites que tuvieron lugar hasta el momento en que el cuerpo de Pedro III de Aragón y II de Cataluña ocupó la tumba en cuestión, en el sitio que eligiera por propio designio y como manifestación del interés y afecto que sintiera hacia Santas Creus. Resumiremos esas noticias diciendo que, en 1295, el maestro Bartomeu —lapicida de la portada de la catedral tarraconense— recibía órdenes del rey, entonces Jaime II, para el emplazamiento del sepulcro, hecho que ha fundamentado la creencia de que el citado escultor fué el autor del proyecto de la obra. Se cree que el cuerpo de Pedro el Grande no fué trasladado a esa sepultura hasta 1306.

En el conjunto del monumento, que otorga decidida primacía a la expresión arquitectónica sobre la decoración escultórica, destaca el admirable templete de unos 7 metros de alto que cobija la tumba. Es de planta rectangular y formado por ojivas y tracerías que se apoyan en diez pilares de mármol jaspeado con capiteles de mármol blanco, que presentan flora ornamental. En cada ángulo, aparece una aguja labrada, con un símbolo de Evangelista tratado a manera de gárgola. Cruces de flora rematan los arcos ojivales en cada frente del monumento. Dentro de este aéreo recinto, se halla como decimos la tumba real, constituida por una magnífica pila romana de baño, de pórfito rojo —de la que se ha dicho fué traída de Sicilia por Roger de Lauria— apoyada sobre cuatro leones emblemáticos de piedra y cubierta por una gran losa elíptica de alabastro. Esta última tiene una bella decoración en relieve, consistente en figuras de santos bajo arquería ciega, con gabletes muy ornamentados.

El sepulcro de Jaime II y Blanca de Anjou se halla dentro de un templete análogo al anterior, aunque el lapso de tiempo transcurrido entre ambas obras se patentiza por la mayor profusión ornamental del segundo templete. En el interior, y sobre un pavimento de piedra, aparece la magnífica urna de alabastro de los monarcas, la cual hubo también de



SANTAS CREUS. SEPULCRO DE PEDRO EL GRANDE.



SANTAS CREUS. PORMENOR DE LA ESTATUA YACENTE DE BLANCA DE ANJOU.

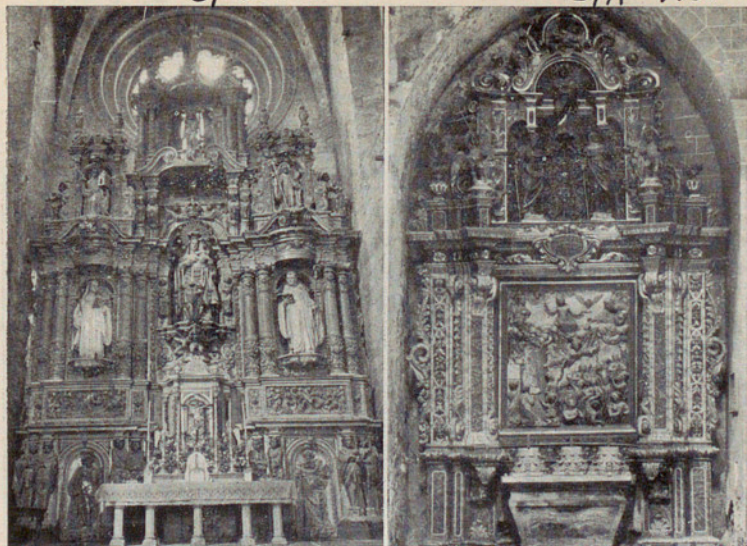


SANTAS CREUS. PORMENOR DEL SEPULCRO DEL REY JAIME II.

esperar hasta 1410 para contener los restos de Jaime II, muerto en Barcelona en 1327. El sarcófago tiene arquerías ojivales ciegas sobre fondo de vidrio azul, pero en el siglo xvi se agregaron ornamentaciones de gusto plateresco. La real importancia de la obra radica en las espléndidas esculturas funerarias de los reyes, ejecutadas en 1314 por Pere de Bonhuyl, artista casi desconocido hasta nuestros días a pesar de su perfección e increíble refinamiento, y cuyo estilo se relaciona con el gótico francés de la mejor escuela. Como se acostumbró en aquel período, las yacentes representan a los dos reales personajes por separado, en actitud de dormir. Bajo los pies de Jaime II aparece el león, emblema de la fuerza; bajo los de la reina, el perro emblemático de la fidelidad. Tienen ángeles al lado de las cabezas y, en el fondo, una imagen de la Virgen preside la composición. Destaca la finura, el espiritual realismo que el artista infundió a sus obras, sin perderse en el detalle y diseñando claramente lo esencial de la forma, aunque sin incurrir en el más mínimo proceso de esquematización. Tales características justifican la fundada suposición de que los rostros de ambas figuras principales tienen todas las precisiones del retrato.

Junto al sepulcro de Pedro III, hay en el pavimento una losa funeraria con el epitafio del gran almirante real Roger de Lauria (1250-1305). Sin embargo, a pesar de que éste se hubiera preocupado en vida de su lugar de eterno descanso al lado del monarca al que sirviera, fué luego enterrado en Valencia, por haber muerto en dicha ciudad. Bajo el último arco de la nave central, aparece el panteón de la familia Montcada, el cual es de estilo barroco; data del año 1756 y fué mandado construir por el duque de Medinaceli. Hay otros enterramientos dignos de recuerdo en la iglesia de Santas Creus, entre ellos el del abad Guillermo Jener, con estatua yacente, en la última capilla del crucero. Cerca se encuentran los de Arnaldo y Guillermo de Cervelló, la esposa de éste, y de los barones de la Llacuna.

Terminaremos la visita al interior del templo, con la referencia a los retablos que exornan los altares. Y decimos referencia y no descripción porque, aparte del que corresponde al altar mayor, los demás carecen de real interés artístico y son obras de artesanía menos que mediocre. Tampoco el retablo mayor está a la altura de la iglesia a la que pertenece. Vino a substituir a otros dos anteriores; del primitivo nada se sabe, pero es de suponer existiría en la época en que la iglesia fué abierta al culto; el segundo es el retablo pictórico terminado por Luis Borrassá en 1411, prosiguiendo la labor iniciada por Pedro Serra y continuada por Guerau Gener, artistas a quienes sucesivamente sorprendió la muerte antes de acabar tal obra. Dicho retablo se encuentra en la actualidad en la catedral de Tarragona. El actual fué encargado por el abad Pere Salla al escultor José Tramulles, en 1647. Naturalmente, la obra fué ejecutada en el estilo barroco de la época, cuyo carácter tan poco se aviene, a nuestro juicio, con los ambientes medievales. El citado retablo consta de tres cuerpos, con tres nichos, separados por columnas estriadas. El coronamiento consiste en frontones triangulares y una imagen de la Virgen. En las horna-



SANTAS CREUS. RETABLO MAYOR Y RETABLO LATERAL (HOY DESMONTADO).

cinas aparecen efigies de santos de la orden cisterciense. En los plafones de la credencia, hay relieves con escenas del Nuevo Testamento y, en el basamento, atlantes y las figuras de los santos Pedro y Pablo. En lo que respecta al coro y órgano de Santas Creus, fueron quemados en el año 1835. Se sabe que la sillería del coro era de roble y muy bien trabajada. Juntamente con él y con el órgano desaparecieron del monasterio otras riquezas muebles, trofeos y cuadros. Algunas de estas obras han podido recuperarse, como la pintura de la Virgen del Rosario, del siglo XVI, que se conserva en el Museo Diocesano de Tarragona.

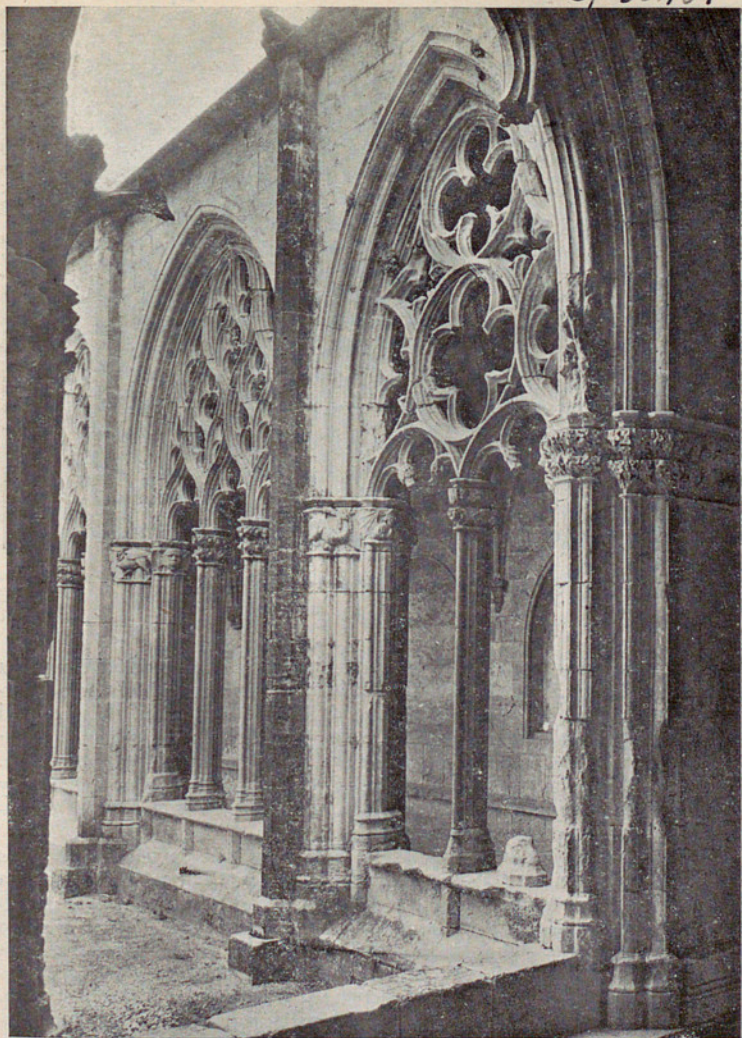
Como en todos los monasterios cistercienses, el *claustro* es parte importantísima. El de Santas Creus tiene un especial interés. Se puede penetrar en él desde la Plaza Mayor, mediante la entrada que aparece junto al muro sur, es decir, casi a la terminación del muro fortificado que sigue la dirección de la fachada principal de la iglesia. Ese acceso, llamado Puerta Real, tiene arco de medio punto, sobre el cual aparece la somera indicación de otro ojival. En la clave y arquería se hallan los escudos de Jaime II y Blanca de Anjou; sus estatuas han desaparecido.

La planta del claustro es rectangular, casi cuadrada. Su primera piedra

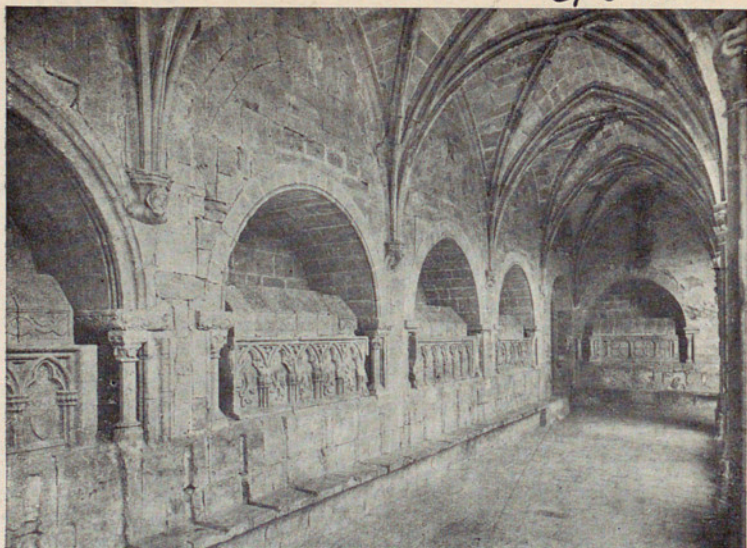


SANTAS CREUS. CLAUSTRO.

fué colocada el día 13 de septiembre de 1313, según antiguos documentos, terminándose su construcción el día de San Benito del año 1341, en tiempos del abad Miró. El rey Jaime II impulsó con grandes donativos la obra. En 1332, el abad y el monje obrero contrataron los servicios del inglés maestro Fonoll, así como también le encargaron el refectorio y otras dependencias. Esto puede explicar la diferencia de estilo que se señala en las tracerías del claustro, pues la del lado este y la del norte obedecían a un diseño geométrico, por haberse realizado antes de que el mencionado arquitecto inglés introdujera, en las otras galerías, la tracería flamígera. Debemos destacar el hecho de que tales elementos flamígeros aparecen en Santa Creus por primera vez en España. Aparte de la armonía de la obra arquitectónica y de la animada gracia de las tracerías, aparte también del singular encanto que poseen todos los claustros medievales, que deriva de la seguridad con la que sirve lo arquitectónico a la función ideal de la obra, hemos de prestar atención en Santa Creus a la decoración de los capiteles. Gran variedad de temas dió lugar a composiciones a cual más interesante, con ángeles, reyes, caballeros, monjes y damas, animales y flora, tan pronto expresadas en un lenguaje realista como encontrando el clima exacto de la leyenda, lo monstruoso o lo caricaturesco. Sabemos que todos esos motivos, aun cuando se apoyaron con



SANTAS CREUS. RINCÓN DEL CLAUSTRO.

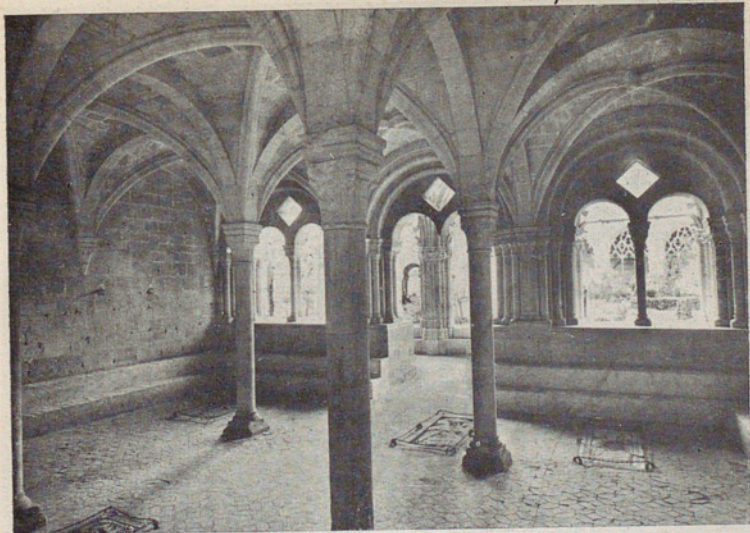


SANTAS CREUS. GALERÍA DEL CLAUSTRO.

frecuencia en relatos concretos, contenían siempre una lección simbólica procedente de las antiguas claves eclesiásticas, cual la de Melitón de Sardes. Hay también escenas narrativas de los Testamentos. Respecto al estilo, muestra una cierta tendencia a la simplificación, eliminando detalles y buscando ante todo el efecto de los planos recortados diestramente. El artista no eludió plasmar sus personajes en posturas muy diversas y difíciles para encontrar así esa sensación de hervidero que siempre acompaña la serenidad del mejor gótico.

Poseen asimismo mucho interés las sepulturas que se hallan colocadas en hornacinas abiertas en los muros claustrales. Vemos en alguna la efigie yacente del finado, pero las más tienen sólo ornamentación heráldica bajo arquerías ciegas en los frentes de los sarcófagos. En el sepulcro de Bernat de Salvá, que data del siglo xiv, hay un relieve que representa la escena del Calvario en uno de los medallones cuadrilobados, mientras los dos que flanquean el central tienen el blasón del caballero difunto. Hemos de reparar también en la ornamentación escultórica de las ménsulas de donde arrancan las nervaduras de las ojivas que cubren las galerías del claustro. Reflejan el mismo concepto artístico ya descrito.

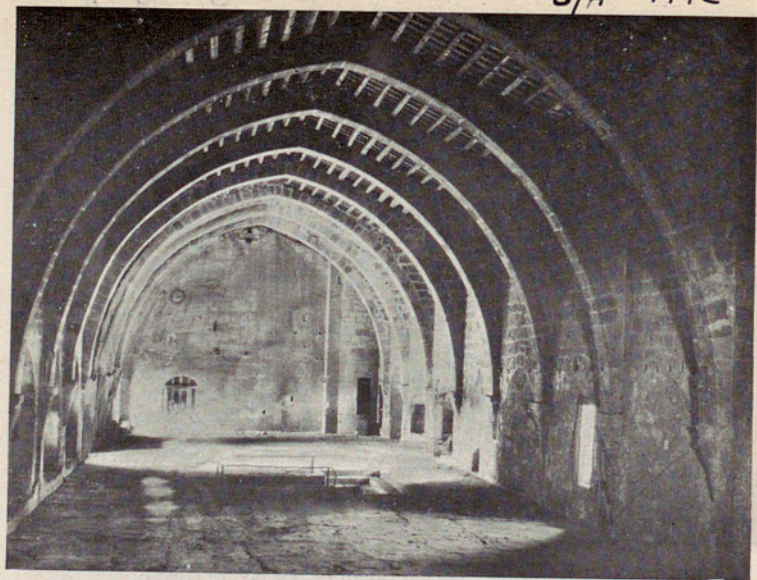
Dentro del patio del claustro y adosado a la galería sur hay el templete



SANTAS CREUS. SALA CAPITULAR EN EL CLAUSTRO.

que contiene el lavabo. Es de planta exagonal, con bóveda ojival y nervadura de sección cuadrangular. En cada cara tiene dos arcos gemelos soportados por géminas columnitas y la plementería horadada por círculos y cuadrados colocados de punta alternativamente. En el interior puede verse el lavabo, con su gran taza de mármol. Esta obra corresponde al período de transición entre el románico y el gótico; su severidad contrasta con la movida gracia de las tracerías claustrales que la circundan.

En el centro del ala oriental se encuentra la *sala capitular*, cuya construcción hubo de iniciarse ya a finales del siglo xii. Durante el xiv, en el mismo período en que se terminaba el claustro, prosiguieron las obras. Consta que la bendición de la sala se verificó junto con la del claustro en el año 1331. Su planta es rectangular, casi cuadrada, pues mide 11.20 x 11.45 metros, y se halla cubierta con nueve elementos de crucería sostenidos por cuatro columnas que se levantan en el centro de la sala, las cuales son de sección cilíndrica. En el muro del claustro se abre la puerta, entre dos ventanales ojivales subdivididos en dos arcos de medio punto que se apoyan en columnas géminas como las del templete del lavabo. En la plementería de sobre los arcos vemos los mismos cuadrados colocados de punta. La iluminación se completó por medio de tres ven-

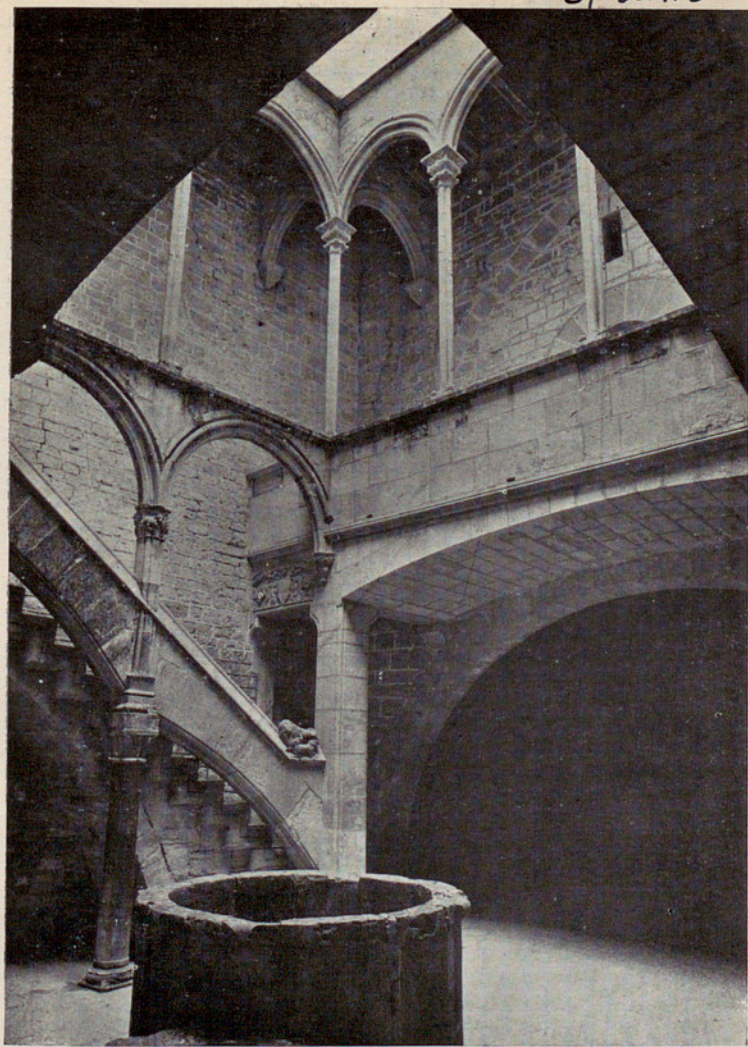


SANTAS. CREUS. DORMITORIO.

tanás posteriores, las cuales quedaron inutilizadas al construirse la sacristía nueva. En el pavimento de esta sala capitular se hallan las tumbas de siete abades, con sus correspondientes lápidas labradas.

Podemos subir ahora a la parte alta del monasterio, mediante la escalera que se encuentra junto al corredor abierto en la galería oriental del claustro, a la izquierda de la sala capitular. Encontramos en este piso superior el *dormitorio*, gran estancia rectangular que mide 11.10 metros de ancho por 45.80 de largo. Su cubierta está sostenida por once arcos apuntados. Se ha dicho que la primera piedra de esta dependencia fué puesta en el año 1191. El único ornamento de la sala consiste en la decoración escultórica de las ménsulas del arranque de los arcos, a base de flora estilizada. El archivo, la biblioteca, el locutorio y el priorato completan este grupo de dependencias.

En la línea transversal que une idealmente esta sala con el crucero de la iglesia, tenemos la divisoria de otras dependencias de las que vamos a ocuparnos seguidamente. Comenzaremos por la zona sur de esta misma línea, en la que se hallan emplazados la bodega, la prisión y anexos, con muros fortificados como fondo. Pero entre estas dependencias y la sala



SANTAS CREUS. PATIO DEL PALACIO REAL.

hay un corredor, abierto en la galería oriental del claustro, frente a la meridional, que, pasando junto a la escalera que conduce al dormitorio, sirve de acceso al claustro antiguo o de la enfermería, del cual no quedan sino los arcos apuntados de cierta tosquedad, tal vez a causa de su proporción rebajada y del escaso carácter de los paramentos.

Junto al ala norte de ese claustro antiguo se hallan la enfermería y las habitaciones de los monjes jubilados, pero, junto al ángulo de la izquierda y al lado de la sala capitular encontramos las dos sacristías, a las que todavía no nos habíamos referido. El acceso se verifica por una pequeña puerta, al extremo del crucero de la iglesia, por la parte de la Epístola. La sacristía antigua sorprende por sus exiguas dimensiones, pero es una construcción interesante con bóveda de crucería que data de la misma época que el templo. En el siglo XVII se construyó la sacristía nueva, al fondo de la antigua, y de tamaño mayor que el doble. Tiene bóveda de cañón de perfil elíptico, reforzada mediante dos arcos torales, con molduraje de yeso según el criterio estético de la época. Podríamos mencionar ahora las muchas riquezas artísticas del tesoro del monasterio, y las reliquias que reunía, pero nada de ello se conserva.

A la izquierda de esta sacristía y abriendo su gran espacio irregular hacia el este y el norte, vemos el cementerio cenobial, actualmente destinado a los feligreses de la parroquia de Santa Lucía. El único resto monumental de esta necrópolis, la lápida de Bertrán de Castellet (+ 1255), se conserva actualmente en el Museo Provincial de Tarragona. Ya hemos señalado la existencia de la enfermería y anexos entre el cementerio y el claustro antiguo. Al ala oriental de dicho claustro dan la sastrería, la capilla de la Santísima Trinidad, las habitaciones de la reina Petronila, un largo patio rectangular y la monja primitiva. Un huerto termina las dependencias del monasterio en esa dirección. Si proseguimos dando la vuelta en torno al claustro antiguo, encontraremos ahora las construcciones correspondientes al ala meridional del mismo, el *Palacio Real*, con su torre del homenaje y el patio de Pedro III de Aragón, el refectorio, la cocina y anexos. Pero antes de detenernos en el *Palacio Real*, que es lo más importante de todo ello, daremos algún dato sobre determinada dependencia de las citadas. La capilla de la Trinidad es de reducidas dimensiones, ya que sólo mide 5.75 x 9.70 metros y está cubierta por bóveda de cañón peraltada. Adorna sus muros una sencilla imposta. Las habitaciones de la reina Petronila se denominan así por creerse que en ellas residió dicha reina desde su viudedad; en una de las estancias había una ventana con reja de hierro desde la cual oía misa la reina. Estas habitaciones quedaron en ruina desde 1874.

El *Palacio Real* constituye en realidad un conjunto de habitaciones que era ocupado por el abad antes de que se construyese el nuevo palacio abacial de la Plaza de San Bernardo, en el segundo recinto. Los monarcas residían en dichas habitaciones durante sus estancias en el monasterio y de ahí el nombre con que se conoce esa construcción. Lo verdaderamente interesante de la misma, en la actualidad, son sus dos patios. El de la parte del este tiene dos lados con galería; la más baja ostenta el



PLA DE CABRA. IGLESIA ROMÁNICA.

escudo del abad Porta (1380-1402); la otra, el del abad Piñana (1430-1438). El segundo piso fué edificado en tiempos del abad Valls, como se advierte por el escudo. Hay una columna de pórfido en este patio — como también en el otro — que pudo ser traída por Roger de Lauria al monasterio, si él llevó también la urna del monumento funerario del rey Pedro el Grande. El segundo patio, que da a poniente, es más valioso artísticamente. Bellísimas son las proporciones de la galería, con esbeltas columnas y grandes vanos y también es de resaltar la finura de ejecución de los escasos elementos ornamentales: las ménsulas, las figuras de animales a ambos extremos de la baranda de la escalera y el plafón con el escudo de Cataluña sostenido por dos ángeles, mientras, encima, dos leones aguantan la corona real, hoy desaparecida por la deficiente calidad de la piedra. Los techos de madera del vestíbulo y galería conservan policromía y pueden verse los escudos del abad Ferrara (1347-1375) y Leonor de Sicilia (1349-1375), tercera esposa de Pedro el Ceremonioso, así como el del ya citado abad Porta. De todo ello se desprende que las obras debieron ejecutarse entre 1349 y 1402.



PLA DE CABRA. DETALLE DE LA ORNAMENTACIÓN DE LA PORTADA DE LA IGLESIA.

Pla de Cabra

Esta pequeña población, la antigua Villalba, se encuentra a 9 kilómetros de Valls y a 28 de Tarragona. En 1173, Alfonso I la cedió al noble Berenguer de Vilafranca, pasando más tarde a depender en feudo del arzobispo de Tarragona. Conserva este pueblo su primitiva iglesia de estilo románico, si bien la portada sufrió graves mutilaciones en 1936. La planta de este templo es de cruz latina con ábside semicircular y bóveda de crucería sobre arcos apuntados. Su decoración escultórica en capiteles y portada se cuenta entre lo mejor que produjo la escuela tarraconense en la primera mitad del siglo XIII.

Recordaremos que dicha escuela se caracteriza por la afortunada conservación de cierto espíritu clásico dentro del concepto hasta cierto punto bárbaro del arte románico. En el claustro de la catedral de Tarragona encontramos los mejores ejemplos de este concepto estilístico.

Valls

A 19 kilómetros al N. de la capital, se encuentra la bella ciudad de Valls, lazo de unión y centro comercial de un conjunto de pueblos de la

G/- 30660



G/- 30663

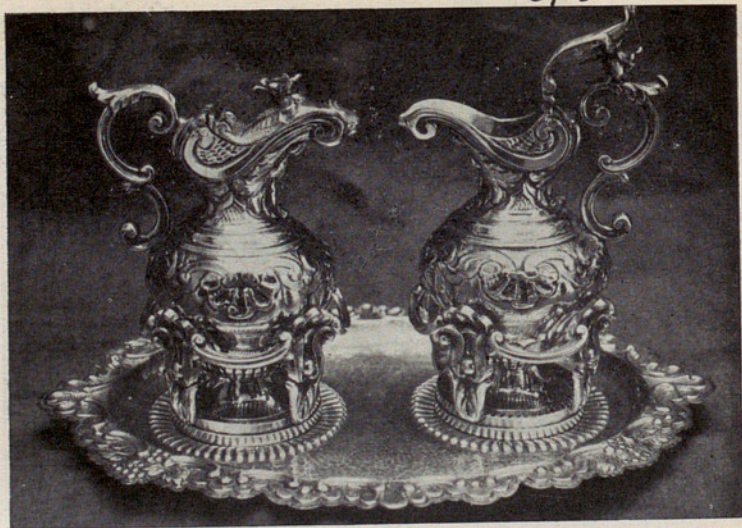


G/- 30664



VALLS. IGLESIA DE SAN JUAN. RELIEVE Y YACENTE DE SAN ALEJO,
DE LUIS BONIFÁS.

provincia de Tarragona, punto de gran desarrollo industrial y agrícola. Parece ser que Valls debe su origen a un primitivo núcleo de población que, en tiempos de Borrell II, se agrupó en torno de una fortaleza construida por los árabes y, según otros autores, levantada en tiempos de San

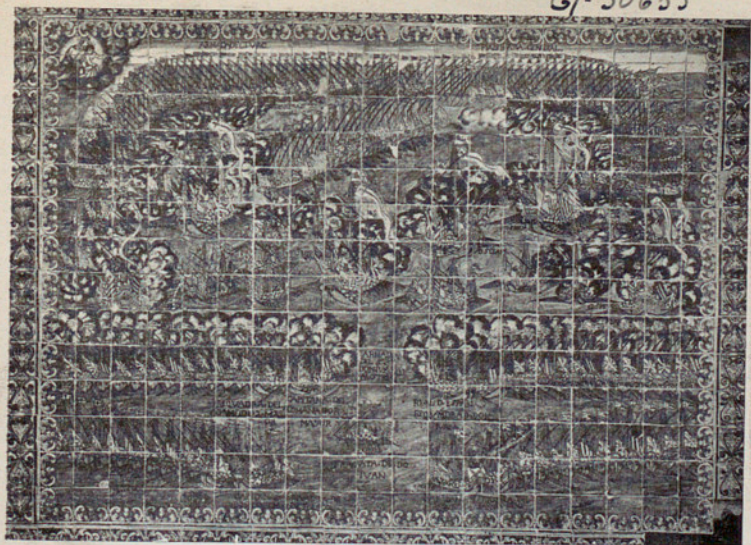


VALLS. VINAJERAS EN LA IGLESIA DE SAN JUAN.

Olegario por el noble Guillermo de Valls, pasando en el siglo XIII a ser propiedad de la mitra tarraconense. Esta ciudad gozó del favor real, cuyos privilegios contribuyeron grandemente a su desarrollo. Sus murallas fueron restauradas por el rey Pedro el Ceremonioso. La hija de este monarca, Leonor de Aragón, eligió este lugar como retiro a la muerte de su esposo.

En esta población se conserva un conjunto de obras del gran escultor Luis Bonifás (1730-1786) que, aunque muy reducido respecto a lo que fué antaño, es casi el más importante de los todavía existentes, después de las tremendas pérdidas del año 1936. Entre ellas deben citarse el paso de la Virgen de la Soledad; el retablo de San Antonio de Padua y la Dormición de la Virgen en el oratorio del «Castell Vell»; el paso del Descendimiento; la imagen principal yacente y dos altorrelieves laterales de la capilla de San Alejo en la iglesia de San Juan; adornos para la capilla de las Almas del Purgatorio, y un grupo de la Dolorosa con Jesús difunto en la misma iglesia. Actualmente está en vías de instalación un interesante Museo Municipal que cuenta ya con varios e importantes fondos.

La ciudad de Valls cuenta con tres iglesias parroquiales; la principal de ellas está dedicada a San Juan Bautista. Se halla emplazada en el mismo sitio donde se levantaba el primitivo templo construido en el siglo XII. Ante el incremento de población se construyó la iglesia actual,



VALLS. AZULEJOS CON LA BATALLA DE LEPANTO EN LA CAPILLA DEL ROSARIO.

de estilo gótico decadente, consagrada en 1583. Consta de una sola nave con catorce capillas laterales. Su fachada, de estilo renacentista, está adornada con columnas y estatuas. La torre campanario, muy esbelta, fué edificada en la segunda mitad del siglo pasado por el arquitecto Francisco Villár y Carmona.

El riquísimo mobiliario de este templo sufrió una casi total destrucción en 1936; quedan de sus altares algunas esculturas y relieves del ilustre escultor vallense Luis Bonifás (siglo XVIII); cariátides y relieves en alabastro del cuerpo inferior del retablo mayor (siglo XVII) obra del tortosino Onofre Fuster, actualmente en vías de reconstrucción, y algunos lienzos pintados al óleo por el Rvdo. Jaime Pons (siglos XVII-XVIII) para las capillas de Santa Ursula y de las Almas del Purgatorio. Conserva también esta iglesia gran parte de su importante tesoro, destacando en él diversas obras de orfebrería renacentista.

Las iglesias dedicadas a San Antonio y a la Virgen del Carmen carecen de valor artístico, aun cuando datan del siglo XIV. En las afueras de la ciudad se encuentra el antiguo convento de los Capuchinos, construído en 1579 y convertido hoy en Casa de Caridad. En él se venera la bella imagen de la Virgen en alabastro, obra del siglo XV. La capilla de Nuestra Señora del Rosario, en la calle de Baldrich, está agregada a la parroquial



VISTA DE MONTBLANCH.

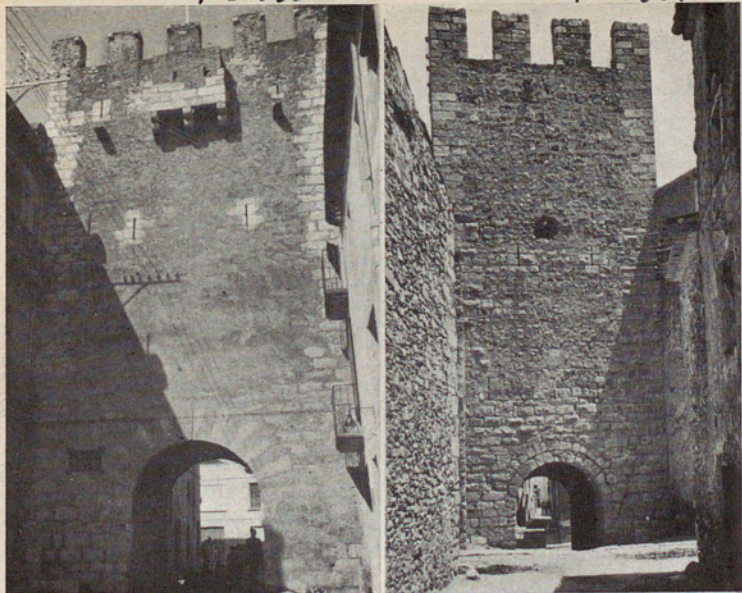
de San Juan. Fué fundada en el año 1612 y consta de una sola nave de reducidas dimensiones. Guarda esta capilla una interesante serie de azulejos, que fueron probablemente colocados en la forma actual hacia 1676. Aparte del lote más antiguo, con el paño fechado en 1634, los restantes son poco anteriores a la fecha precitada. Destaca una gran composición rectangular en la cual se desarrolla una escena de la posición de las escuadras cristiana y turca en la batalla de Lepanto, y la entrega de la bandera de la Liga por el papa San Pío V a don Juan de Austria. Terminaremos nuestra breve noticia de los monumentos de Valls con la mención del ex convento de San Francisco de Paula, en la carretera de Vendrell, fundado en 1682 y actualmente destinado a hospital civil.

Montblanch

En la Conca de Barberá, a la orilla derecha del río Francolí y a 45 kilómetros al N. de Tarragona se encuentra la histórica villa de este nombre. Hállase emplazada entre las sierras de Tallat y Fores al norte, la sierra Collada, el monte Cogulló y la sierra de Cabra al este, y las montañas de Prades al sur. La primitiva villa, hoy desaparecida, estuvo asentada en la confluencia de los ríos Francolí y Anguera. Con el nombre de Vilassalva, la fundó Ramón Berenguer IV en 1155, otorgándole carta

G/- 30636

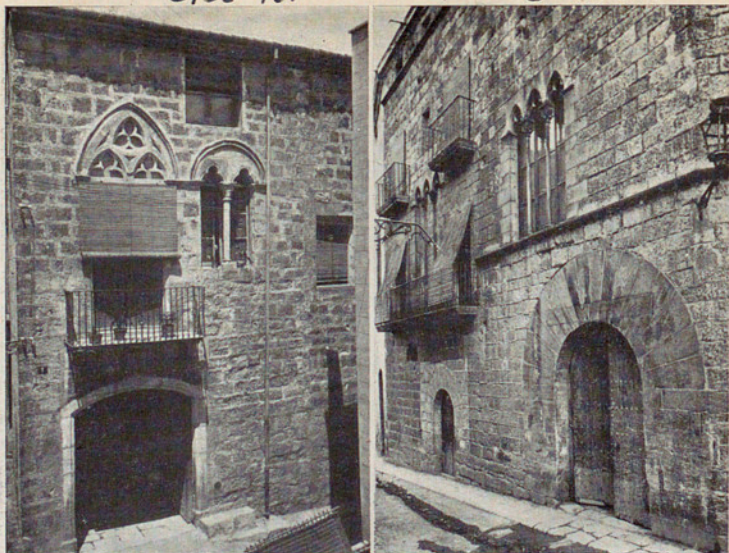
G/- 30637



MONTBLANCH. PUERTAS DE BOVER Y SAN JORGE EN LAS MURALLAS.

de puebla. Alfonso II dió el nombre de Montblanch a la actual villa, confiriéndole franquicias y privilegios gracias a los cuales logró su pronto desarrollo, adquiriendo marcada significación en los acontecimientos políticos durante la Edad Media. En 1392, fué creado el ducado de Montblanch, ostentando dicho título el primogénito de la Corona aragonesa. Pedro I hizo construir el puente gótico de tres arcos, sobre el río Francolí, aún existente, y rehizo el recinto murado de unos dos kilómetros de perímetro, destacando, a distancias iguales, 34 torres almenadas, todas ellas de planta cuadrada, excepto una pentagonal denominada «dels Cinch cantons». Siguiendo la norma romana, en los cuatro puntos cardinales de la villa se abrían las puertas de acceso a la misma, conservándose actualmente en buen estado los portales de Bové y Sant Jordi. Los lienzos de las murallas denominadas de Santa Tecla y Santa Ana han sido embebidos en una doble fila de casas adosadas a ambas caras; a continuación de la muralla de Santa Ana aún pueden verse restos del baluarte del mismo nombre.

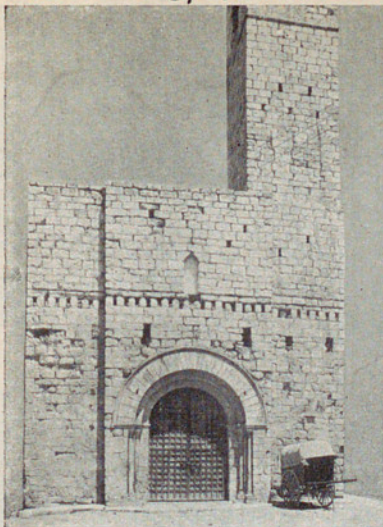
No carece Montblanch de interesantes monumentos de carácter civil, que testimonien la preponderancia que alcanzara durante la época me-



MONTBLANCH. CASAS GÓTICAS.

dieval, pues conserva todavía la pintoresca calle del barrio judío, con dos arcos apuntados, la casa Desclergue, antigua residencia del «Veguer» y el Ayuntamiento, obra del siglo xvii, en la plaza mayor. Este conjunto de construcciones, a las que puede sumarse el «casal dels Aguiló» — que data del siglo xiv — imprime hondo carácter señorial a la histórica villa.

En lo que concierne a las edificaciones de tipo religioso, nada sabemos de la iglesia primitiva de Montblanch, levantada entre 1162 y 1164, pero es de suponer que constaba de una sola nave y era de estilo románico. El templo actual, situado en la parte alta de la villa, ofrece un impresionante aspecto. Fué comenzado por el maestro Fonoll en 1352, debiendo recordar que este inglés fué el que dirigió parte del claustro de Santas Creus, introduciendo el flamígero. Debíó iniciarse la construcción por el ábside, como en la mayoría de casos, a expensas de los reyes de Aragón y de algunos nobles de la villa; así lo permiten creer algunos escudos nobiliarios que aparecen en los paramentos interiores. Aun cuando nos es desconocida la fecha de la primera consagración, consta que, en 1528, lo consagró por vez segunda el obispo de Constanza. Sobre el primer cuerpo del edificio, refuerzan la nave una serie de contrafuertes con sus correspondientes pináculos. El campanario levantado sobre el ábside da



MONTBLANCH. FACHADAS DE LAS IGLESIAS DE SAN MIGUEL Y DE SANTA MARÍA.

esbeltez al conjunto. La gran portada, abierta en el muro lateral derecho, es de piedra labrada dentro de los cánones del estilo barroco, y policromada. Se construyó entre 1653 y 1667. Consta de tres cuerpos: en el inferior se abre la puerta, con arco de medio punto y tímpano con un relieve que representa a la Virgen con el Niño entre los escudos de la villa y ángeles orantes. A ambos lados de la puerta, hay cuatro hornacinas enmarcadas por tres columnas de estilo corintio, todo apoyado sobre un zócalo, con cariátides. El segundo cuerpo es de menores dimensiones; tiene hornacinas y columnas estriadas. En el cuerpo alto, de construcción caprichosa, aparece el escudo de la villa con un ángel a cada lado. El templo es de una sola nave, con capillas laterales cuadradas que suben hasta media altura de la nave; por encima de ellas surgen los contrafuertes, perforados por huecos en arcos de círculo, a modo de arborescentes. Entre ellos se abren ventanales góticos geminados de bella traza.

El coro de este templo es de estilo barroco y se apoya en el muro que cierra la nave. En su interior se conserva la Virgen del Coro, tallada en madera y policromada, de estilo gótico final, y el Cristo esculpido por Belart. El retablo de piedra de autor anónimo, colocado en el muro izquierdo de la capilla de San Juan está dedicado a los santos Bernabé y Bernardo, siendo labrado con toda probabilidad durante el siglo xiv.

61-30643



61-30646



MONTBLANCH. INTERIOR DE SANTA MARÍA Y VIRGEN DEL CORO.

En él se representan historias de la vida de ambos titulares, destacando en el centro de la obra las imágenes de ellos, en pronunciado relieve sobre la piedra plana del fondo. Los escudos de la familia Alenyá—probables donantes del retablo—figuran en la cornisa, adornada también con flora ornamental, y en los montantes que enmarcan el conjunto. La predela está decorada con medias figuras de santos y santas dentro de medallones cuadrilobados. Conserva todavía esta iglesia notables piezas de orfebrería, como una custodia gótica, una cruz procesional plateresca, otras dos barrocas y dos magníficos relicarios también barrocos.

Hay otros edificios religiosos que importa reseñar, aparte de la descrita iglesia mayor. En primer lugar, la dedicada a San Miguel, que data del siglo XIII y en cuyo interior se reunieron en varias ocasiones, durante la Edad Media, las Cortes catalanas. Su fachada, de estilo románico, es lo único que se conserva de la primitiva construcción. Está acusada por un gran paramento realzado por una sección central en la que se abre la puerta de ingreso formada por tres arcos de medio punto y una moldura en el extradós. Carece de tímpano. A ambos lados de la

G/A - 6317



G/- 30640



MONTBLANCH. RETABLO DE SAN BERNABÉ Y SAN BERNARDO EN SANTA
MARÍA, E INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.



MONTBLANCH. INTERIOR DE LA IGLESIA DEL SANTUARIO DE LA SERRA (ANTES DE LA RECIENTE REFORMA).

puerta se yerguen dos columnas enteramente lisas. Sobre la entrada, una serie de dados rehundidos adornan la parte superior de la fachada. A la derecha se levanta el campanario, de planta cuadrada, con cubierta a cuatro aguas. El interior, recientemente restaurado, ha recobrado su belleza original y consta de una sola nave formada por cuatro tramos separados por arcos muy rebajados, cubierta por interesante artesanado del siglo xiv, y capillas laterales con bóveda de tracería. El ábside es de forma octogonal.

La iglesia de San Marsal, emplazada entre el «portalet de la Serra» y una torre de las que defienden las murallas, fué fundada en el año 1330 por Jaime Marsal. En el paramento del lado oriental tiene dos puertas con arco de medio punto, una de ellas tapiada. Empotrados en este muro aparecen el escudo de los Alenyá y una lápida de inscripción gótica. El campanario es de espadaña. Citaremos ahora varios conventos dignos de visita. El más antiguo es el de Nuestra Señora de la Merced. Parece ser que fué fundado por el rey Jaime I en 1240, bajo la advocación de Santa María del Milagro. Actualmente ofrece escaso interés artístico propiamente dicho. El convento de San Francisco, hoy convertido en edificio industrial, fué construído hacia 1287. Sólo conserva algunos rasgos que carac-

G/A- 6305

G/30639



MONTBLANCH. FACHADA Y PATIO DEL HOSPITAL.

terizan su relativamente remoto origen. Su portada guarda reminiscencias románicas. No obstante, la construcción de la antigua iglesia corresponde al estilo gótico de la primera época.

En las afueras de Montblanch, cerca de la puerta de San Marsal, se levanta el santuario de la Serra, fundado durante el reinado de Jaime II de Aragón. Su origen se halla envuelto en leyendas. Nada sabemos de la primitiva estructura del convento; tanto la iglesia como la clausura han sido restauradas varias veces. El edificio actual consta de un cuerpo rectangular con paramentos lisos. En la fachada principal, coronada por almenas, se abren dos puertas. El templo es de una sola nave con bóveda apuntada, reforzada por cinco fajas de piedra. El sepulcro de una de sus abadesas, obra probable del siglo xiv, aparece entre las dos capillas del lado del Evangelio. Otra sepultura, con el escudo de los Montcada, guarda los restos de otra abadesa de dicha familia. Tras los destrozos de 1936 se salvaron, además de algunos fragmentos de retablos del siglo xvi, la hermosa Virgen titular, de alabastro tallado y policromado del siglo xiv, y otra Virgen en relieve, sentada, del siglo xiii.

El hospital de Montblanch pertenece a los últimos tiempos del período ojival. Tiene adosada una iglesia de nave única reforzada por tres arcos apuntados que sostienen un artesonado a doble vertiente, con un venta-

G/A-9879

G/A-9538



SANTA COLOMA DE QUERALT. IGLESIA PARROQUIAL Y RETABLO DE SAN LORENZO.

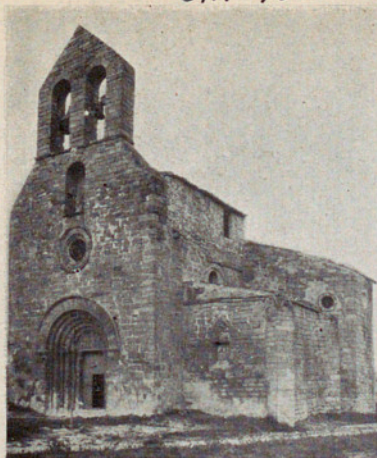
nal plateresco sobre la puerta de entrada. En el interior del edificio, vemos un pequeño claustro de dos pisos de estilo gótico en cuyo centro hay un pozo.

Santa Coloma de Queralt

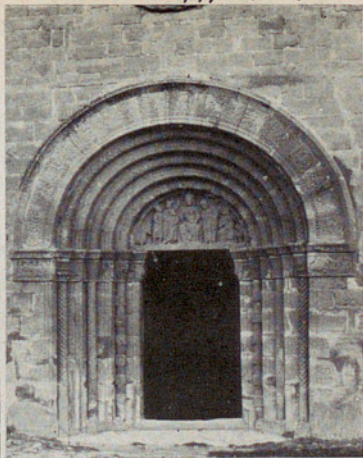
En el confín más septentrional de la provincia, junto a los límites de las de Lérida y Barcelona, está la villa de Santa Coloma de Queralt, a 62 kilómetros de Tarragona. Algunos autores creen en el origen árabe de esta población, la cual fué liberada por el rey francés Luis el Piadoso. Otros opinan que su fundación data de los tiempos de Wifredo el Velloso y que la villa y su castillo quedaron vinculados a los condes de Queralt durante la Edad Media.

La iglesia parroquial de la villa, dedicada a Santa María — recientemente restaurada — es una bella construcción trecentista de una sola nave con capillas radiales en la cabecera. Lo más notable que conserva este templo es su retablo de piedra, obra del escultor Jordi de Deu, labrado en 1386. Está dedicado a San Lorenzo, el cual aparece en el centro del retablo vestido de diácono con sus atributos: el libro y las parrillas del suplicio. La peana sobre la que se apoya el santo divide la predela en dos partes iguales, apareciendo en la cara delantera la Piedad de Cristo

G/A-9556



G/A-9557



SANTA COLOMA DE QUERALT. SANTUARIO DE SANTA MARÍA DE BELL-LLOC.

y en las laterales las figuras de la Virgen y de San Juan. En los paramentos del retablo, se narra en cuatro escenas la leyenda del Santo, figurando sobre los compartimientos el arcángel San Gabriel y la Virgen María en la Anunciación. Enmarcan los relieves historiados unos montantes cuya decoración consiste en imágenes de santos, que se apoyan sobre los escudos de la familia del donante, Pedro Ferrer.

Ha conservado esta iglesia la mayor parte de las alhajas del culto entre las que cabe destacar una cruz procesional gótica, del siglo xiv, varios bordones góticos de plata, una gran cruz plateresca y el barroco busto relicario de Santa Coloma, de taller reusense.

A poca distancia de la población se levanta el santuario de Santa María de Bell-lloc, que antiguamente fué parroquia de Santa Coloma. Esta iglesia estuvo servida por una comunidad de anacoretas, pasando a los religiosos mercedarios en el siglo xiv, monjes que la habitaron hasta su exclaustación. En la actualidad, ha desaparecido el convento quedando tan sólo la iglesia, de estilo románico, con una notable portada del siglo xiii. Seis estilizadas columnas con curiosos capiteles flanquean la puerta, sosteniendo varios arcos en degradación que enmarcan un hermoso tímpano con un grupo escultórico que representa la Adoración de los Magos. Otros relieves de asuntos bíblicos campean en el muro junto a la puerta. La fachada es de piedra en su totalidad, destacando sobre la cornisa una espadaña de doble ventana. El templo, recientemente restaurado, consta de una sola nave, cortada por un crucero, conservándose en su interior las tumbas de los condes de Queralt, que fueron labradas

G/A-9564

C-1549



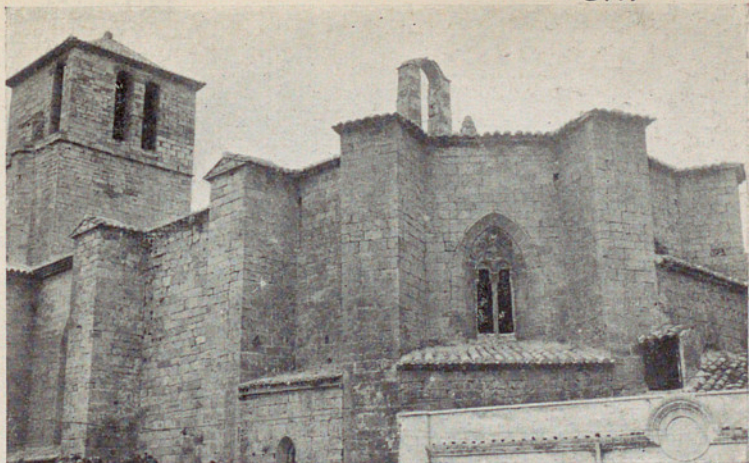
SANTA COLOMA DE QUERALT. SEPULCROS DE LOS CONDES DE QUERALT EN
SANTA MARÍA DE BELL-LLOC.

por los maestros Pedro Ciroll y Pedro Aguilar, en el siglo xiv. Son de alabastro y en los frentes hay esculpidos interesantes relieves con plorantes y las estatuas yacentes de un caballero con armadura y de una dama ricamente vestida.

Entre otros monumentos artísticos de Santa Coloma, citaremos los restos del primitivo castillo, el Hospital de la Purísima Sangre y la Fuente de los Condes en cuya cercanía se levanta una cruz gótica de término, obra del escultor Jordi de Deu, de fines del siglo xiv.

Espluga de Francolí

La villa de Espluga, sobre el río Francolí, fué fundada durante la Reconquista en el centro de un valle situado en la margen derecha de dicho río. Los condes de Barcelona Ramón Berenguer II y su hijo Berenguer Ramón II, hicieron donación del término, en el año 1078, a Hugo Pons de Cervera, quien levantó su castillo en una cima, creciendo en torno la población. El barrio antiguo conserva aún actualmente la primitiva disposición, con calles estrechas y empedradas en las que aparecen algunos portales medievales. Sobre las ruinas del viejo castillo de los Templarios fué levantado en el siglo xix el templo parroquial, aprovechando para ello los sillares de aquella construc-

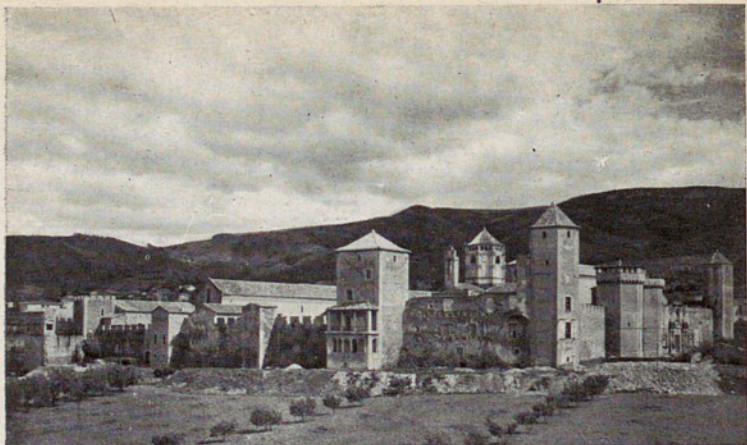


ESPLUGA DE FRANCOLÍ. LA IGLESIA ANTIGUA EN LA PLAZA MAYOR.

ción. La iglesia antigua, no abierta al culto, se halla situada en la plaza mayor. Presenta las características propias de las construcciones del siglo XIII, con robustos y elevados muros que le dan el aspecto de un castillo feudal. Del antiguo hospital, fundado por los caballeros de San Juan de Jerusalén, tan sólo quedan algunos restos; de éstos merecen especial mención un bello ventanal gótico bipartido, del siglo XIV y, en el interior del edificio, un patio con la típica escalera angular de proporciones modestas y varias puertas doveladas con algunos blasones de maestros de la Orden. Tiene ayuntamiento del siglo XVI.

Monasterio de Poblet

Este nombre evoca una grandiosa suma de esplendores que reflejan de modo perfecto los ideales de la Edad Media. No se trata aquí de ponderar uno u otro edificio por su belleza arquitectónica, con ser tanta, sino mejor de experimentar la perfecta e inigualable manera como el arte puede hacernos vivir emociones que corresponden al espíritu de tiempos pretéritos y de culturas que, en el sentido más riguroso de la acepción, ya desaparecieron. La integración de estos factores ideales no se produce sumativamente, sino por multiplicación y de ahí la subyugante grandeza de la síntesis. La religiosidad, el carácter militante y caballeresco, la cortesanía, el sentido jerárquico y ordenado de la existencia, el valor equilibrado concedido a ésta, tan lejos del nihilismo como de la mera adoración de lo terrenal, se refunden tan íntimamente que no llegamos a

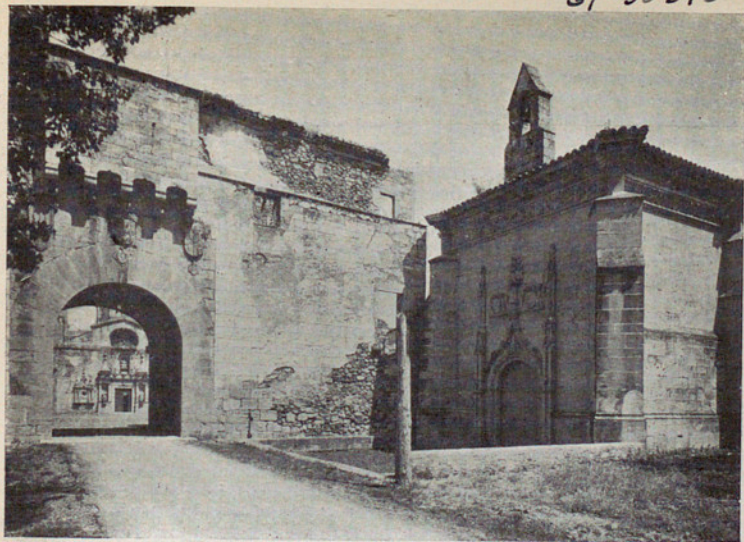


MONASTERIO DE POBLET.

darnos cuenta de estas virtudes y sentimientos sino por análisis intelectual, pues de inmediato sólo sentimos el efecto admirativo.

El gran conjunto arquitectónico del monasterio de Poblet hallase emplazado en una fértil llanura, en la cuenca de Barberá, a unos 30 kilómetros de Tarragona en dirección N.O. Perteneció al término municipal de Vimbodí. Tal cual señalamos al referirnos a Santas Creus, más padeció asimismo Poblet en unas cuantas décadas del pasado siglo, que en el lento transcurso de los siglos anteriores, menos alterados por sacudidas sociales y políticas, menos destructores en sus arrebatos de subversión y de lucha. En buena parte se hallaba el cenobio destruido, cuando Eduardo Toda y otros arquitectos acometieron la obra de su restauración, completada en cuanto a lo que a sepulturas reales se refiere por Federico Marés, como luego veremos. Los detractores de nuestro tiempo no pueden negarle, cuando menos, el interés por la reconstrucción y buena conservación de las obras del pasado.

En torno a la fundación del cenobio, existen, como en tantos otros casos similares, creencias que tienen marcado tono legendario; así la del supuesto ermitaño llamado «Poblet» que fuera autorizado por el rey para dedicar al culto divino el huerto Lardeta, por haber escapado tres veces al cautiverio del Islam. Otra leyenda es la que relaciona la erección de las capillas de los santos Esteban y Catalina y de la Virgen María con la misteriosa aparición de tres luces en el lugar. La opinión que presenta más visos de verosimilitud, en cuanto al origen del nombre del mo-



POBLET. LA PUERTA DORADA Y CAPILLA DE SAN JORGE.

nasterio, es la que lo hace derivar del latín «Populetum», que significa alameda.

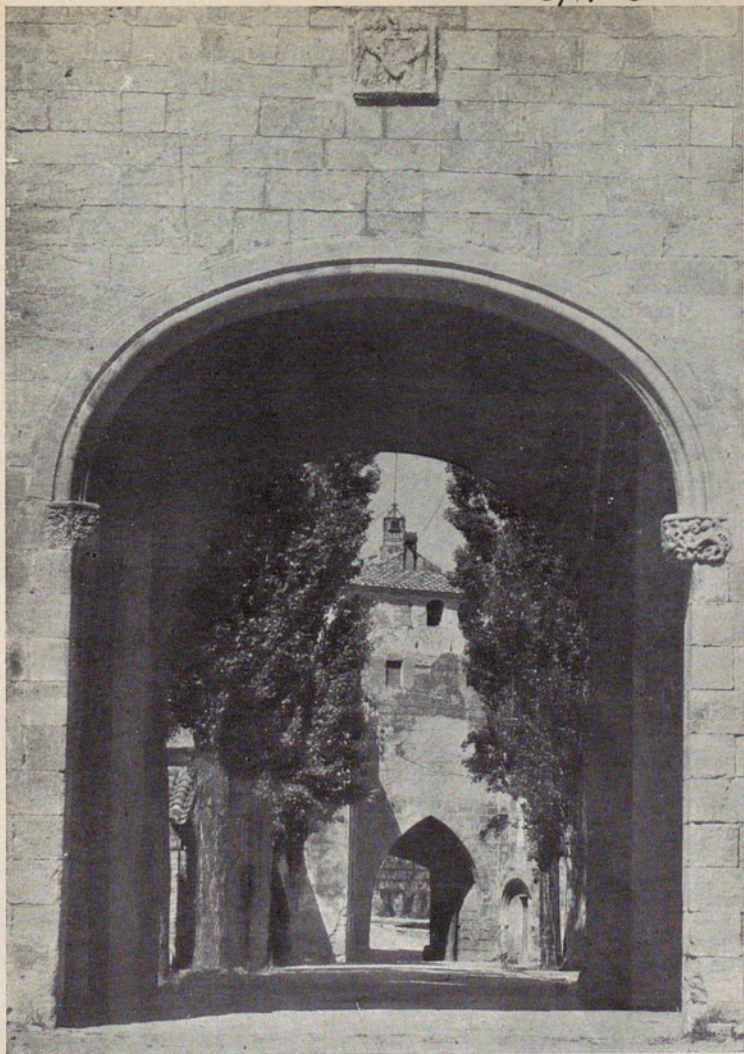
La historia no nos dice nada sobre estas cuestiones, pero sí sabemos que, en el año 1148, con ocasión de una victoria contra los musulmanes, el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, deseoso de mostrar su gratitud a Dios, decidió la fundación de un convento pensando para el mismo en la Orden del Císter, de tanto prestigio en Occidente a pesar de que sólo habían transcurrido cincuenta años desde que fuera constituida en el bosque de Cîteaux. Consecuentemente, fueron llamados monjes de la abadía de Fontfroide (Francia) y a su abad Sancho cedió (15 de febrero del año 1149) Ramón Berenguer los dominios del nuevo cenobio.

Esta donación, ratificada el 18 de agosto de 1150, fué sólo el punto de partida de otros donativos de Ramón Berenguer IV, no sólo en riquezas materiales, sino en privilegios, autoridad y dominio. Los nobles de la comarca le imitaron en su esplendidez y el crecimiento del cenobio se produjo a un ritmo relativamente rápido siendo en el siglo xiv cuando Poblet conoció los tiempos de máximo esplendor. Hubo de tener gran importancia para este desenvolvimiento el hecho de que, en 1175, decidiera Alfonso I—hijo y sucesor de Ramón Berenguer IV—otorgar escritura para que su cuerpo hubiera de reposar en el monasterio. Desde

entonces, Poblet se convirtió en panteón de los reyes de la Corona de Aragón. Nueve años antes, en tiempos del abad Hugo, el cenobio había recibido una importante donación para construir el templo y las dependencias monásticas, lo cual fue completado por la autorización de Alfonso I para que el abad Pedro pudiera tomar de las montañas de Ciurana las maderas precisas para tal construcción. Con ciertas interrupciones, ésta prosiguió durante lustros y centurias, agregándose sucesivamente nuevas estructuras y dependencias a las existentes. Naturalmente, esto hace que haya en Poblet edificios pertenecientes a distintos estilos, desde el románico al barroco, pero es lo medieval lo que destaca ampliamente dando su carácter y personalidad al conjunto. En esencia, Poblet es un buen modelo de plan cisterciense, integrado por una iglesia con su claustro mayor, la sala capitular, el refectorio, dormitorio, archivo y biblioteca, el palacio abacial, y otras dependencias de tipo utilitario, como lagares, bodegas, cocina, almacenes, etc.

La extensión espacial que abarca el monasterio justifica que haya habido quien interpretara el nombre de Poblet como diminutivo catalán de pueblo, porque realmente toda una población con su vida propia cupo en su ancho recinto. El ideal de la vida de clausura consistía en crear un mundo dentro del mundo, un ámbito en el cual el orden, la disciplina y la seguridad estuviesen al servicio de Dios y de sus representantes legítimos en la tierra: el monarca y el abad. Aparte de la importancia de los territorios y edificaciones, hemos de imaginar —pues esto no se conserva— la riqueza atesorada en bienes muebles materiales y espirituales, como esculturas, cuadros, piezas de orfebrería, tejidos artísticos, mobiliario litúrgico y de uso común, alhajas y reliquias. Para dar una idea de estas últimas, citaremos que Poblet conservaba nada menos que sesenta y seis cuerpos enteros de santos. En el aspecto político y social, el abad de Poblet dominaba siete baronías, siendo dueño de más de cien villas, limosnero mayor, canciller y consejero de los reyes.

Dejando ahora estas cuestiones de carácter general o histórico, vamos a describir las dependencias principales del cenobio, comenzando desde el exterior. Un muro de cerca, almenado, de 1798 metros de longitud y 4.68 de altura, constituye el más amplio recinto que engloba el conjunto frente al cual encontramos la hospedería nueva. Penetrando por el Portal de Prades llegamos a la puerta de entrada, junto a la cual estaban emplazados varios almacenes. En esta puerta sólo puede verse una imagen de la Virgen alojada en un nicho. Prosiguiendo adelante por un camino plantado de álamos, se encontraban a la izquierda diversos edificios secundarios, destinados al ejercicio de los obreros que servían las necesidades del cenobio. En la actualidad están destruidos. Enfrente se encuentra la bella Puerta Dorada, acceso al segundo recinto. Pero antes, a la derecha, ha de admirarse la pequeña *capilla de San Jorge*, construida por orden del rey Alfonso V el Magnánimo, con ocasión de la conquista de Nápoles. Es de planta cuadrangular, pues mide unos 5 x 9 metros. Tiene ábside ochavado cubierto con bóveda de nervios radiales. La nave se halla cubierta con bóveda de crucería en estrella. La fachada principal, pese a

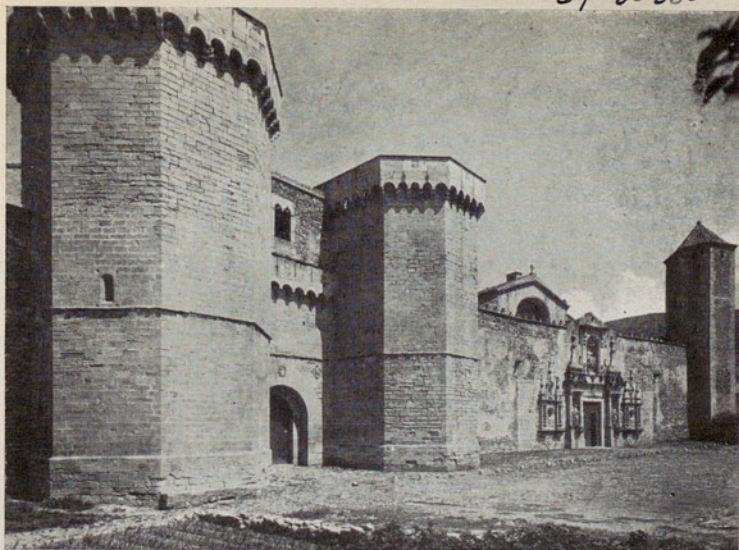


POBLET. LA PUERTA DORADA.

sus reducidas dimensiones y sencillez, es realmente admirable por el equilibrio de todos sus elementos y la finura del diseño. Sobre la puerta de entrada, de arco de medio punto sin tímpano y flanqueada por pináculos, figuran los escudos del mencionado monarca y del abad Cornill (1437-1458). Un delicado friso de tracerías cuadrilobadas exorna todo el exterior de la obra, bajo la cornisa volada construida en tiempos del abad Tarrós (1598-1602). En el interior, las claves están decoradas con relieves. Asimismo son de admirar las ménsulas talladas en piedra arenisca por Andreu Pi.

La *Puerta Dorada* data de la segunda mitad del siglo xv, como la capilla de San Jorge y fué construida en piedra sillar bajo el dominio de los abades Delgado (1458-1478) y Payo Coello (1480-1498), quienes dejaron la impronta de sus blasones. El nombre de esta hermosa puerta procede de las planchas de bronce que la recubrían, las cuales se doraron con motivo de la visita de Felipe II al monasterio, en el año 1564. De regulares dimensiones, su carácter se halla acentuado por la cornisa de matacanes y de almenas de su frontis, bajo cuyo coronamiento pueden verse los escudos con las armas de Cataluña, Sicilia y Castilla. Se sitúa la terminación de esta obra en el año 1493. En el pórtico interior unas pinturas muy deterioradas representan a Ramón Berenguer IV y al anacoreta legendario al cual hicimos antes alusión, al referirnos a la fundación del cenobio. Traspasado este umbral, el visitante se encuentra frente a un espacio irregular, que se ensancha al fondo, constituyendo la antigua Plaza Mayor. Entre los edificios que se encontraban en este segundo recinto, citaremos las oficinas del Padre gobernador de las baronías, el palacio del Abad —del que se conservan algunos restos— y otras dependencias destinadas a la administración, alguna de las cuales fué agrandada durante el siglo xviii. Al fondo, al lado izquierdo, están huertos y las antiguas habitaciones del médico y farmacéutico del cenobio, así como el hospital para peregrinos. A la derecha, desde el antiguo palacio abacial, luego convertido en hospedería, un camino plantado de álamos conduce al palacio moderno del abad, comenzado por Oliver de Botaller (1583-1598) y ampliado en tiempos del abad Tresánchez (1684-1688) y continuado durante el siglo xviii. Actualmente se halla muy destruido y sólo tienen valor monumental la galería de la parte posterior, de fines del siglo xvi y la fachada (1776). Retrocediendo al centro de la Plaza Mayor, encontramos la capilla de Santa Catalina, orientada a poniente. Se cree que primitivamente estuvo dedicada a Nuestra Señora, cambiándose su advocación a mediados del siglo xiii. Tenía un epígrafe en el que se citaba, como fecha de su consagración, el año 1251. Es de estilo románico, con bóveda apuntada de cañón. En 1604, el abad Trilla hizo construir una pequeña capilla adosada a la parte posterior de la antes citada, para consagrarla al culto de la Virgen «del Xiprer». Era de estilo barroco y actualmente está casi derruida.

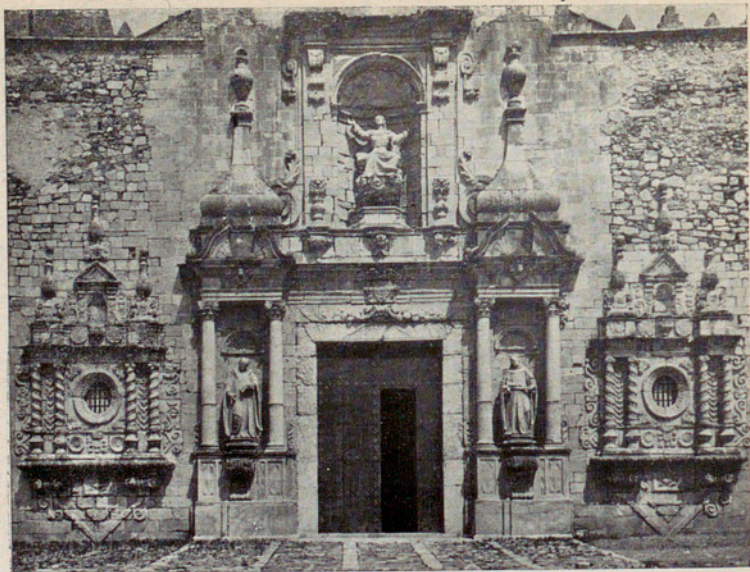
El tercer recinto del monasterio está defendido por una imponente muralla de 608 metros de perímetro —en planta irregular aunque casi cuadrada—, 11.30 metros de altura y 2 de grosor. Doce torres aumentan



POBLET. LA PUERTA REAL Y FACHADA DE LA IGLESIA.

la capacidad defensiva de este cinturón amurallado, algunas de planta cuadrada y otras exagonales y octogonales. Entre estas últimas, destacan por su importancia y belleza las dos que flanquean la entrada, denominada *Puerta Real*, constituyendo una de las construcciones góticas de carácter militar más interesantes de la Península. La puerta es de arco de medio punto con grandes dovelas. Una cornisa de matabancos corona las torres y protege la entrada. Decoran ésta los escudos del rey Pedro III y del abad Guillermo Agulló (1348-1393), a quienes se debe la obra, la cual duró unos diez años acabándose en 1377 en lo substancial, pues algunos detalles sólo se terminaron dos lustros después. Una de las dos torres tiene cubierta y asimismo varias de las que se reparten a distancias similares en todo el perímetro amurallado, armonizando con el coronamiento del cimborio de la iglesia mayor. El panorama de conjunto de este tercer recinto es admirable y sin duda una de las creaciones de la época gótica de mayor monumentalidad e importancia artística e histórica. La Puerta Real sirve de acceso al claustro, pero antes de penetrar en éste, vamos a considerar la iglesia del cenobio, situada a la derecha de la puerta que acabamos de describir.

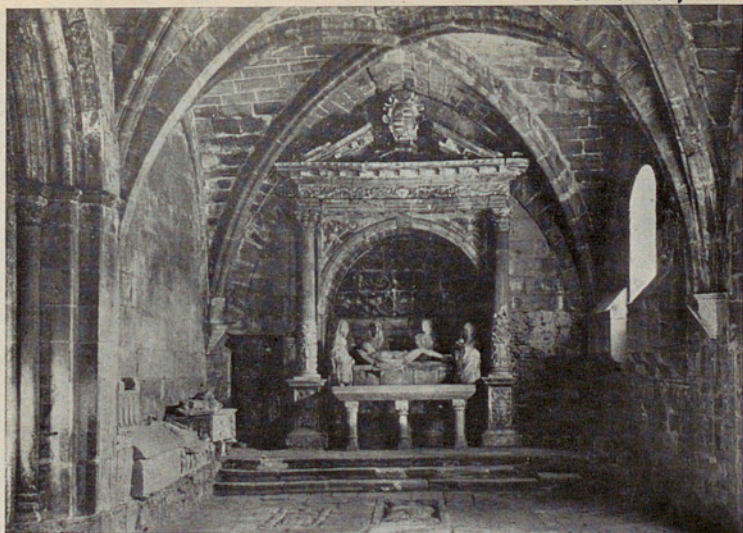
La *iglesia mayor* tenía una fachada correspondiente al estilo general



FACHADA DE LA IGLESIA.

de la obra, el románico de transición o cisterciense, pero, en la segunda mitad del siglo XVII, el duque de Cardona mandó construir otra de carácter barroco, que, dentro del espíritu de este estilo, resulta interesante por su armonía y contención relativa. Fué contratada en el año 1669 por los maestros de obra de Tarragona Francisco Portella y José Llagostera. La parte escultórica fué ejecutada por Domingo Rovira, menor, quien la contrató en el mismo año citado. La portada en cuestión está exornada por cuatro grandes columnas salomónicas; en los dos intercolumnios que se forman, aparecen las estatuas de San Benito y San Bernardo, bajo frontones curvilíneos rotos y altos remates que flanquean el cuerpo superior de la portada. En éste, sobre el escudo de Poblet, hay una hornacina con la imagen de la Asunción de María. A ambos lados de todo el conjunto descrito, hay grupos de cuatro columnas salomónicas flanqueando ventanales ovales. Entablamentos y pequeños frontones triangulares y pináculos completan estos nichos que son de mármol jaspeado.

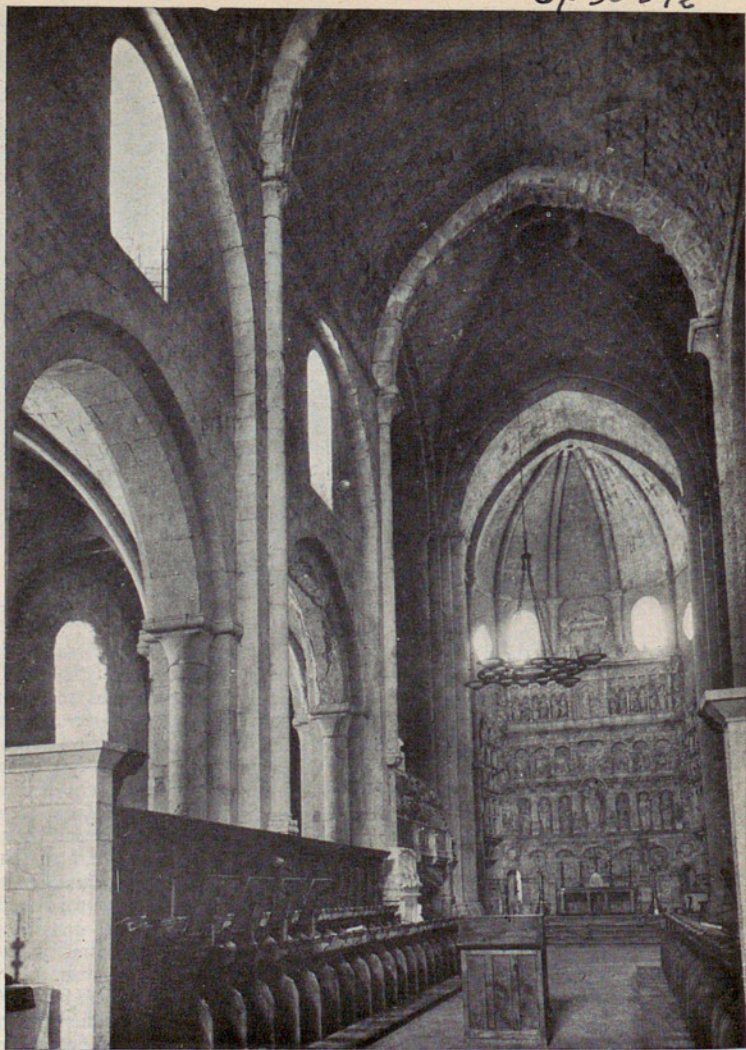
Encontramos a continuación el atrio o galilea, construido con seguridad a fines del siglo XIII, cubierto con bóvedas de crucería. Sus medidas son 22.60 metros de ancho por 7 de profundidad. Tiene dos capillas, la



POBLET. CAPILLA DEL SANTO SEPULCRO EN EL ATRIO DE LA IGLESIA.

del *Santo Sepulcro* y la de la *Virgen de los Angeles*. En la primera puede admirarse el altar construido bajo el abad Juan de Guimerá (1564-1583), de estilo renaciente y labrado en mármol blanco. Dos columnas sostienen el entablamento rematado por un frontón roto y en el interior de este conjunto se halla el grupo escultórico que en el presente está muy deteriorado. A la izquierda del altar se halla la sepultura del que fuera obispo de Huesca, Jaime Sarroca, el cual murió en Poblet en ocasión de una visita que realizó en 1289. En el frente del sarcófago, bajo arquería ciega, vemos figuras aisladas de santos y, en el centro, Cristo en la cruz. La yacente está casi destrozada. También se hallan en esta capilla los restos de otros sepulcros pertenecientes a personajes de las familias Puigvert y Cervera. Frente al altar, en el pavimento, puede verse la sepultura del fundador de la capilla, el abad Guimerá, con lauda labrada. La capilla de la Virgen de los Angeles carece de altar y sólo conserva varios sepulcros de los siglos XIII y XIV y uno del XVIII.

La iglesia fué construida desde el reinado de Alfonso I (1162-1196) a la primera mitad del siglo XIII, pero la nave de la Epístola fué rehecha en tiempos del abad Copons (1316-1348), a quien se debe también la obra del cimborio. El rosetón que aparece al extremo de la nave central, hubo de ser realizado hacia 1300, acaso en el mismo período en que se construía



POBLET. INTERIOR DE LA IGLESIA.



POBLET. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA.

el atrio antepuesto a la primitiva puerta románica de acceso al templo. Este es de planta basilical, con tres naves de siete tramos, crucero y cabecera con girola, dos capillas al fondo y cinco radiales, componiendo las siete un semicírculo lobulado. El arquitecto acentuó deliberadamente el contraste entre la nave principal y las laterales; la primera mide 8.40 metros de luz x 28 de altura; las segundas, 4.30 x 18. Carece casi por completo de ornamentación, de conformidad con las reglas del Císter. Justamente se ha dicho que el autor de esta iglesia había de conocer el templo de Cluny y, en general, la arquitectura borgoñona. La nave central fué cubierta con bóveda de cañón apuntada, reforzada por medio de arcos torales. Las laterales con bóvedas de crucería, que también se utilizaron en la girola.

La capilla mayor está constituída por un tramo rectangular y el ábside poligonal cubierto por una bóveda de cuatro nervios que convergen sobre la clave del arco de ingreso, todo ello rodeado por la girola ya citada. Los brazos de la nave del crucero tienen bóvedas de directriz semicircular y una de ojivas, la cual da cubrimiento al tramo central, teniendo un ojo en la clave. En el centro fué levantado el cimborio, de planta ochavada, con contrafuertes salientes en los ángulos y adornado con arquerías ciegas y gabletes. Esta obra hubo de quedar sin terminar, pues ulteriormente se le agregó una galería de tres arcos por frente y, en fecha próxima, una cubierta piramidal de tejas. Ya hablamos del magnífico efecto de esta torre octogonal, que sobresale entre las partes altas del conjunto cenobial, armonizando con las torres de la muralla y con las capillas absidiales, a las que, en el siglo XVIII, se añadieron linternas de discutible valor estético.

El efecto de la nave central, en el interior, queda también alterado por la adición del retablo de la capilla mayor, de grandiosas dimensiones. Esta obra substituyó otro retablo anterior del que no se sabe sino que, en el año 1332, el platero barcelonés Mino de la Seda trabajaba en él. Dicho retablo ulterior fué encargado en 1527 por el abad Caixal (1526-1531) al escultor valenciano Damián Forment, quien lo ejecutó dentro de los cánones del estilo renaciente que observaba. Es de alabastro de Sarreal y se compone de un zócalo con labra ornamental, cuatro cuerpos con hornacinas, relieves y figuras, y el coronamiento. El diseño marca con fuerza los ejes horizontales, contrarrestando así la gran altura del retablo. En el primer cuerpo, vemos cinco compartimientos separados por pilastras, en los que aparecen altorrelieves con las escenas de la Oración en el Huerto, el Prendimiento, la Flagelación, Jesús ante Pilatos, y la Caída camino del Calvario. El segundo cuerpo presenta una gran hornacina central con la Virgen y seis algo menores destinadas a las imágenes de los santos Matías, Bernardo y Guillén y de las santas Colombina, Ursula y Florentina. En el tercero se representan en altorrelieve los gozos de la Virgen. En el cuarto hay un espacio central con la efigie de Jesús y seis hornacinas, cada una con la imagen de dos Apóstoles. El coronamiento está constituído por un grupo del Calvario y otros elementos decorativos. La mayor parte de la obra está profusamente labrada ornamentalmente y es



POBLET. LAS SEPULTURAS REALES EN LA IGLESIA.

de destacar el acierto de la composición desde el punto de vista arquitectónico. El primer cuerpo armoniza con el tercero y el segundo con el cuarto, en lo tocante a proporciones.

A ambos lados de este retablo, cerrando el presbiterio, aparecen dos retablos-relicarios iguales, de alabastro, obra de los escultores manresanos Juan y Francisco Grau, ejecutada entre 1668 y 1671.

Sepulturas reales.— Como antes se dijo, la decisión de Alfonso I de que su cuerpo reposara en Poblet, motivó que el monasterio se convirtiera en panteón de los condes de Cataluña y reyes de Aragón. Durante un tiempo, los despojos mortales de los monarcas recibieron una simple sepultura, consistente en cajas de madera forradas de terciopelo y enriquecidas con metales preciosos. Pedro el Ceremonioso, en tiempos del abad Eixamús (1348-1361) ordenó que se dispusieran más sólidos sepulcros y contrató lapicidas para que los labrasen. Pedro de Guines y el Maestro Aloy iniciaron la obra que fué continuada, desde 1349, por Jaime Cascalls y su colaborador Jordi de Deu, esclavo griego que, más tarde, al recibir la libertad, tomó el nombre de Jordi Johan, siendo padre del famoso Pere Johan, uno de los más preclaros escultores hispánicos de la Edad Media. Cascalls se comprometió a terminar las tumbas en 1371, pero sabemos que seis años después aún trabajaba en ellas. Hallándose destruidas en la actualidad tales sepulturas, rehechas mejor que restauradas en nuestros días por el probo escultor Federico Marés, que ha procurado en lo posible imitar la estructura formal de las mismas, hemos de acudir al P. Finestres, quien nos dice que esos sepulcros eran de alabastro, con representaciones en los frentes de las victorias de los finados y de las acostumbradas escenas del funeral. Sobre las losas de las tapas, aparecían las yacentes, con vestimenta real o hábito religioso. Doseles de madera dorada y policromada cubrían las cabezas y entre las policromas figuras había fondos de vidrio azul nielado en oro. Las nuevas sepulturas se alinean tres por cada arco escarzano, situado en el espacio comprendido entre los dos pilares laterales del crucero de la iglesia. Carecen de doseles y tampoco tienen los fondos de vidrio. El orden de esos sepulcros, desde el presbiterio, es como sigue: Alfonso II (+ 1196); Juan I (+ 1396), enterrado con sus dos esposas Mata (+ 1380) y Violante (+ 1430); Juan II (+ 1479) y su esposa Juana (+ 1468), en el lado de la Epístola. Jaime I el Conquistador (+ 1276); Pedro IV de Aragón el Ceremonioso (+ 1387), con sus esposas María de Navarra (+ 1347), Leonor de Portugal (+ 1348) y Leonor de Sicilia (+ 1375), en el lado del Evangelio. En el último sepulcro, aun cuando había sido destinado a los restos del rey Martín el Humano, se alojaron los de Fernando I (+ 1416). Aparte de esas tumbas restauradas, había en Poblet otros dos enterramientos reales: el de Alfonso IV, y el del mencionado rey Martín.

Tiene interés citar que, si estos panteones permanecieron exclusivamente al servicio de los monarcas hasta la segunda mitad del xvii, en 1667 Luis Ramón Folch de Cardona, duque de Segorbe y de Cardona, ordenó la construcción de unas cámaras bajo los sepulcros reales, encargando la obra a los escultores de Manresa que realizaron también, como



POBLET. CLAUSTRO Y PALACIO DEL REY MARTÍN.

se ha dicho, los retablos-relicarios que cierran por ambos lados el presbiterio. En estas cámaras, cuyas paredes fueron labradas en alabastro de Sarreal, se alojaron los ascendientes del citado duque. Totalmente destruidas en la actualidad, algún resto de ellas se conserva en el Museo Provincial de Tarragona.

La devastación que se abatió sobre Poblet en 1835 aniquiló también las *capillas* de la iglesia mayor, como su coro, las cuales, en número de diecisiete, se distribuyen entre el ábside y las de la nave de la Epístola. Originariamente en esas capillas había retablos pintados sobre tabla, substituidos en tiempos del abad Sayol (1716-1732), según Finestres, por otros de talla, dorados, que fueron destruidos. Las capillas del Santo Cristo, entre la sacristía antigua y la primera absidial; de San Pedro y San Pablo; San Juan Bautista, Santa Colombina, San Miguel Arcángel, Santas vírgenes Ursula y compañeras, Santa Magdalena, San Nicolás y San Andrés, y San Bernardo de Alcira, no conservan nada de cuanto atesoraban. En la del Sagrario, detrás del altar mayor, construida por el abad Genover en 1730, puede verse, aunque muy mutilado, un altorrelieve que representa la Última Cena. En la de Santa Tecla, costeada por el abad Dorda (1704-1708), única que se halla en el lado del Evangelio, se encuentra la tumba del mencionado personaje, solo sepulcro no profanado de Poblet.



POBLET. CLAUSTRO Y CIMBORIO DE LA IGLESIA.

Entre los enterramientos que merecen cita, aparte de los ya descritos, hállase el sepulcro de la condesa de Ampurias, al lado de la capilla del Santo Cristo. Dicha dama era hija de Pedro el Ceremonioso y de su



POBLET. ARQUERÍAS DEL CLAUSTRO.

primera mujer María de Navarra y murió en el año 1384. El sarcófago está exornado en sus frentes por las figuras que componen la escena del funeral, en grupos de varios personajes bajo arquerías. La efigie yacente fué destrozada. Otra tumba es la que conservaba los restos del arzobispo de Tarragona Pedro Albalat (+ 1251), situada a la izquierda de la puerta de la sacristía nueva.

La primitiva *sacristía* se encuentra al extremo del brazo izquierdo del crucero, al lado de la escalera del dormitorio. Fué construída o habilitada gracias a un donativo del arzobispo Albalat ya citado, hecho en el año 1247. Su manifiesta incapacidad de espacio obligó con el tiempo a edificar una nueva dependencia destinada a tal finalidad. El abad Baltasar Sayol (1732-36) hízola emplazar en el extremo opuesto del crucero, al lado de la Epístola. Por su estilo puede considerarse como obra de transición del barroco al neoclásico. Su forma cuadrada queda modificada por los gruesos contrafuertes situados en los ángulos, que penetran en el interior, dando así lugar casi a una planta de cruz griega, de 20 metros de anchura y profundidad. De altura tiene 30 metros. Se halla cubierta por una cúpula octogonal coronada por una linterna. No es preciso agregar que nada se conserva de las riquezas artísticas que en esta gran estancia se guardarán. De lo dicho se desprende que esta sacristía es la aportación más valiosa del siglo XVIII al conjunto arquitectónico pobletano. Su monumentalidad y sobriedad reducen la discrepancia estilística.

En el *claustro* se puede penetrar por dos entradas que hay en la nave del Evangelio, en la iglesia mayor, o bien — atravesando el vestíbulo claustral — desde el exterior del tercer recinto por la Puerta Real. Si elegimos este último acceso, nos hallaremos en un zaguán con tres puertas: la del lado derecho conduce a la escalera del palacio del rey Martín; la de la izquierda comunica con algunas dependencias, como la cocina y la bodega; la de enfrente se abre a un paso abovedado cuya puerta románica del fondo da a la galería norte del claustro. Este es uno de los más importantes de toda Cataluña, de planta rectangular casi cuadrada, cuyas galerías están cubiertas con bóvedas de crucería. Su construcción duró un siglo, pues se inició por el ala sur durante el reinado de Pedro el Católico (1196-1213), dentro del estilo románico, siendo costeadá la obra en tal período por Armengol VIII de Urgel (+ 1208). Otra donación de Jaime I, en 1225, dió poderoso impulso al claustro, pero se sabe que no estaba terminado aún en 1297.

En la mencionada galería sur, los maineles de los grandes vanos son columnas dobles gemelas, con relieves de ornamentación floral en los capiteles, o con lacerías. En las galerías góticas los arcos son escalonados, con calados sobre maineles sencillos, con capiteles de tronco piramidal y ábacos octogonales. Este claustro es una de las estructuras mejor conservadas de todo el monasterio, siendo por ello grandes sus bellezas. En estos recintos del medioevo es donde mejor se comprende la pujanza del sentimiento religioso de la época, no como liturgia ni siquiera motivo de creación artística, sino como inspirador directo de formas de vida. La luz, tamizada por las tracerías, iluminando desigualmente las galerías de



POBLET. ARCOS DEL INGRESO A LA SALA CAPITULAR DEL CLAUSTRO.

la obra y contrastando el tono de la piedra con el verde y azul de la vegetación y el cielo visibles en el patio central, daba motivo a sutiles variaciones continuas de matiz y de expresión.

Hacia 1200 se construyó adosado a la galería norte del claustro, un lavabo en forma de templete de planta exagonal, similar al de Santas Creus. Tiene dobles arcos de medio punto y, en la plementería, cuadros horadados puestos de punta. La bóveda está soportada por nervaduras radiales. Los capiteles son muy sencillos y tienen la misma decoración de entrelazados y motivos de cestería de los de la galería románica del

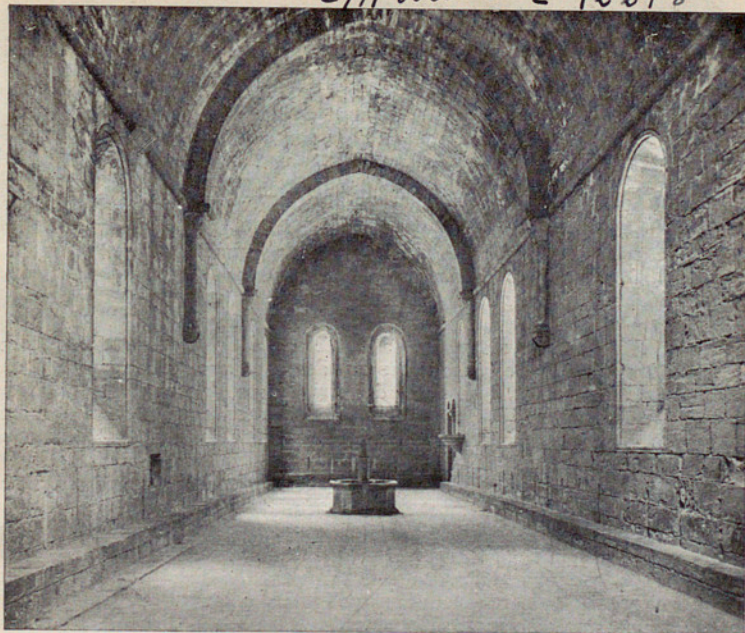


POBLET. INTERIOR DE LA SALA CAPITULAR.

claustro. El templete se encuentra en buen estado de conservación, excepción hecha del surtidor original con taza de mármol, que ha sido restaurado.

A lo largo de los muros, en las cuatro galerías claustrales, se dispusieron enterramientos, que vamos a citar someramente. En el ala occidental se pueden ver siete sepulturas sin inscripciones ni escudos heráldicos, tal cual imponían los sentimientos de humildad de la Orden. En su totalidad corresponden a personajes de la nobleza, muertos entre 1179 y 1396, aunque la mayoría corresponden al siglo XIII. En el ala sur quedan algunos sepulcros y de éstos los hay con blasones, como el de la familia de los Anglesola, y con epitafios, cual el correspondiente a Tomás Marca, escudero de Juan I y fallecido en Poblet en 1360. En el ala oriental también vemos algún sepulcro digno de mención, como el de la familia Copons, con escudos; la losa de Fray Vicente Ferrer, tío del santo de igual nombre; las de varios monjes que murieron en acción contra los bandoleros que infestaban los montes de Prades. Finalmente, en el ala norte se hallan las sepulturas de la casa Alsià de Montblanch, de las familias Vall-Ilebrera, Morell, Rocafort y Guimerà.

La parte alta del claustro fué cubierta a fines del siglo XV y principios



POBLET. REFECTORIO.

del xvi. En dicho sobreclaustro hay alguna capilla, pero tales construcciones desaparecieron más tarde.

En la galería del lado este se abre el acceso a la *sala capitular*, estancia de unos quince metros en cuadro cuya bóveda está constituida por nueve elementos ojivales completos soportados por cuatro pilares ochavados. La puerta de entrada tiene arcos semicirculares con rica molduración en los capiteles de las columnas. A ambos lados hay dos ventanales con pilar central que sostienen dos arcos, y un cuadro de punta horadado en la plementería. Al fondo de la sala ábrense tres grandes ventanales que en su día tuvieron vidrieras de colores y cuyos vanos, partidos por mainel, dan lugar a dos arcos trilobados por ventanal. Es obra de la primera mitad del siglo xiii y en ella enlazan íntimamente el severo estilo románico con el naciente gótico del abovedamiento. Nada resta del mobiliario de la sala, y de las tres graderías que la rodeaban sólo algunos restos pueden verse. Como lugar de enterramiento de los abades en ejercicio, muestra en su pavimento once laudas sepulcrales,

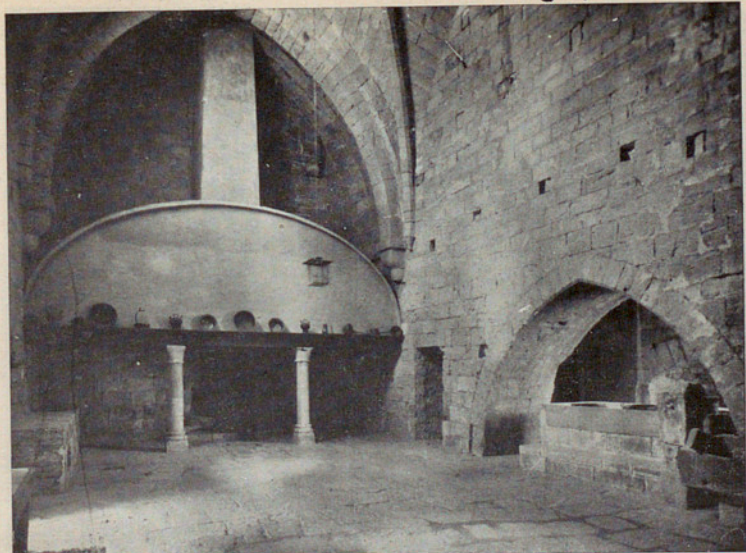
todas con la efigie en relieve, el blasón y el epitafio correspondientes al personaje finado. Todos estos sepulcros están muy mutilados y nada resta de otras sepulturas abaciales que en la sala había.

Por referencias documentales se deduce que esta sala capitular estaba terminada en el año 1249, fecha de una donación de Pedro de Guerra.

Hacia el lado norte del monasterio, considerando como centro del tercer recinto el claustro, encontramos varias dependencias en estrecha relación con el mismo y la sala capitular. Son éstas, el *locutorio*, pequeña nave románica cubierta con bóveda de cañón, que debe de corresponder a finales del siglo XII, y las bibliotecas. Se hallaban en una construcción de planta rectangular, subdividida en dos: la primera, de cinco tramos y 26 x 10.30 metros es la denominada Biblioteca de Pedro de Aragón, en atención a que en ella se instalaron los 4.000 volúmenes donados al cenobio por este magnate, virrey de Nápoles. La segunda sala, de cuatro tramos y 24.70 x 10.20 metros, es la *Biblioteca antigua*, en la que se conservaban los libros del convento, acumulados a lo largo del tiempo. Toda la construcción, que data de fines del siglo XII o de principios del XIII, se halla cubierta con bóvedas ojivales que descargan en el centro sobre hileras de columnas. En los muros se abren nueve ventanales con arcos de medio punto.

A mano izquierda de este edificio, es decir, retrocediendo en dirección hacia la Puerta Real, hallamos el *refectorio*, de planta rectangular, que mide 26 metros de largo por 10 de ancho, nave cubierta con bóveda de cañón seguida, apuntada, reforzada mediante arcos torales que se apoyan en pequeñas columnas adosadas a los muros. Se halla iluminada por grandes ventanales. Sobre una peana poligonal, a la que se asciende por medio de una pequeña escalera practicada en el muro, aparece la tribuna del lector. Bancos de piedra se hallan pegados a los paramentos y en el fondo se halla el sitio del abad. En el centro hay un pilón de piedra con una fuente. Por dos entradas, esta dependencia tiene comunicación con la cocina, muy amplia y cubierta con bóveda de crucería. En el lugar de la clave hay la abertura de salida de humos. Siguiendo en la dirección que antes señalamos, se encuentra la doble nave de la bodega, con paredes de piedra sillar y anchos contrafuertes en el exterior. Las bóvedas son de crucería. En el centro, cuatro gruesos pilares de cuadrada base reciben el empuje de los arcos de dovelaje cuadrado. Las arcadas arrancan de los lisos paramentos por medio de ménsulas de estructura piramidal. La iluminación se produce por los ventanales románicos con arcos de medio punto en el exterior y rasgados por el interior. Encima de la bodega se encuentra otra sala de iguales proporciones cuya cubierta de doble vertiente es soportada por ocho arcos apuntados dobles, de piedra. Es el antiguo dormitorio de los monjes jubilados.

La planta alta del monasterio se extiende así, parcialmente, sobre otras edificaciones. Ocupando un gran espacio rectangular, sobre la sala capitular y la doble biblioteca, encontramos el *dormitorio de novicios* y el archivo. El primero mide 87 metros de largo por 10 de ancho y comprende veinte tramos. Parte del crucero del lado del Evangelio, de la

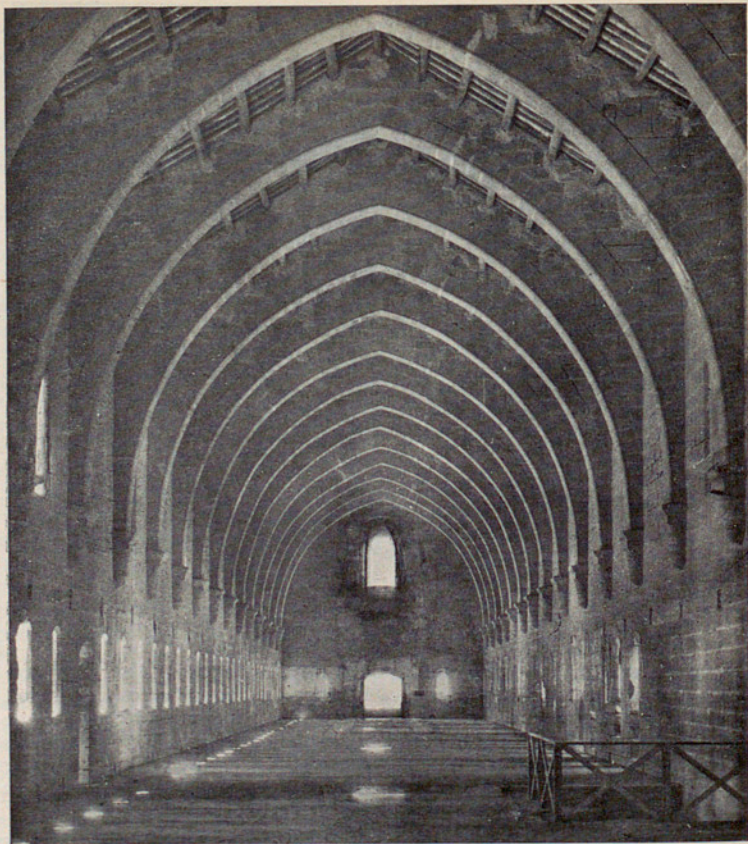


POBLET. COCINA.

iglesia mayor, con la cual comunica por medio de una escalera. La cubierta de este enorme dormitorio está sostenida por 19 arcos apuntados, de piedra, sin molduras, que se apoyan sobre ménsulas de cuarto de esfera con modillones, decoradas sobriamente con lacerías, entrelazados y animales fabulosos. Altas ventanas aparecen en los muros para facilitar la iluminación. El exterior de los paramentos es muy simple; carece de contrafuertes y su único adorno es una cornisa de arcos apuntados.

El *archivo* cenobial es la estancia que se halla sobre la sacristía antigua, constituyendo su cubierta la continuación de la del dormitorio de novicios. Seis ventanas de arcos apuntados bipartidos le dan luz. Las columnas de estas ventanas son de estilo románico, con capiteles de bellos motivos ornamentales muy abstractos. En esta habitación se habían conservado importantes documentos, como el original de la causa contra Antonio Pérez y un resumen histórico sobre el Príncipe de Viana, aparte de una colección numismática y de valiosos sellos.

Entre la descrita zona y la línea fortificada que cierra el recinto desde el sureste al noroeste, hay otras dependencias de interés secundario. Siguiendo el orden de la dirección que acabamos de indicar, encontramos los cementerios, de legos y monjes; el claustillo de San Esteban o de



POBLET. DORMITORIO DE NOVICIOS.

la enfermería, la capilla de San Esteban, el claustrillo del locutorio, el juego de pelota, las cámaras reales y un gran patio para los monjes jóvenes. El mal estado de la mayor parte de estas construcciones contribuye naturalmente a rebajar su valor para el visitante.

Por esta razón, hemos dejado para el final la descripción de una de las más bellas obras arquitectónicas de Poblet. En ésta el *palacio del rey Martín el Humano*. Se encuentra encima de la nave de los lagares, que



POBLET. INGRESO AL PALACIO DEL REY MARTÍN.

asimismo posee interés. Sus paramentos son de piedra sillar y está cubierta con una sola bóveda de crucería gótica, de arcos dobles y diagonales apuntados, de dovelaje cuadrado y con claves decoradas con pequeños rosetones salientes. El palacio del rey Martín fué realizado por Arnau Bargués, el autor de la Casa del Consejo de la ciudad de Barcelona, quien inició su obra pobleense en 1392. Dos escaleras voladas de bello efecto comunican el palacio con el patio. Los sencillos paramentos, con una sola imposta y la cornisa de arcuaciones que remata el edificio, tienen un refinado diseño sólo comparable al acierto de las tres ventanas, todas diferentes y situadas en asimetría horizontal en cuanto a las distancias que las separan. La creación de Bargués fué completada por el escultor François Salau, a quien se deben las peanas que representan cabezas y calaveras, en la cornisa de arcuaciones.

Habremos ahora de volver a atravesar la Puerta Real y, dejando atrás el majestuoso recinto murado con sus hermosas torres, volver por la Puerta Dorada y el camino de álamos al exterior. A diferentes perspectivas cambian los matices expresivos del gran conjunto arquitectónico y estos matices, combinados con los que se deben a las variaciones de luz por la hora y la atmósfera, hacen de la arquitectura algo vivo como la misma naturaleza.

Forés

A 16 kilómetros de Montblanch, en la cima de la sierra de Tallat, en la línea divisoria de la Conca de Barberá y la Segarra, y a 800 metros sobre el nivel del mar, se yergue la villa de Forés. Su origen se halla íntimamente ligado al del primitivo castillo que fué construído en 1043 mediante una donación hecha por el conde de Barcelona a Bernat Seniofret. En las calles de la población, empinadas y estrechas, pueden verse algunas casas con ventanales góticos dignos de atención. Pero lo más interesante de la villa es su iglesia parroquial, dedicada a San Miguel Arcángel. Es un bello ejemplar de la arquitectura románica de comienzos del siglo XIII; su planta es de cruz latina con dos puertas de ingreso. La puerta principal se halla en el muro lateral derecho y está flanqueada por cuatro columnas por lado, las cuales sostienen sendos arcos en degradación. Los capiteles, ricamente ornamentados, se hallan por desgracia erosionados por la acción del tiempo sobre la piedra. La otra puerta, abierta en el extremo del crucero del lado de la Epístola, es más sencilla. El ábside de este templo fué destruído para alzar en su lugar la actual sacristía. Conserva todavía esta iglesia varios elementos de un retablo de piedra dedicado a San Miguel, obra del siglo XIV; una Virgen con el Niño, muy mutilada, del mismo siglo, y una cruz procesional gótica, de plata cincelada.



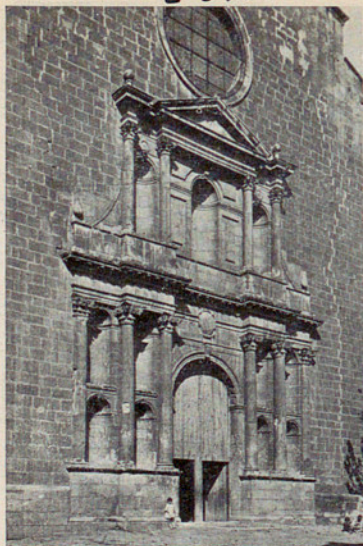
ANUNCIACIÓN, DE LA DECORACIÓN ESCULTÓRICA DEL PALACIO DEL REY MARTÍN.

Alcover

A 10 kilómetros al S.O. de Valls se encuentra Alcover, población que fué fundada muy probablemente por los árabes, a quienes la tradición considera constructores de las antiguas murallas de las que se conserva aún el Portal de San Miguel. Después de la Reconquista, Ramón Berenguer IV hizo donación de la villa a la iglesia tarraconense y en ese período se construyó el primer templo, obra románica del siglo XII dedicada a la Purísima Sangre, que fué destruída en el año 1937. En su altar mayor había un retablo gótico, obra documentada del pintor Jaime Ferrer, ejecutada en 1457, y en una capilla lateral se veneraba la Virgen de la «Magrana», existiendo en ella un retablo de la primera mitad del siglo XIV dedicado a San Juan y Santa Margarita. La iglesia parroquial de Alcover, iniciada en 1578 por Juan Munter, se acabó en 1630 bajo la dirección del maestro Bruel; fué incendiada en 1936, destruyéndose totalmente su rico interior, aunque se conserva su clasicista fachada del siglo XVII. Del tesoro ha podido salvarse la orfebrería religiosa, entre cuyas piezas se cuenta una artística arquilla gótica, del siglo XIV, de plata repujada.

Es interesante la ermita de los Remedios, edificio del siglo XVIII de acertada composición y proporciones, que probablemente fué dirigida por

C-34798



C- 34795



ALCOVER. FACHADA DE LA IGLESIA Y ERMITA DE LOS REMEDIOS.

el escultor Luis Bonifás que intervino activamente en su construcción y ornamentación hacia 1766-1772.

Dos interesantes edificios renacentistas, de la escuela de Pere Blay, son la Casa Rectoral con fachada de basamento almohadillado y oberturas con frontones triangulares, y la llamada «Casa dels Pagesos» con ventanas de frontones triangulares y curvilíneos y piso alto abierto por arcadas.

La Selva del Campo

Aunque documentalmente no ha podido probarse, la tradición supone que la primitiva iglesia de la Selva del Campo fué fundada por el emperador Constantino al mismo tiempo que levantaba el vecino pueblo de Constantí. En las Constituciones del arzobispo de Tarragona se hace referencia a esta villa, denominándola Selva Constantina, lo que contribuye a fundamentar el aludido origen imperial de su templo, si bien los documentos más antiguos que se refieren a esta población provienen del siglo XII. La antigua iglesia parroquial parece ser que fué derribada en el siglo XVI por no satisfacer las necesidades del culto. En 1582, se



ALCOVER. ARQUILLA GÓTICA, EN LA IGLESIA PARROQUIAL.

inició en el mismo lugar la construcción de un nuevo templo edificado por el arquitecto Pedro Blay y concluido ya dentro del siglo xvii. En la sacristía de esta iglesia se guarda en muy mal estado una imagen gótica de San Andrés, titular del templo, bellísima escultura de piedra labrada a mediados del siglo xiv. El archivo parroquial de la iglesia de la Selva contiene importantes documentos que testifican el esplendor que alcanzó la villa en la época en que la diócesis tarraconense era feudo de sus arzobispos. En tiempos de Carlos V fueron levantadas y en parte reedificadas sus murallas, juntamente con dieciocho torres cuyos restos se conservan aún.

En el término municipal de la Selva, limitando con el de Morell y el de Vilallonga hállase el santuario de Nuestra Señora de Paret Delgada, construido probablemente por los templarios en los últimos años del siglo xii. En este eremitorio se conservaron, hasta 1936, varios retablos góticos, destacando el del maestro Juan de Tarragona, pintado en el año 1359. Luis Bonifás terminó en 1766 un bello retablo barroco para la Virgen de Paret delgada, en substitución de otro suyo que se había quemado el año anterior. Su obra pereció también en 1936, quedando tan sólo la imagen de San Andrés que remataba el retablo.

En Paret Delgada se descubrieron restos de una villa romana con interesantes mosaicos de pavimento, que fueron trasladados al Museo Arqueológico.

Vilallonga del Campo

En la ribera derecha del río Francolí, en las estribaciones de los montes de Albiol, a 8 kilómetros de la Selva del Campo y correspondiendo al partido judicial de Valls, se encuentra la población de Vilallonga, la cual aparece ya en la historia en 1174, pasando en el siglo xiv a constituir feudo del arzobispo de Tarragona. Su templo parroquial, que data del siglo xvii, se adorna con una hermosa fachada, sin terminar. Sobre la cornisa hay un regio frontón triangular, sostenido por cuatro columnas y dos pilastras con capiteles de orden corintio. Encima de la puerta de entrada, aparece un dintel con un relieve de San Martín, santo titular de la parroquia. En el interior de la iglesia está la sepultura del célebre cirujano, del siglo xviii, nacido en Vilallonga, Pedro Virgili.

o o o

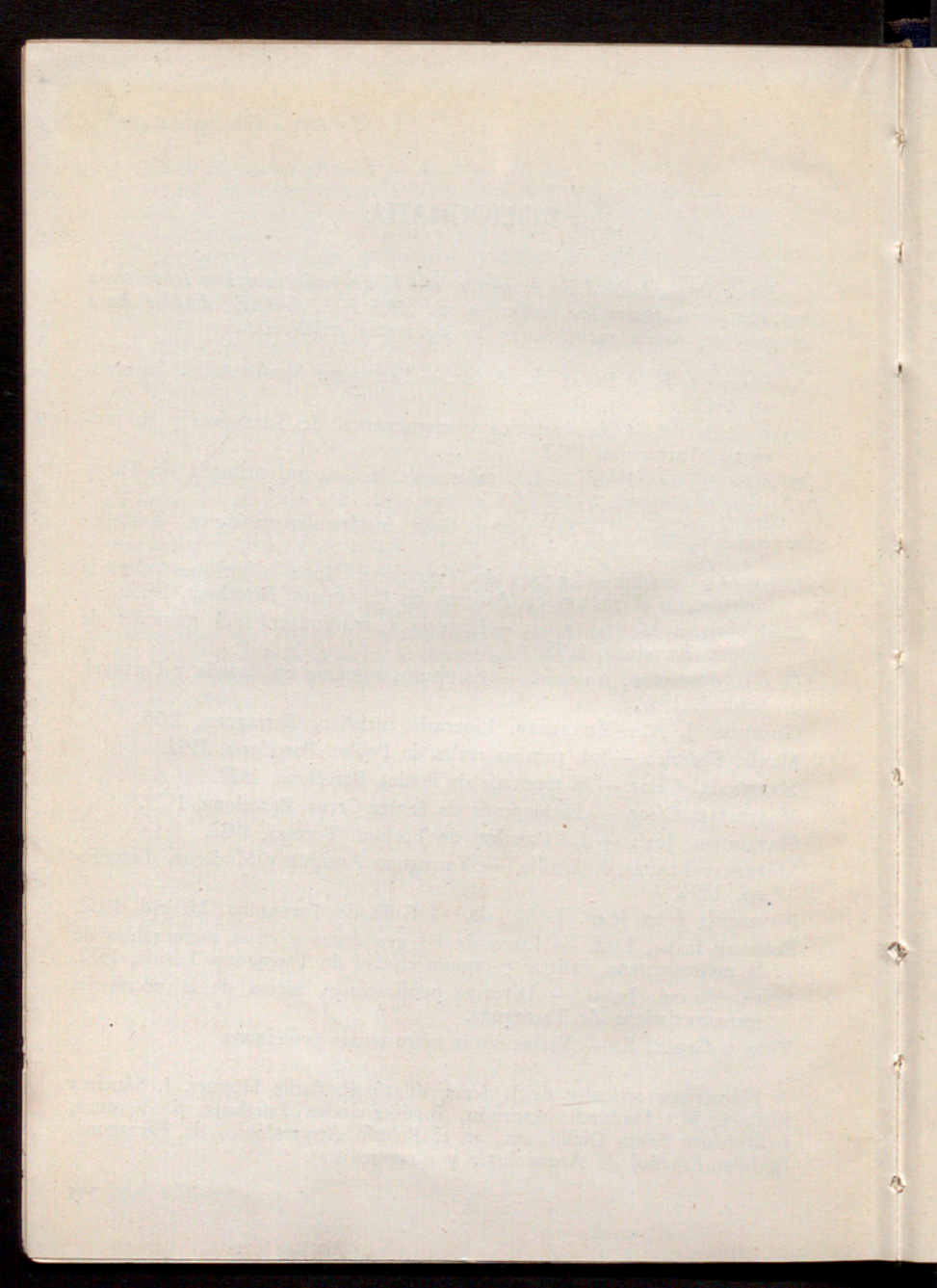
Al terminar este segundo itinerario por la provincia de Tarragona y recordar la catedral que enriquece la capital, no podemos dejar de expresar no ya la admiración sino el agradecimiento a un tiempo—el románico y cisterciense—que no ha mucho considerábase como obscurantista. Quiere esto decir que hacemos nuestra la afirmación de que la palabra Renacimiento debería corresponder mejor al siglo xvi en todo Occidente que a los inciertos límites de la expansión del influjo italiano. Los monasterios de Poblet y Santas Creus, como las numerosas iglesias y palacios que hemos descrito y comentado, hablan muy alto en favor del período central del medioevo, entre la época de las invasiones y el refinamiento gótico.

BIBLIOGRAFIA

En la imposibilidad de presentar una bibliografía completa sobre tema tan complejo, aparte los volúmenes de ARS HISPANIAE editados hasta el presente, deben mencionarse las siguientes publicaciones:

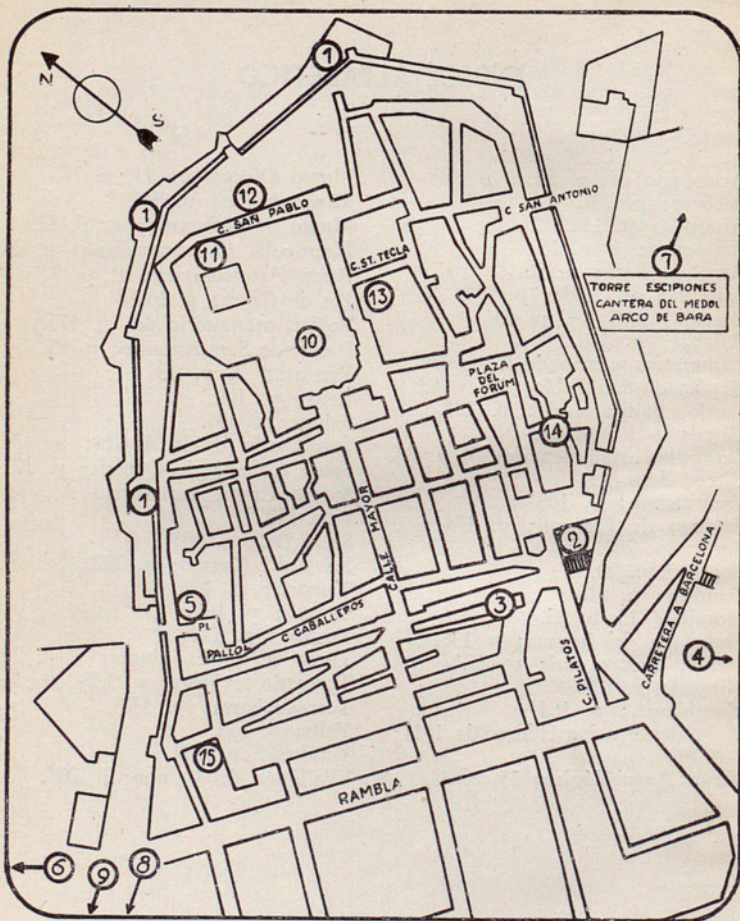
- ALBIÑANA, J. F. y BOFARULL, A. de. — Tarragona Monumental. Tarragona, 1849.
- ARCO, Luis del. — Guía artística y monumental de Tarragona y su provincia, Tarragona, 1912.
- BATLLE HUGUET, Pedro. — Los tapices de la Catedral primada de Tarragona. Tarragona, 1946.
- CAPDEVILA, Sancho. — Tarragona. Guía histórico-arqueológica. Tarragona, 1929.
- CAPDEVILA, Sancho. — La Seu de Tarragona. Notes historiques sobre la construcció, el Tresor, els Artistes, els Capitulars. Barcelona, 1935.
- DOMÉNECH Y MONTANER, L. — Historia i arquitectura del monestir de Poblet. Barcelona, 1925.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. — Esculturas romanas en España y Portugal. Madrid, 1949.
- GUARDIAS, J. A. — Tarragona. Itinerario turístico. Tarragona, 1955.
- MARÉS, Federico. — Las tumbas reales de Poblet. Barcelona, 1952.
- MARTINELL, César. — El monestir de Poblet, Barcelona, 1927.
- MARTINELL, César. — El monestir de Santes Creus. Barcelona, 1929.
- MATAMOROS, José. — La Catedral de Tortosa. Tortosa, 1932.
- MORERA Y LLAURADÓ, Emilio. — Tarragona Antigua y Moderna. Tarragona, 1894.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M.^a de. — Guía de Tarragona. Madrid, 1932.
- PONS DE ICART, Luis. — Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona. Lérida, 1572.
- SERRA VILARÓ, Juan. — Diversas publicaciones acerca de la necrópolis romanocristiana de Tarragona.
- TODA Y GUELL, E. — Varias obras sobre temas pobletanos.

Numerosos artículos de J. Serra Vilaró, P. Batlle Huguet, J. Sánchez Real, J. M.^a Madurell Marimón, B. Hernández Sanahuja, S. Ventura, J. Martínez Santa Olalla, etc., en el Boletín Arqueológico de Tarragona, Archivo Español de Arqueología y otras revistas.



INDICE ALFABETICO

- Acueducto; 6, p. 24.
 Alcover; p. 201.
 Altafulla; p. 138.
 Anfiteatro; 4, p. 15.
 Arco de Bará; p. 26.
 Balneario de Cardó; p. 134.
 Barrio Judío; 14, p. 84.
 Calafell; p. 140.
 Camarería, palacio de la; p. 84.
 Capilla de San Pablo; 12, p. 83.
 Cardó, Balneario de; p. 134.
 Catedral; 10, p. 37.
 Centcelles, Mausoleo de; 9, p. 34.
 Circo; 3, p. 15.
 Escornalbou; p. 108.
 Espluga de Francolí; p. 174.
 Forés; p. 200.
 Foro; 5, p. 20.
 Gandesa; p. 110.
 Hospital; 13, p. 83.
 Hospitalet del Infante; p. 136.
 Médol, Cantera del; p. 26.
 Miravet; p. 109.
 Montblanch; p. 164.
 Monumento a los Héroes de 1811;
 p. 86.
 Museo Arqueológico; 15, p. 88.
 Museo Diocesano; 11, p. 77.
 Musco Molas; p. 84.
 Museo de la Necrópolis; p. 32.
 Necrópolis romanocristiana; p. 28.
 Paseo Arqueológico; 1, p. 9.
 Pla de Cabra; p. 160.
 Poblet, monasterio de; p. 175.
 Portal de San Antonio; p. 85.
 Pretorio; 2, p. 13.
 Reus; p. 100.
 Salou; p. 136.
 San Carlos de la Rápita; p. 134.
 Santa Coloma de Queralt; p. 172.
 Santas Creus, monasterio de; pá-
 gina 140.
 Scala Dei; p. 105.
 Selva del Campo; p. 202.
 Tamarit; p. 137.
 Tivissa; p. 108.
 Tortosa; p. 111.
 Torre de los Escipiones; 7, p. 24.
 Torre de la Mora; p. 137.
 Torredenbarra; p. 138.
 Valls; p. 160.
 Vendrell; p. 139.
 Vilallonga del Campo; p. 204.



TARRAGONA. PLANO DE LA ZONA MONUMENTAL.

INDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto.

Introducción; p. 5.

I. TARRAGONA ROMANA; p. 9.

1. — Paseo Arqueológico; p. 9.

2. — El Pretorio; p. 13.

3. — El Circo; p. 15.

4. — El Anfiteatro; p. 15.

5. — El Foro; p. 20.

6. — El Acueducto; p. 24.

7. — Torre de los Escipiones; página 24.

Cantera del Médol; p. 26.

Arco de Bará; p. 26.

8. — Necrópolis romanocristiana; p. 28.

Museo de la Necrópolis; p. 32.

9. — Mausoleo de Centcelles; página 34.

II. LA CATEDRAL; p. 37.

10. — La Catedral; p. 37.

Cat. 1. — Capilla mayor; p. 48.

Cat. 2. — Coro; p. 55.

Cat. 3. — Sacristía; p. 56.

Cat. 4. — Baptisterio; p. 56.

Cat. 5. — Capilla de San Miguel; p. 58.

Cat. 6. — Capilla de Santa Tecla; p. 58.

Cat. 7. — Capilla de San Francisco; p. 58.

Cat. 8. — Capilla de la Presentación; p. 58.

Cat. 9. — Capilla de San Hipólito; p. 58.

Cat. 10. — Capilla de Santa Lucía; p. 58.

Cat. 11. — Capilla de Santo Tomás de Aquino; p. 60.

Cat. 12. — Capilla del Cristo de la Salud; p. 60.

Cat. 13. — Capilla del Rosario; página 60.

Cat. 14. — Capilla de San Lucas; p. 60.

Cat. 15. — Capilla de San Olegario; p. 60.

Cat. 16. — Capilla de Santa María o «dels Sastres»; p. 61.

Cat. 17. — Capilla de Santa Bárbara; p. 62.

Cat. 18. — Capilla del Sacramento; p. 62.

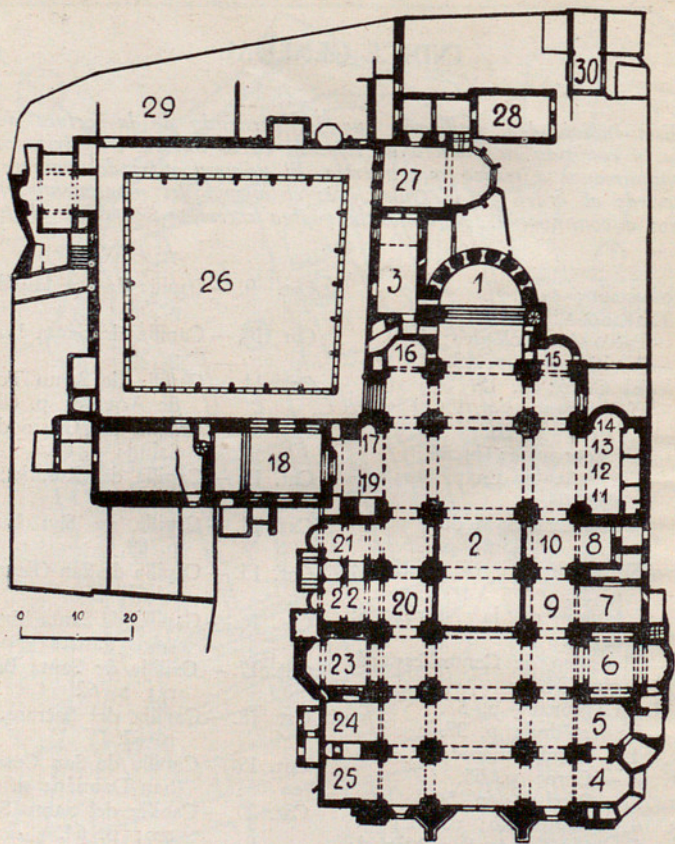
Cat. 19. — Capilla de San Cosme y San Damián; p. 64.

Cat. 20. — Capilla del Santo Sepulcro; p. 64.

Cat. 21. — Capilla de San Juan Evangelista; p. 64.

Cat. 22. — Capilla de San Fructuoso; p. 64.

Cat. 23. — Capilla de la Purísima; p. 65.



TARRAGONA. PLANO DE LA CATEDRAL.

Cat. 24. — Capilla de la Virgen de Montserrat; p. 65.

Cat. 25. — Capilla de Santo Tomás; p. 68.

Cat. 26. — Claustro; p. 68.

Cat. 27. — Capilla del Corpus Christi; p. 74.

Cat. 28. — Sala capitular; p. 76.

Cat. 29. — Museo Diocesano; p. 77.

Cat. 30. — Capilla de Santa Tecla la Vieja; p. 82.

III. OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS Y CIVILES; p. 83.

12. — Capilla de San Pablo; p. 83.

13. — Hospital; p. 83.

Palacio de la Camarería; página 84.

Museo Molas; p. 84.

14. — Barrio Judío; p. 84.

Portal de San Antonio; p. 85.

IV. MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL; p. 88.

V. ITINERARIOS POR LA PROVINCIA; p. 99.

ITINERARIO REUS-TORTOSA; p. 100.
Reus; p. 100.

Scala Dei; p. 105.

Escornalbou; p. 108.

Tivissa; p. 108.

Miravet; p. 109.

Gandesa; p. 110.

Tortosa; p. 111.

Balneario de Cardó; p. 134.

San Carlos de la Rápita; página 134.

Hospitalet del Infante; página 136.

Salou; p. 136.

VI. ITINERARIO SANTAS CREUS - POBLET.

Tamarit y Torre de la Mora; p. 137.

Torredenbarra y Altafulla; p. 138.

Vendrell; p. 139.

Calafell; p. 140.

Monasterio de Santas Creus; p. 140.

Pla de Cabra; p. 160.

Valls; p. 160.

Montblanch; p. 164.

Santa Coloma de Queralt; p. 172.

Espluga de Francolí; p. 174.

Monasterio de Poblet; p. 175.

Forés; p. 200.

Alcover; p. 201.

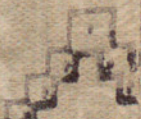
La Selva del Campo; p. 202.

Vilallonga del Campo; página 204.

BIBLIOGRAFÍA; p. 205.



INSTITUT
AMATLLER
D'ART I D'ESPANOL



NO. BIB: 32001

NUM. REG: MAS-150

DOC 10R (Ames)

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES





LIBRARY
MUSEO
REGIONAL
ARIES
Reg.
150



GUÍAS
ARQUEOLÓGICAS
de
ESPAÑA



TARRAGONA
Y SU PROVINCIA

19

